

BIBLIOTECA HISTORICA
"BENJAMIN VICUÑA MACKENNA"

UBICACION 2 (4-19)

VOLUMENES DE LA OBRA 1

CLASIFICACION

N.o DE REGISTRO A.133-D.

VIDA DEL JENERAL
DON JUAN MACKENNA.



B 41417
983
V 6475
1856
C1100V

VIDA
DEL GENERAL
D. JUAN MACKENNA

POR SU NIETO

Benjamin Vicuña Mackenna.

“El honor sin mancha i una conciencia pura siempre he preferido a la posesion de millones.”

(Comunicacion oficial de Mackenna al virrey del Perú, datada el 8 de enero de 1809).



496

SANTIAGO.
IMPRESA DEL FERROCARRIL,
Calle de los Teatinos, núm. 34.
1856.

DONACION DE LUIS DIEGO LUCO
18 ABRIL 1944

Edicion tirada a cincuenta ejemplares.

NOTA.—El retrato que ahora damos a luz es la imájen, sino mas exacta, la mas justificada al ménos, que podemos ofrecer del Jeneral Mackenna. El señor Desmadryl, teniendo un solo modelo a la vista, ha sabido marcar con viveza la espresion de raza, de familia i de carácter personal que faltan en su primer retrato de la *Galeria de hombres célebres*. En este, Mackenna, por una confusa aglomeracion de datos de familia, ha sido representado de un modo enteramente absurdo, con una fisonomia enjuta, cuando él era de mejillas llenas i sanguíneas; con una espresion ténue i apagada cuando poseia una movilidad extraordinaria; con un sello de frialdad i de reserva, cuando su indole particular era la pasion i la vehemencia: con la representacion en fin de una edad provecta, cuando Mackenna murió en la flor de sus años, en la época mas vigorosa de esa juventud que tanto se prolonga entre los hombres del norte.

El señor Desmadryl ha hecho un cambio feliz i tan completo que hemos creido necesario dar estos detalles para que este se comprenda en su verdadero valor. Ningun otro motivo habria podido influir en esta resolucion, como pueden juzgarlo los que lean estas biografias i comprendan el carácter del jeneral Mackenna.

Por nuestra parte confesamos que el Jeneral Mackenna nos ha parecido tan cambiado en su anterior retrato como en la biografia que de él se ha publicado.





Dibujado por NDesmadryl.

JUAN MAC KENNA.

Segun nuevos datos exactos.

(Tirado a 50 ejemplares.)

Juan Mac Kenna

VIDA
DEL JENERAL
D. JUAN MACKENNA

POR SU NIETO

Benjamin Vicuña Mackenna.

“Por qué hablas de ir a América, euando conoces las disensiones internas que ajitan esos paises, tanto en el norte como en el sur? Por todo encontrarias las mismas turbulencias, porque en jeneral yo creo que la ajitacion i descontento que reina entre los hombres procede de una equivocada ambicion.”

(Carta inédita de Eleonora O'Reilly, madre del Jeneral Mackenna, escrita en 1795.)

I.

VAMOS a escribir la vida de un hombre a quien los chilenos debemos una inmensa gratitud, la vida del jefe que creó nuestros primeros soldados, que ilustró con su valor i su intelijencia las mas gloriosas campañas de la Independencia, que, como militar, fué el padre de nuestras primeras guerras i que, por otra parte, como ciudadano i como hombre, hizo tan bellos servicios i nos legó ejemplos de tan alta moralidad (1).

Herederos de su nombre, hemos alcanzado tambien la preciosa posesion de los documentos que esplican su vida, su virtud, su patriotismo i su admirable honradez. A a vista de estas pruebas, que comprenden desde su fé de bautismo hasta la melancólica esquila en que aceptó el duelo que lo arrebató a la vida, nos proponemos escribir su biografía: ella será modesta como el hombre que la motiva, i digna de su memoria en cuanto alcancen los votos de la sangre, de la verdad i de la justicia.

Nació don Juan Mackenna en Clogher, pequeña ciudad de Irlanda, 30 leguas al N. O. de Dublin, el 26 de octubre de 1771. Fueron sus padres don Guillermo Mackenna i doña Eleonor O'Reilly, vástagos ambos, de esas ilustres familias católicas que diezmó el odio ingles, i que leales a su Dios i a la tradicion de sus mayores, emigraron por toda la Europa, o quedaron regando el suelo de su patria con la sangre de los martirios i con el llanto de la horfandad i la pobreza.

La infancia de Mackenna nos es desconocida, pero los principios morales i la dignidad de carácter que sostuvo toda su vida, demuestran que sus primeros años fecundaron, bajo la mano materna, en la relijion i la virtud. Su residencia habitual era la mansion de Wilville en los alderredores de la ciudad de Monaghan, cuyas ruinas nos fué dado visitar en 1854, dos tercios de siglo despues que Mackenna la habia dejado.

A la edad de 13 años, en 1782, abandonó su patria, huyendo talvez prematuras persecuciones, i dió a sus padres, ya ancianos, un adios que debia ser eterno. Llamado desde España por su tio el conde de O'Reilly, i protegido por el crédito de este personaje, entró a estudiar en la Real Academia de matemáticas de Barcelona.

Mui grande debió ser el empeño con que estudió el jóven Mackenna, i mui clara debia ser su intelijencia, cuando a los 16 años recibia el grado de cadete del rejimiento de Irlanda, en recompensa de sus adelantos, i cuando a los 21, era injeniero extraordinario de los ejércitos Reales i ayudante del Real cuerpo de su gremio (2).

II.

Mackenna, sin embargo, hizo una pausa en sus estudios para marchar a la guerra. Nombrado, como queda dicho, cadete del rejimiento de Irlanda, en 1787 dejó su tranquilo claustro i se embarcó para las costas de Africa, a consecuencia de haberse roto las hostilidades con los moros. Su rejimiento fué destinado para resforzar la guarnicion de Ceuta, estrechamente sitiada por el emperador de Marruecos. Era jefe de la plaza el teniente jeneral don Luis Urbina, a quien el jóven cadete tuvo la felicidad de agrada. En la guerra las distinciones de un superior consisten en ser designado con preferencia al puesto del peligro, en alcanzar con prontitud la gloria o la muerte. Cupo a Mackenna esta alternativa, pues su jeneral, promoviéndolo a subteniente, le colocó en su guardia particular, que era una compañía de gastadores, en cuyas filas inició noblemente su carrera, defendiendo contra los bárbaros la relijion de sus padres i el honor de su patria adoptiva. Dos sitios sufrió la plaza i se ejecutaron diversas salidas e intrépidos ataques, en los que Mackenna tuvo con su cuerpo la parte mas recia.

Cerrada la campaña por un tratado de paz con el emperador de Marruecos, fué comisionado Mackenna para ir a Barcelona a recibir los reclutas destinados a su cuerpo de las levass de mercenarios que entonces se hacian en toda la Europa. Mackenna llenó su comision, i volvió de nuevo al colejio, donde completó sus estudios en setiembre de 1791.

Llegó el año de 1793, i con la decapitacion del primojénito de los Borbones, se rompió la paz entre España i la República francesa. Mackenna, que el año antes habia sido nombrado ayudante del Real Cuerpo de Injenieros, fué destinado, en calidad de teniente del mismo, al ejército de operaciones del Rosellon, que mandaba el jeneral Ricardos; pero no se incorporó en éste hasta marzo de 1794, en que se abrió la segunda campaña.

La primera habia sido feliz para las armas españolas, no así la siguiente. Arrollado el ejército de Navarra, el jeneral Moncey ocupaba a Tolosa i San Sebastian, mientras que en el Rosellon, el temerario conde de la Union, sucesor de Ricardos i de O'Reilly, ya difuntos (3) defendia la frontera de su patria en furiosos, pero inútiles combates; vencido en todas partes, muerto al fin gloriosamente, se rindió en seguida la plaza de Figueras, llave de la España, con 200 cañones i 10,000 soldados; i la Península fué invadida por todas las avenidas de su raya. Mackenna, que como hemos dicho, militaba en el Rosellon, envuelto en estos desastres, adquiria la esperiencia de los reveses, esperiencia que le fué tan útil cuando él, a su vez, jefe de un ejército próximo a perecer, pudo salvarlo por los solos consejos de su táctica.

La tercera campaña de 1795 no alteró las líneas que el año anterior habian ocupado uno i otro ejército; i la paz de Basilea, en julio de 1795, puso fin a la guerra.

Hubo, no obstante, en este último año un suceso heroico al que estan ligadas las primeras glorias de Mackenna: tal fue el sitio de la plaza de Rosas. El jeneral Izquierdo la defendia con 5,000 hombres, i los franceses, en número de 20,000, con el jeneral Perignon a su cabeza, la atacaban. En sesenta i cinco dias que duró su asedio, sitiados i sitiadores se cambiaron 68,000 proyectiles, entre balas, bombas i granadas. Sin mas defensa que una doble muralla, sin glácis, ni camino cubierto, rota la brecha por el fuego de 11 baterias, la guarnicion, empero, hacia una milagrosa defensa, i abandonando a veces sus parapetos se presentaba a cara descubierta a medirse con su enemigo cuatro veces superior. En tan brillante resistencia el valor i conocimientos profesionales de Mackenna, no quedaron sin duda ociosos, pues el rei con fecha de 22 de marzo de 95 recompensó "su mérito, contraido en la brillante defensa de su plaza de Rosas" con los despachos de capitán.

Capituló la plaza sin embargo, i Mackenna fué destinado a la division de la izquierda del Ejército de Cataluña, acantonado sobre el rio Fluvia, en la aldea de Bañolas. Era ésta mandada por el jeneral don Juan Miguel Vives, quien solicitó a Mackenna ante el jeneral en jefe don José de Urrutia.

Mackenna, al lado de un jeneral que le distinguia, no tardó en ser conocido i apreciado de todos sus jefes. El marques de la Romana, el mas ponderado capitán de aquellas guerras, le dispensó una estimacion, de la que nos ha quedado un elocuente testimonio. Pero este aprecio no era ciertamente desmerecido. Mackenna le habia dado una prueba brillante de su valor. En los diarios encuentros con los franceses, ocurrió, el 6 de mayo de 1795, que éstos, venciendo toda resistencia, cortaron la línea de defensa del ejército español.

Este desastre ponía en un riesgo inminente la division de la izquierda; i la parte de la España que ésta defendia, iba a quedar indefensa, abierta, perdida tal vez. Las tropas españolas se desorganizaban i cedian al enemigo en todas direcciones, el conflicto era sério, i Mackenna, que servia de ayudante a la Romana, solicitó sus órdenes para volar al punto mas amenazado. Consigue reanimar los soldados que huyen, los renne, se proclama su jefe, como ayudante del jeneral, i puesto a su cabeza, vuelve al ataque, el enemigo es rechazado, i Mackenna, sin embargo de estar herido, pasa el rio Fluvia i le persigue hasta sus mismas posiciones (4).

Mackenna continuó recibiendo comisiones importantes, entre otras, la de levantar el plano de la villa de Bañolas, lo que ejecutó a satisfaccion de sus jefes, i en consecuencia, tuvo el honor de ser nombrado Cuartel maestro de la division de la izquierda, empleo que le elevaba a los primeros rangos del Ejército español; pero rango nominal que la paz iba a anular, como en efecto sucedió a los pocos dias en julio de 1795.

¿Pero cuál fué la recompensa positiva que el rei dió a ese jóven oficial que por una inspiracion de denuedo le habia dado una victoria, tan claro lustre a sus armas, i salvado talvez parte de su reino? Cuál fué la justicia hecha a un soldado que habia derramado su sangre, consumando una accion que las Ordenanzas Reales apellidaban heroica? Unos cuantos renglones en su elojio, de la Gaceta de Madrid, fué el único pago del soberano, i el único galardón de dos años de crudas campañas!

Depuestas las armas en aquella guerra, (en la que, segun el pomposo estilo del Príncipe de la Paz) “mies i copia hubo de gloria i donde la devocion a la patria fué tan grande, tanto el número de hazañas, tantos los rasgos de heroismo en los individuos i las masas, que ocurridos que hubieran sido en otros tiempos, cuando se fundaban las casas solariegas i los grandes títulos sobre lauros militares, habria dado con que ennoblecer millares de familias i habria sobrepujado muchas antiguas nombradas de las guerras entre moros i cristianos.” Mackenna pasó a la Corte, donde residió algunos meses. Ahí, aconsejado de sus amigos, solicitó del rei, que cumpliera en su persona la lei de la Ordenanza, que concedia el grado de teniente coronel al autor de una accion tan señalada, como la que él habia ejecutado en el campo de Bañolas; pero los ministros de Cárlos IV no leyeron tal vez su memorial. Sus antiguos camaradas hicieron algunos esfuerzos para alcanzarle justicia, en particular el coronel, marques de Coupigni, a quien Mackenna habia reemplazado en el empleo de Cuartel-maestre de la division de la izquierda del Ejército de Cataluña.—“En este momento, querido Mackenna, le escribe este fiel compañero de armas, desde Barcelona, el 26 de octubre de 1796, recibo la respuesta de O’Farril a vuestro memorial. Convencido de vuestro mérito, como yo, él me dice, que la razon por la cual U. no ha sido ascendido, es por impedir las quejas de muchos oficiales mas antiguos que U.; pero desde que en Navarra se habrian promovido otros mas modernos, era justo, que teniendo U. tanto mérito como ellos, lo sea tambien. En esta consecuencia, él habia remitido vuestro memorial al jeneral, suplicándole el apoyarlo en todo su crédito.”

III.

Coupigni, que escribió despues su nombre al lado de Castaños i Reding en el campo de Bailen, era un noble amigo de Mackenna, a quien llamaba “su hermano.” Depositario talvez de un secreto de amor, él supo el nombre de la mujer que amó entonces Mackenna i cuya mano le estaba prometida. La muerte i el olvido de medio siglo han borrado ese misterio, pero algunas palabras caidas del corazon del jóven oficial sobre un pedazo de papel que ha llegado hasta nosotros, revelan una pasion cuyo premio estaba concedido. ¿Fué esta la causa de su solicitud para obtener el grado militar a que era acreedor? Fué la negativa de su monarca la que desvaneció sus proyectos de matrimonio en Madrid? No lo sabemos, pero sí se comprende que hubo entonces un sacrificio para Mackenna. De improviso, tomó la resolucion de venirse a América, resolucion que habia formado ántes, indignado por su injusta postergacion, pero de la cual parece habia desistido. ¿Fueron sus agravios con el gobierno a que servia, o un esfuerzo de su alma para sobreponerse a un amor desgraciado lo que le llevó a aquel partido estremo? Mackenna podia sentir lo uno i lo otro; i podia sentir tambien aquel impulso de su corazon que le habia llevado a los combates, el impulso de la gloria, i queria huir de una corte prostituida, por desprecio hácia ella i por la noble ambicion de un nombre ilustre.

Mackenna tuvo no obstante que combatir muchas lágrimas, muchos respetos para

emprender su peregrinacion. Su padre i su madre, ya en las puertas del sepulcro, le escribian rogándole que desistiera de una idea que su ternura les pintaba funesta. "Por amor de Dios, le escribia el primero, no abrigues jamas tal pensamiento! Yo creo que el clima de la América española es funesto, i si tú te vas allí ¡a dios esperanzas de volverte a ver!" Su madre, añadía a la carta de que copiamos estas palabras, una tierna posdata. "Porque hablas, le dice, de ir a América, cuando conoces las disensiones interiores que ajitan esos paises, tanto en el norte como en el sur? Por todo encontrarías las mismas turbulencias, (¡admirable pronóstico!) porque, en jeneral, yo creo que la agitacion i descontento que reina entre los hombres procede de una equívoca ambicion. Aun las clases mas inferiores están violentamente conmovidas por la revolucion francesa: así, no es pues fácil para un jóven arreglado hacer fortuna aun en las Indias occidentales. Yo deseo sinceramente que renuncies a toda idea de ir a tan remotos paises, porque si tú te estableces en ellos debo perder la esperanza de volverte a ver (5)." Perdió en efecto esa esperanza, i todas las que podian ligarla a la tierra; i esa mujer tan sabia en sus pensamientos, murió pocos años despues, perdida su razon por el dolor! Pero Mackenna fué inflexible, obedeció a su destino, i en octubre de 96 se embarcó para la América, con direccion al Perú, a cuyo virrei venia recomendado.

Al poco tiempo Mackenna arribó a Montevideo, i en seguida a Buenos Aires. ¡Augurios funestos le rodeaban al pasar esta tierra de América en que debia cabarse su tumba! El triste pronóstico de su madre, comenzaba a realizarse aun antes de que arribase a nuestras costas! Embarcado en Montevideo en una corbeta de guerra española, con destino a Buenos Aires, ocurrió abordo un lance inesperado, en el qué, la casualidad salvó su vida. Paseándose una tarde sobre cubierta, se promovió una disputa entre los oficiales del buque, en la cual Mackenna tomó parte. Uno de los marineros, llamado Toro, se exaltó i le insultó con groseria. Era la primera vez que el pundonor de Mackenna era puesto a prueba; un desafio, en aquellos tiempos, era la última razon de los hombres que llevaban espada i este quedó aplazado para el dia en que se saltase a tierra. Pero el adversario de Mackenna era un infame, i reveló a unos de sus compañeros que su intencion era esesinarle, antes de comenzar a batirse Esta confidencia, comunicada a Mackenna, puso fin cuestion. Un hombre de honor no podia batirse con un espadachin.

Mackenna permaneció uno o dos meses en Buenos Aires; i el 23 de enero de 97 se puso en marcha para Chile, atravesando las pampas i las cordilleras.

Nos ha quedado una página de las impresiones que el jóven viajero recibió en esta travesia la mas bella talvez del universo. Dotado de una sensibilidad estremada i de una imaginacion ardiente, contemplaba lleno de admiracion la magnificencia de los lugares que recorria. El contraste de aquellas inmensas moles que forman los Andes, con la Pampa, esa pradera cuyos horizontes se confunden en todas partes con el azul del cielo, despertó en su alma relijiosa, aquel entusiasmo que alza nuestro pensamiento ácia Dios, cuando nuestros débiles sentidos perciben en sus obras, el sello de su augusta omnipotencia. Por otra parte, la vida de los *gauchos*; su indolencia i su valor; el orgullo de sus costumbres i la benévola hospitalidad que conceden al viajero, conmovian aquel corazon de 25 años, ansioso de emociones, que vagando en aquellas soledades, recordaba el hogar doméstico i los felices, pero leves dias que gozó las caricias de su madre! Mackenna, en una carta que escribió entonces a un amigo, imprimió estas reflexiones, llenas de una melancólica ternura. Para él, que habia viajado en Europa, era incomprendible como aquella pampa de 300 leguas, estaba aun

vírjen de la mano del hombre, sin un arbusto, sin una mies, i poblada solo de errantes manadas de ganado, que la naturaleza solo cuidaba para el sustento de aquella raza extraordinaria, que vive de una facticia actividad; que jamas trabaja i que jamas descansa, galopando por la pampa, arrojando sus laves a los toros salvajes i a las avestruces, guerreando con los indios vecinos o degollándose entre si por pasatiempo o humorada.

Mackenna permaneció 27 dias en Mendoza, "fastidiado, dice, perfectamente sin mis libros i sin sociedad" al cabo de los cuales, pasó la cordillera, en compañía de un clérigo español i un coronel de milicias de Guayaquil. "A los seis dias de nuestra salida de Mendoza, dice la carta citada, entramos en el tan decantado reino de Chile, considerado por algunos escritores (se entiende del pais) como el paraiso terrestre, por la fertilidad de su terreno, i el paraiso de Mahoma, por la hermosura de sus mujeres."

Sin embargo, Mackenna, admirando el valle de Aconcagua, esta maravilla de la América del Sud, contemplaba por todas partes las señales de la miseria i la desgracia. Cuatro brazadas de tierra con un techo de yerbas, era la habitacion de los dueños lejitimos de aquella comarca prodijiosa, vestidos ahora de andrajos, i sin mas abrigo para la desnudez de sus hijos que las tibias cenizas del fogon.—"Para indagar la causa de tanta infelicidad, añade, en medio de la mayor abundancia, i bajo unas leyes tan suaves como las de Indias, me apeé con mis compañeros en varias chozas de estos desgraciados indios; i presto averiguamos que el verdadero orijen de donde dimana su triste situacion, es de la tiranía del clero i nobleza, quienes han esclavizado su moral i fisico a un punto desconocido en Europa, aun en aquellos tiempos bárbaros i oscuros del horroroso feudalismo. Todo el reino de Chile estaba repartido en Feudos o Encomiendas, poseidos por 80 familias en derecho de conquista o usurpados, en la venta de cuyas propiedades, despues de la caballada, bueyada, etc., entraba la *peonada* que era la principal riqueza de las haciendas." ¡Tales eran las primeras ideas que se despertaban en el corazon de ese jóven soldado que servia sin embargo a un rei absoluto! Ideas de libertad i de fraternidad, que algun dia le iban a poner las armas en las manos, i a fecundar por el esfuerzo de su brazo i el riego de su sangre!

Continuando su viaje, Mackenna se embarcó en Valparaiso, i llegó a Lima en mayo de 97 a los 6 meses de su salida de Europa.

IV.

Gobernaba entónces el Perú don Ambrosio O'Higgins, el celebrado baron de Vallenar. Paisano de Mackenna, emigrado como él, i por una causa idéntica, no podia ménos de recibir a su jóven recomendado con un decidido interes. Asi, al mes de su llegada, Mackenna tenia ya ocasion de acreditar sus conocimientos, i justificar la benevolencia que le dispensaba el virei. Este le comisionó para reconstruir el famoso puente del Rimac, que amenazaba ruina. En pocos dias Mackenna ejecutó sus primeros trabajos, i presentó a la municipalidad un presupuesto de 43,000 pesos para llevar a cabo su obra.—Los señores condes i marqueses que componian el cabildo, i que apenas sabrian firmarse, se negaron a autorizar tan "injente gasto," i tacharon a Mackenna de ignorante. Fué esta una dura prueba para un hombre de tan delicado comportamiento como Mackenna; pero exigente por justificarse, obtuvo del virei que nombrase una comision de peritos que examinase su obra, i éste accedió, poniendo a la

cabeza de la comision al comandante de ingenieros Cabañate. El informe de ésta, no pudo ser mas satisfactorio para Mackenna, respecto de su trabajo, "el qué, dice, habiéndolo examinado con la mas prolija atencion, lo hemos encontrado ajustado i conforme, con toda precision, a las reglas del arte, juicioso en las reflexiones que produce, conforme a ellas, i tan exacto en todas sus partes, que de ningun modo es variable la obra proyectada." Tal fué el primer ensayo de Mackenna en su nuevo teatro de operaciones.

Ajitaba entónces la mente del octojenario baron de Vallenar, un proyecto cuya realizacion consideraba como el complemento de su gloria: tal era la repoblacion de la ciudad de Osorno. Premio, ésta, de la voluntad de sus monarcas, a quienes habia servido 60 años con tan esclarecido valor, tan alta capacidad i virtud en la guerra i en la paz, este anciano ilustre tenia puestos todos sus devenidos en la consecucion de esa obra que llevaba su nombre, (pues habia sido creado marques de Osorno) que era de una vasta utilidad para la América, i el último servicio que, próximo a morir, queria prestar a la España.

Nos detendremos en esta parte, porque talvez nuestros datos sean los únicos que existan al presente, sobre una colonia que en sus dias mas prósperos fué de una alta importancia, i que hoi dia parece renovarse de un modo intimamente ligado a los futuros destinos de Chile.

Situado Osorno en un punto medio entre Valdivia, de la que dista 22 leguas, i Chiloé, que está 32 leguas mas al sur, era el centro natural de aquellas dos posiciones militares, que se consideraban entonces como la llave del Pacífico. Fundada la antigua ciudad en un valle cruzado de pequeños arrollos, i poblado de inmensos bosques, desde el pié de los Andes hasta el mar; con un terreno fértil i un clima fecundador, encerrado, por otra parte, entre inaccesibles montañas i rios invadeables, que le sirven como de marco, (6) su colonizacion era de una doble importancia agrícola i militar. Bajó el primer respecto, ella servia para abastecer la plaza de Valdivia (7), (i aun la de Chiloé, en los inviernos mui crudos) i podia, ademas, sostener una numerosa poblacion. Bajo el aspecto militar ella era el punto de refujio para el caso de un desastre, un almacen inagotable de víveres i socorros en el acontecimiento de un bloqueo, a uno u otro punto, i un poderoso auxiliar para rechazar las invasiones del enemigo.

Estas ventajas fueron espuestas a la Corte por O'Higgins, cuando ocupaba la capitania jeneral de Chile; i Carlos IV, en tiempo del ministro Jovellanos, le autorizó "para gastar cuantos fondos fueran necesarios, asi de las cajas de Chile como de las de Lima, para conseguir el entero logro de la repoblacion de aquel importante distrito, de su seguridad e incremento, creándole al mismo tiempo marques de Osorno, i reservándole la jurisdiccion de la colonia para quando pasase al virreinato del Perú." En consecuencia, O'Higgins habia puesto en planta su proyecto a principios de 96 con aquella actividad singular, que fué una de sus estraordinarias dotes (8), nombrando gobernador de la colonia al capitan de ingenieros don Manuel Olaguer i en seguida al teniente coronel don Cesar Balviani. La repoblacion fué començada sobre las ruinas de la antigua ciudad, asolada por los araucanos en 1603.

En estas circunstancias llegó Mackenna. El anciano virei, apenas le trató algunos meses, comprendió que aquel jóven honrado, laborioso, capaz i emprendedor era el hombre que necesitaban sus planes, i el 11 de agosto de 97, tres meses despues de su llegada a Lima, Mackenna fué nombrado gobernador político i militar de Osorno, con entera independenciam del gobierno de Chile, i solamente bajo la direccion personal del virei del Perú.

Mackenna aceptó con gratitud este empleo. Iba a ser un jefe independiente i un mandatario con plenas facultades; iba a hacer un bien a la humanidad i a la patria que le habia adoptado; iba a cumplir la voluntad, para él sagrada, de un benefactor, i creia entrar él mismo en una carrera que al fin tendria un premio. I sacrificar su juventud delante de todo eso; dejar los atractivos de la sociedad en la época de la vida en que son mas poderosos, para asilarse al último rincón del universo en un clima inclemente, separado del mundo en que habia vivido, por el océano i por las soledades de un desierto, no era un sacrificio, era un deber para aquel corazón intrépido i austero. Recibió la bendición de O'Higgins, su segundo padre, i el 4 de octubre de 97 se dió a la vela para su destino, en la fragata *Castor*.

El 6 de noviembre desembarcó en San Carlos, i el 12 del mismo, con el objeto de llevar consigo algunas de las miserables familias que habitaban el archipiélago de Chiloé, pasó a la ciudad de Castro, donde encontró un famoso cabildo, compuesto de dos personas, que eran sus únicos vecinos propietarios. Mackenna consiguió volverse con 10 familias i las promesas de muchas otras; i el 20 de noviembre tomó posesion de su destino.

V.

Dejemos contar a Mackenna la primera medida que tomó acerca de sus colonos, esta familia de desgraciados a quienes él era enviado con la mision de padre i de maestro. "Al día siguiente de mi llegada, dice al virei del Perú, mandé juntar a todos los colonos i en un corto discurso les espliqué, con toda la enerjia posible, los sagrados deberes de la sociedad, de cuya exacta observancia pueden esperar llevar a debido efecto las miras de la superioridad, ser felices ellos mismos i útiles a la sociedad; les exhorté que unánimemente contribuyesen a ayudarme en desterrar de la colonia la ociosidad, los robos i demas vicios que se oponen a la relijion i buenas costumbres, sobre cuya base estriba la felicidad pública i por consiguiente la del individuo." Debió ofrecer un tierno espectáculo aquel auditorio de sencillos campesinos, agrupados en torno de un jóven militar para oír sus consejos, consejos a la verdad bien raros en un hombre que venia de la corte i de la guerra. Pero Mackenna al despedirse de O'Higgins le habia dicho estas palabras que ciertamente cumplió. "Las órdenes, las instrucciones de V. E., el amor de mis semejantes i la felicidad de esos pobres colonos, constituirán el fundamento de mi conducta."

Mackenna inició sus tareas con toda la actividad de que era capaz. Habian venido con él algunos artesanos irlandeses, prisioneros en la guerra contra Francia, i estos fueron sus primeros auxiliares. El virei habia destinado para la colonia 12 mil pesos del ramo de fortificacion de Valdivia, entregando a Mackenna otros diez mil para abrir un camino de Osorno a Chiloé i 4 mil mas para levantar la iglesia parroquial.

Con la primera suma construyó Mackenna mui pronto una curtiembre, para surtir de calzado a sus colonos, i crear entre ellos un pequeño negocio, pues las pieles abundaban en la colonia i en Valdivia tenian un crecido precio, por tener que traerlas de Lima; edificó una escuela para la educacion de los niños i una casa para el cura; (que lo era entonces el digno eclesiástico, capellan del rejimiento de Dragones, don Luis de Ubera) comenzó el trabajo del camino de Chiloé i el de la iglesia, en los que gastó años de paciencia i laboriosidad, empleando todos los arbitrios de su ciencia para hacer sus obras dignas de la confianza depositada en él por sus superiores.

El camino de Osorno a Chiloé era una obra colosal para los recursos de la colonia:

era necesario atravesar 32 leguas de un bosque vírjen todavía, cuya espesura, formada por raíces e inmensos cañaberales, apenas cedia al fuego, i cruzado por pantanos i ásperas cuestras, que era necesario cubrir de calzadas i desmontar con el hacha i el pico. Mackenna lo realizó, sin embargo, en pocos años; i la comunicacion terrestre de Valdivia con el archipiélago, tan transitada hoi dia, fué la obra de sus fatigas i de sus conocimientos.

La iglesia, cuyas ruinas existen todavía, fué una de las mejores del reino. Formada por una hermosa cruz latina de 220 pies de largo i 73 de ancho, i dividida en tres naves, era construida toda de piedra de sillería.

Mil objetos le ocupaban a la vez. Es curioso registrar en los cuadernos de su correspondencia con el virrei del Perú, tantas i tan minuciosas [tareas como se daba el infatigable gobernador. En poco tiempo tenia habilitados dos molinos de trigo, que surtian de harinas a Valdivia, i otro, de su invencion, para formar una cidra de manzana, bebida saludable que reemplazara los aguardientes; habia abierto caminos vecinales, canales de regadío, habilitado terrenos por desmote o lejanas exploraciones, que él mismo emprendia (9), i cubiértolos de siembras; habia construido tornos de hilar para el uso de las mujeres i el vestido de las familias; habia fabricado tejas i ladrillos para las habitaciones; i pasando del individuo a los intereses jenerales, habia construido botes para el balseo de los rios; habia formado una pequeña division de 300 hombres, que en sus dias de solaz, llevaba a las montañas para enseñarle el arte de la guerra, en el suelo mismo que debian defender contra una invasion extranjera, o las correrias de los indios, i concluir entre éstos sus *malocas* o guerras civiles; habia, en fin, por el amor de la ciencia, estudiado aquella naturaleza fecunda i desconocida, arriesgando su vida en peligrosas escursiones (10). Padre de aquella honrada jente, él la habia moralizado por la relijion i la cultura; mandatario, habia hecho el bien de todos i el de cada uno; jefe militar, habia creado una numerosa milicia, i por último, como sábio habia estudiado i descrito a quel país, trazando sobre el papel las lindes de aquella tierra que nadie antes que él habia visitado, i trazado memorias científicas sobre los ramos mas importantes de su profesion (11).

Es llena de interes esta parte de la vida de Mackenna. Comprometido en una empresa sin glorias ni provechos, es un amor puro de la humanidad su único estímulo. Su abnegacion no tiene otro premio que la gratitud de sus colonos, pero él no ambiciona otro: jera el patriarca de cien familias reunidas al derredor de su hogar en una concordia antigua, i su mano habia señalado la heredad de cada uno i no habia murmullos ni envidia! Un corazon elevado se contenta con bien poco! Qué leccion para los ambiciosos aquel jóven, lleno de corazon i de talentos que habia tenido un rango en los ejércitos de Europa, apartado de los honores, como escondido en un lejano desierto, cultivando la tierra con sus propias manos i enseñando, con su ejemplo i sus desvelos, la relijion i las artes a una porcion del jénero humano, rebaño que como cristiano habia recibido de su Dios para conducir a la virtud, pueblo que su rei le habia confiado para ilustrar i hacer dichoso!

Los esfuerzos de Mackenna no tardaron en fecundar i producir frutos abundantes. Antes de un año, en agosto de 1798, se habia aumentado la poblacion primitiva, de 500 a 1,000 habitantes; se habia reedificado gran parte de la antigua ciudad; i los míseros isleños que en el archipiélago vivian de los mariscos que arrojaba la mar, eran ya dueños de mil vacas, seis mil ovejas, doscientas yeguas i caballos, i tenian un comercio establecido en el que esportaban cincó mil fanegas de harina para Valdivia. Estos progresos llenaban de gozo el corazon del virrei. "Todo esto se debe, decia en

un informe al ministro de la guerra de España, en setiembre de 1798, a la intelijencia, actividad i desinterés heroico con que procede el capitán de ingenieros don Juan Mackenna, a quien he encargado de tan importante empresa. Su continuacion en aquel destino hace infalible su prosperidad futura. I yo, por lo mismo, no olvidaré de recomendarlo a S. M., para que en su carrera se le atienda como lo exigen su excelente conducta, aplicacion i gran talento (12)".

VI.

Sin embargo, aquella obra tan bella que se iniciaba con tanta fe por el viejo virrei i que el jóven superintendente realizaba con tanto ardor, era ya el objeto de la envidia de grandes i pequeños. El presidente de Chile, marqués de Aviles, enemigo personal del primero, era tambien su decidido adversario en aquella colonia que llevaba su nombre, i minaba sus planes en la corte con pérfidias intrigas. El mismo Mackenna, tenia un tenaz, pero imponente enemigo, en el asesor del virrei, don José Maria Rosas, interesado en colocar en su puesto a su cuñado don Manuel Salas, el mismo que mas tarde fué uno de los mas ilustres fundadores de la República.

Los émulos de O'Higgins habian llenado la corte de chismes. Con el pretexto de los pocos irlandeses, que hemos dicho trabajaban en Osorno, habian escrito que el virrei queria fundar una colonia extranjera en el territorio español, para que sirviera a sus paisanos. Acostumbrados por otra parte a ver levantarse ciudades sin costo alguno, como era natural en los centros de nuestra agricultura, ponderaban los gastos que demandaba aquel establecimiento (13), i decian que O'Higgins prodigaba los caudales del Erario, en una obra que solo era una creacion de su vanidad i de los caprichos de su vejez.

El noble virrei, indignado de estos manejos de la ingratitude i de la envidia, acusaba a su vez, con amarga ironia a sus enemigos. Todas sus cartas privadas escritas a Mackenna son una calorosa queja contra los envidiosos que así ultrajaban sus canas, i mas de medio siglo de eminentes servicios prestados a la patria misma de sus destructores, para los cuales, no era sin embargo, mas que un *extranjero!* "Procure U. observar, dice a Mackenna, con fecha de 19 de mayo de 1798, (i con su propia temblorosa letra) la mas estricta economia i llevar las mas claras cuentas, porque nunca faltan envidiosos i ocultos enemigos, naturalmente inclinados a manchar el crédito ajeno. Ojalá fueran éstos tan honrados como yo estoi seguro de las caballerosas i honorables disposiciones de U., como estoi seguro, lo repito, de que ninguna maléfica influencia podrá nunca alterar mi confianza en su honradez i noble corazón! Continúad, como hasta aquí haciendo todo el bien posible a la humanidad, enseñando a vuestros pobres indios a amar i respetar a su Dios i a su Rei; i contad por seguro, que éste premiará debidamente vuestros constantes trabajos." I un año despues, en setiembre de 1799, realizadas sus sospechas, desahogando con su jóven amigo su dolor i su justo enojo, añadia. "La restauracion i establecimiento de esa ciudad, mi digno amigo, han arrancado algunos malignos rasgos de envidia, particularmente en la pública i privada correspondencia del mezquino i falso marqués de Aviles, paliados sin embargo con la apariencia del celo por el servicio. *Pero mas ha podido el buen nombre del marqués de Osorno*, dice una carta de Madrid. Yo lo supongo oriijnado todo de su odio a mi reputacion i de su ardiente i ambicioso deseo de apoderarse del mando i jurisdiccion de la nueva ciudad i sus contornos. ¡Dios libre a U., amigo, de tales hombres, hipócritas disfrazados con la falsa devocion i la piedad! El ha podido

engañar a los chilenos, pero aquí es demasiado conocido. Retenga U. (añadía este hombre sabio i cauteloso, que escribía sin embargo en inglés i bajo el encargo de romper sus cartas) retenga lo que le digo para U. solo. Nunca se fie demasiado de esa jente; al fin lo engañarán traicionando sus buenos sentimientos. Regule U. su conducta por la mas fiel adhesion a su rei i por el mas benéfico i amigable trato con sus súbditos, procurando protegerlos i hacer justicia a los pobres i miserables indios, aunque sea a riesgo de desagradar a sus súbditos españoles i *chacareros* de Valdivia, que son sus peores i mas misereros vecinos. Un sentimiento de caridad i benevolencia con los indios, i mis esfuerzos para sostener estos desamparados i primitivos propietarios del pais en alguna parte de sus derechos a sus tierras i propiedades, hizo nacer contra mi, durante mi gobierno de las Fronteras i otras partes de Chile, un enjambre de enemigos, pero Dios i el rei me han ayudado siempre contra ellos. ”

Estas pájinas escritas al fin de una carrera tan gloriosa, i por la mano trémula de un octojenario, cuánto enseñan! cuánto desconsuelan! Pero O'Higgins era un *estranjero*, es verdad, i servia a aquella nacion que cargó de cadenas al *estranjero* que le dió un mundo, sin mas motivo que un oscuro denuncio de la envidia!

Desde esta época la colonia tocó a su decadencia. Amenazado el virrei de una enfermedad peligrosa de la que debia morir, comenzaron las decepciones i los desengaños! O'Higgins, a principios de 1799, cansado de la vida i de los hombres, pensó talvez ir a morir en aquella tierra tranquila en la que al menos su tumba no seria profanada (14); i escribió a Mackenna le construyese una modesta casa en la plaza de Osorno, con un huerto de recreo a orillas del rio de las Damas. Pero mas tarde aun este mismo deseo desapareció de su corazon, turbado por su dolor i sus enfermedades. Tocó sin embargo, otros espedientes para hacer progresar su colonia; instó a Mackenna a la paciencia i a la constancia; obsequió a los colonos un magnífico retrato de su persona; destinó a la colonia todo el dinero de que podia disponer (15); escribió al intendente de Concepcion don Luis de Alava, i al coronel de dragones don Pedro del Rio, que administraba su hacienda de las Canteras, para que remitiesen nuevos pobladores—pero todo fué inútil; Alava habia traicionado a su bienhechor i del Rio le era indiferente.

¡Solo le quedó a aquella desgraciada colonia la abnegacion de Mackenna, abnegacion que duró nueve años todavia!

Aviles habia pasado, en abril de 1798, de la capitania jeneral de Chile, en la que le sucedió el coronel de ingenieros don Joaquin del Pino, al virreinato de Buenos Aires, donde tuvo, con el mayor valer, mayores facilidades para impulsar sus maquinaciones. Estas tuvieron al fin el resultado que tanto apetecia. i O'Higgins, esperando por dias una ominosa destitucion, murió, mas de dolor que de una afeccion al pecho de la que padecia muchos años, el 18 de marzo de 1801.

Mackenna habia merecido de este hombre extraordinario la afeccion de un padre i una intimidad entrañable. Nacidos, uno i otro, en el mismo suelo, la proscripcion los habia llevado a encontrarse lejos de la patria, pobre el uno i entrando apenas en la vida, en la grandeza el otro i próximo a morir. Pero O'Higgins no ofreció a Mackenna aquella pretenciosa proteccion de los poderosos; sin hijos, sin familia, i en medio de un pueblo que no apreciaba, Mackenna ocupó aquella parte de su corazon que los desengaños no habian herido. Los fragmentos que hemos copiado de su correspondencia, revelan una confianza a toda prueba. Esta fué para Mackenna una gloria que mui pocos alcanzaron; fué tambien un premio dado a su honradez i un estímulo a su mérito. Mackenna, en cambio, le amaba con veneracion i su memoria

le fué sagrada, respetándola aun mas allá de la tumba i del olvido, en el hijo que llevó su nombre, el jeneral don Bernardo O'Higgins, de quien fué mas tarde, un inseparable compañero.

VII.

Aviles sucedió a O'Higgins en el virreinato del Perú; i una de sus primeras providencias fué renunciar a la jurisdiccion de la colonia de Osorno, "por efecto de su jé- nio poco ambicioso," escribia a Mackenna con fecha 2 de setiembre de 1803; pero en realidad, porque su imbécil orgullo (16) no le permitia servir a una obra que llevaba un nombre aborrecido i debia su existencia a la administracion de su rival. Sin embargo, el rei no aprobó su desistimiento i la colonia quedó siempre bajo la jurisdiccion del virreinato del Perú.

Los primeros años de este siglo encontraron la colonia paralizada en sus progresos. Privada del impulso de los capitales que venian de Lima, llegó a serlo de los suyos propios. Un especulador de Chile contrató el abasto de víveres para la plaza de Valdivia; i los infelices colonos vieron podrirse en sus graneros las cosechas de sus campos, privadas de esportacion i de consumo. Este estado de cosas empeoró con los años; sobrevino la pobreza, el descontento, los vicios; i la concordia patriarcal que reinó en los dias de su prosperidad, desapareció en aquella familia de mil quinientos individuos que el hambre dispersó bien pronto en los contornos de aquella latitud. Mackenna no obstante no desmayó jamas; al contrario, sus esfuerzos crecian con las dificultades; pero abandonado de los presidentes de Chile (17) i de los mandatarios del Perú, tuvo que limitar su empeño a conservar lo que existia, ya que no hubo medio alguno de adelanto.

Llegó el año de 1808; sobrevino la invasion de la España por los franceses i luego siguió la guerra. Rotas las hostilidades en uno i otro continente, Mackenna recibió, el 30 de junio de 1808, órden del virrei Abascal para trasladarse a la capital de Chile, donde su presencia como militar era necesaria.

VIII.

Mackenna recibió con alborozo aquella providencia que ponía fin a su dilatado sacrificio: por otra parte, le llenó de afliccion. Tenia ciertamente motivos para amar aquella tierra en que habia sembrado tantos bienes i recibido tantas bendiciones; tenia motivos para derramar una lágrima al dejar para siempre aquellas cabañas en que el llanto de la gratitud correria largos dias sobre su memoria; tenia motivos para sentir su alma oprimida al decir su postrer adios a aquellos bosques, donde nadie antes que él habia penetrado, i donde tantas veces, reconcentrando su corazon i su mente habia recordado a su madre i a su patria! Su madre! su patria! La madre i la patria del ausente! . . Si, era ahí, en medio de esas selvas solitarias de Osorno, donde el proscrito llevaba sobre su corazon sobresaltado, las cartas que recibia de Europa, para saber la suerte de los suyos. . . . era ahí donde habia sabido los dolorosos lances que pasaban bajo el techo paterno, en el que, si hubo siempre grandeza de ánimo, rasgos sublimes de desprendimiento, acontecieron desgracias que aun hoi, al travez de tantos años, nos llenan de admiracion i de dolor! era ahí, donde Mackenna habia sabido que su madre, vencida por el destino, habia perdido la razon! era ahí, donde habia sabido la bancarrota de su casa, i que su anciano padre no tendria ya el

pedazo de tierra, único pan de una familia sin igual en desventura! era ahí donde habia sabido el sacrificio magnánimo que habia rescatado aquel último asilo de sus padres! (18); era ahí, donde habia sabido la suerte funesta de una amiga, una hermana que adoraba, unida a un hombre que le habia disipado su escasa fortuna; i ahí, supo tambien la muerte de sus hermanos, i que los que aun sobrevivian a tanta adversidad, luchaban en el suelo natal con la fortuna, o errantes por el mundo, buscaban, como él, un honorable vivir!....

Para conocer al hombre se necesita el estudio de muchos años; pero el que ha podido sorprenderle en esos momentos en que la emocion se exhala del alma, envuelta en lágrimas, en que la materia sucumbe delante del espíritu, i como la barrera que cede al empuje de un torrente, se envuelve ella misma en las emociones que quiere contrariar, es seguro que le ha comprendido. Por eso nosotros hemos descendido a tocar esos secretos que revelan de golpe la situacion de un hombre, i que esplican con una palabra una época entera de la vida.

Mackenna partió de Osorno, llevando testimonios auténticos (19) de la veneracion de los colonos, i éste, en verdad, fué el único premio que recibió por 11 años de tan dura prueba. Partió pobre i sin ascensos en su carrera (20), pero honrado por sus superiores con títulos de amistad i de distincion, i bendecido por sus subalternos, que perdieron en él su segunda Providencia!

Mackenna llegó a Santiago en mayo de 1809 i se puso a las órdenes del Presidente Garcia Carrasco, que habia solicitado su venida. Este le confió diversas comisiones de mui pequeña importancia, como la de examinar en el camino de Valparaiso a Santiago los puntos mas convenientes para establecer alojamientos públicos, para la mayor facilidad del comercio entre uno i otro pueblo, etc.

IX.

Una pasion repentina se apoderó del corazon de Mackenna, i a los 3 meses de haber llegado a la capital se casó con doña Josefa Vicuña i Larrain, jóven de notable belleza, perteneciente a una familia distinguida i acaudalada del pais. Mackenna era un admirador de las mujeres chilenas. "La única cosa, decia en aquel tiempo, en que la realidad ha correspondido al concepto que habia formado, ha sido la amabilidad de las señoras chilenas, la dulzura de su trato i pureza de sus costumbres." Aquella union, sin embargo, que parecia obra del acaso, fué fatídica para Mackenna.

Ya rujia en el horizonte de la América aquella tempestad grandiosa que venia del viejo mundo, cargada en los trofeos arrancados a veinte tronos caidos por el suelo, trayendo en sus manos el libro augusto que proclama la igualdad, la libertad i fraternidad de todos los pueblos, para que la América a su vez, estampase en sus pájinas, con sangre de sus venas, su firma de nacion independiente!

Mackenna habia dado su corazon a una beldad de 18 años, que iba a ser la inspiracion de su destino: mujer de concepciones elevadas, que confundiendo en un solo sentimiento su amor de esposa i su entusiasmo por la patria, iba a dar a Chile un guerrero ilustre que defendiera su causa.

Hemos sido prolijos en esta parte de la vida de Mackenna, porque, desconocida de todos, nos ha sido revelada por testimonios auténticos, que poniendo a toda luz su corazon i su carácter, nos han esplicado las virtudes públicas que desplegó despues, virtudes mas brillantes, mas fecundas en bienes para sus semejantes, pero que no sobrepujan a aquellas que fueron el ornato de su modesta juventud, aquellas que fueron la

mas bella, la mas pura de las ofrendas de su vida de sacrificios, las virtudes del infortunio mil veces mas grãndes que las que lucen en la fortuna i el poder. Ademas, no hemos creído sin interes los episodios que se ligan a la vida de Mackenna, pues éstos algun dia nos servirán para esplicar aquella parte de nuestra historia que precede de cerca a la revolucion de la Independencia.

Vamos a entrar en una época harto fecunda en acontecimientos para Mackenna; época, en que como ciudadano i militar alcanzó los mas altos honores en la patria que le iba a contar entre el número de sus mas ilustres servidores, i en la que, marchando al travez de los vaivenes de una revolucion que tuvo un carácter escepcional, hoi en un abismo, mañana en el mas encumbrado puesto del poder; pasando de los calabozos al campo de batalla, i de éste, al destierro, su noble figura aparece en todas partes, sobrellevando con ánimo igual la adversidad i la fortuna, sin abatimiento i sin orgullo.

X.

Hacia un año que Mackenna habia llegado a Santiago cuando estalló la revolucion de 1810. Mackenna la habia visto prepararse ante sus ojos, en el seno mismo de su familia, i no obstante, aquel movimiento le sorprendió en la irresolucion, en la lucha de su pundonor militar con sus convicciones, con sus deseos, con los ruegos de su jóven esposa i las reflexiones apremiantes de sus amigos (21). El aceptaba sin dificultad aquella revolucion como una imitacion de lo que se habia hecho en España, para conservar su trono a Fernando VII; pero le era difícil renunciar a una lealtad que habia probado 28 años; (lealtad, es cierto, que habia sido recompensada con una insultante mezquindad, pero que por esto mismo era mas grande) para pasar al servicio de un Estado constituido en rebelion, i que se declaraba independiente de la nacion española, a la que él era deudor de su educacion, de su grado militar, i por la cual, en otros tiempos, habia derramado su sangre. Pero al fin cedió, i puso a disposicion de su nueva patria su brazo i su ciencia. Fué aquel un dia de regocijo para los partidarios de la Independencia que aspiraban hacer la adquisicion de aquel hombre, de quien el acaso hacia en 1810 una de las necesidades de la revolucion: fuélo sobre todo para aquellos hombres pensadores, que sabian que es una fatal lei humana, que las revoluciones para ser fecundas, necesitan el riego de la sangre de los pueblos; para los que sabian que la libertad no se conquista sino al travez de las batallas i el patíbulo!

Mackenna recibió honores i comisiones dignas del alto papel que era llamado a representar. El Cabildo le nombró (26 de octubre de 1810) miembro de la comision que debia auxiliarle en la formacion de un plan de defensa jeneral del pais; i Mackenna escribió sobre el asunto su célebre memoria, hoi desconocida, pero que algun dia será uno de los mas importantes monumentos de nuestra historia militar (22).

Nombrado gobernador interino de Valparaiso (23) (enero 28 de 1811) pasó, poco despues, (setiembre 6) a ocupar un puesto en la Junta que creó la revolucion del 4 de setiembre. Como militar, sus ascensos fueron rápidos i de consideracion, pasando de capitán a teniente coronel i comandante jeneral de ingenieros, (marzo 12 de 1811) i en seguida a comandante jeneral de artilleria (setiembre 11) recibiendo en el mismo año sus despachos de coronel graduado (setiembre 19).

Es un año extraordinario en nuestra historia el de 1811. El espíritu revolucionario que creó el movimiento de 1810, el entusiasmo del éxito obtenido en la realizacion de

aquella obra que ya se juzgaba asegurada; la exaltacion de las jencrosas pasiones del hombre que siempre produce el influjo de la libertad; la representacion, el derecho individual, en fin, que habia nacido en aquel cambio que hizo de cada colono un ciudadano; todo esto, traia al pais en una indecible agitacion. Falto de un centro comun aquel ardor por la libertad que abrigaban todos los corazones, la division habia aparecido entre los fundadores de la República, i las facciones gastaban aquel precioso tiempo, i hacian perder el fruto del jeneroso entusiasmo que rebosaba en el alma de los chilenos. Las familias principales del pais se habian separado por una enemistad importuna, sin motivo ni fin conocido. Aspirando, ambos, a la rejeneracion de su patria, sin otra bandera que la de la Independencia, la Junta i el Cabildo revolucionarios, se habia hecho el centro de aquella discordia funesta que iba a entregar el pais indefenso i desapercibido a sus antiguos dominadores. En estas circunstancias, i cuando las rivalidades habian llegado a ser un verdadero conflicto, se presentó en la arena un hombre que, radiante de juventud i de jénio, venia de lejanos paises, predestinado para ser como Bolívar en Colombia i Moreno en Buenos Aires, el ajente mas activo de la revolucion chilena: tal era don José Miguel Carrera.

XII

El buque en que Carrera habia venido de España ancló en Valparaiso, cuando Mackenna era gobernador de aquella plaza. Incomprensible predestinacion! Iban a encontrarse dos hombres cuya union salvaria la revolucion; pero iban a encontrarse solo de paso, para amarse unos cortos minutos i en seguida jurarse un odio eterno e implacable! . . . Pero no porque el tiempo nos diese mas tarde tan amargo desengaño, Mackenna i Carrera dejaron de ser amigos con aquella amistad del corazon i de la intelijencia, que se profesan los hombres que marchan a un mismo destino, i que necesitan el uno del otro. Carrera, dotado del jénio que crea e impulsa las revoluciones, tenia en la prudencia práctica de Mackenna, en su vasta ciencia militar, el poder que las sostiene, i en su alta probidad, los títulos que las ennoblecen delante de la razon de los pueblos. Carrera, audaz para concebir i ejecutar sus planes, jóven, arrogante por su figura, poseedor de aquella elocuencia palpitante de pasion, que arrastra al hombre a su pesar, reemplazando el convencimiento por el entusiasmo, era el chileno llamado para ser el ídolo i el caudillo militar de aquel pueblo, cuyo instinto por la libertad se habia despertado vehemente, i cuya única conviccion estaba simbolizada en la pasion sublime por aquella PATRIA que antes no conocia, i el odio a los *godos*, a los enemigos de esa patria! Mackenna, sério, prudente, acostumbrado al órden en todo, lleno de crédito por sus talentos, por su valor i su honradez; ligado a una familia poderosa, de la cual era representante, habria sido ese término medio, indispensable entonces, entre el pueblo que nada sabia i la aristocracia revolucionaria, llena del orgullo de sus principios. Esta feliz alianza se hizo, sin embargo; ámbos eran capaces de comprenderse mútuamente, i se comprendieron. Los pocos dias que Carrera permaneció en Valparaiso, fueron una no interrumpida plática con Mackenna, a quien aquel jóven extraordinario habia inspirado un entrañable cariño. En sus diarias conferencias, tenidas en la casa de Mackenna de donde Carrera apenas salia, hablaron de la situacion del pais, de los medios de concluir la funesta i facticia agitacion que lo trabajaba; se convinieron con facilidad i se separaron jurándose una eterna amistad. . . .

Mackenna quedó en Valparaiso i Carrera marchó para Santiago, puestas ámbos

de acuerdo. A los dos meses de su llegada (4 de setiembre de 1811) su hermano Juan José tomaba con sus Granaderos el cuartel de Artillería; i la Junta nombrada por el Congreso 20 días antes, bajo la influencia del Cabildo i del doctor Rosas, era disuelta, i reemplazada por otra en la que Mackenna fué llamado a tomar parte, recibiendo tambien el mando del cuerpo de Artillería (24).

La historia ha llamado *revolucion* a este movimiento, obra de don José Miguel Carrera, la familia Larrain i el Dr. Rosas (25), porque se hizo ese día un imponente aparato de armas; pero para nosotros, no lo ha sido; estuvo ella, es cierto, en la intencion de sus autores, i aun comenzaba a realizarse, cuando fué reaccionada. Lo demas no fué mas que el ruido faustoso que los Carreras ponian en todas sus empresas para conmover al pueblo i ponerlo de su parte.

Hemos dicho que aquel movimiento, conocido con el nombre de "la revolucion del 4 de setiembre," consistió solo en la intencion de sus autores, i ciertamente no pasó mas adelante. El mismo Carrera, dos meses despues, eclipsado su jénio por los vapores de una vanidad tan grande como los asomos de su jénio, hizo el 15 de noviembre otro movimiento reaccionario sobre el anterior, (el que fué seguido de otro mas injustificable todavia, el del 2 de diciembre) destruyó la Junta, en la que su imperiosa voluntad habia encontrado resistencias; nombró otra de hombres que juzgó mas dóciles; i unas cuantas semanas mas tarde, (27 de noviembre) Mackenna, que habia sido destituido del mando de la Artillería en el movimiento del 15, i los principales miembros de la familia que habia contribuido a la elevacion de aquel caudillo, fueron mandados a una prision como cómplices de una conspiracion, en que los tres hermanos Carrera debian ser asesinados.

XIII.

Si fué cierta aquella conspiracion, no lo sabemos: se dijo entónces que sí; pero es nuestro deber fallar todos los puntos de esta biografía con documentos auténticos a la vista; i así, sin aceptar ni negar aquella asercion, procederemos a esplicar este suceso, en la parte que toca a Mackenna, con los datos que poseemos. Son éstos una copia autorizada del voluminoso proceso que se siguió con este motivo a los conjuradores, proceso que la acendrada delicadeza de Mackenna legó a la posteridad para justificarse.

Mackenna era el principal acusado (26). El denunciante, don Santiago Muñoz, le acusa en su declaracion de los hechos siguientes:—Que Mackenna, en la noche del 17 de noviembre lo habia citado a la pila de la Alameda del Tajamar a las 9 de la noche. Que reunidos allí, le habia dicho que los Carreras pensaban fugar del pais, llevándose 3 millones de pesos, de acuerdo con el comandante Flemming, que mandaba un buque de S. M. B. anclado en la bahía de Valparaiso; i que era necesario impedirles este robo a toda costa. Que para manifestar su plan se habia valido de estas palabras: "Amigo, el modo de ejecutarlo con mas seguridad, es que se citen a la sala de la Autoridad Ejecutiva a los jefes de los cuerpos, i juntos, con el pretexto de que dén arbitrios para acopiar los tres millones que han pedido, tendremos veinte i cinco o treinta hombres escondidos, bien armados, que acometiéndolos de improviso, los asesinen, cuidando de ocultar sus cadáveres, hasta que Udes. sobornen la tropa con cuatro o seis talegos que pondremos a su disposicion, con todo el tesoro de la Real Caja, como el de mis amigos i parientes." Que Mackenna le habia regalado (al denunciante) un pagaré de 100,000 pesos, firmado por Mackenna, los

Larrain i otros—“cuyas firmas no vió por el horror que le causó el soborno.” Que don Juan José Carrera sería asesinado al pasar por el puente, de vuelta a su cuartel, del barrio de la Chimba, donde acostumbraba ir. El mayor Vijil declara que todo lo anterior es conforme a la verdad. El capitán de artillería don Francisco Formas añade, que cuando Mackenna fué depuesto de la junta i del mando de la artillería, por el movimiento del 15 de noviembre, lo mandó llamar “i lo encontró como loco, por la injuria que había recibido, i le dijo que buscáramos algunos amigos que se echasen sobre los Carreras.” Estos son todos los *cargos*, cargos bien risibles por cierto, que resultan contra Mackenna en el proceso.

Veamos ahora su defensa, aunque esta pareciera innecesaria es verdad, a la vista de la misma acusacion; pero que nosotros queremos consignar aquí, como una muestra de los errores i de las ingratitudes de las revoluciones.

Las confesiones de Mackenna rebosan de indignacion; su alma no puede convenirse que las leyes amparen aquel denunciado que le ultraja, impostura atroz, inaudita que le ha llevado a una prision, por la primera vez de su vida, a los 40 años de una carrera que le había merecido la amistad de grandes potentados i la estimacion de cuantos le conocian! Pero al fin, le era necesario justificarse i lo hizo del modo mas completo. Probó con siete respetables testigos, que la noche del 17 de noviembre, en que decían haber tenido lugar la cita, no había salido de su casa; i lo probó ésto con don Bernardo O’Higgins, vocal entonces de la Junta, i con don José Miguel Carrera, con quienes aquella noche había estado en su propio cuarto, en amigable conversacion i hablando precisamente de los sucesos del 15 de noviembre, por los que Carrera había manifestado el mayor dolor, disculpándose con la necesidad, i haciendo de nuevo a Mackenna las protestas de su eterna amistad. Probó que la noche del 27 de noviembre, en que debió estallar la revolucion, debía haber celebrado en su casa una junta de guerra de la cual era presidente, en virtud de orden de la Junta de gobierno, con el objeto de establecer el plan de defensa del país. Probó que esa noche pudo realizar el ridículo i atroz plan de asesinato de que era acusado, teniendo en su propia casa a todos los jefes del ejército.

Probó que sus denunciados se contradecían, pues en el cargo de Vijil con Muñoz, sostenía el primero que la cita al tajamar había sido la noche del 18, i Muñoz se ratificaba en que había sido el 17. Probó que el capitán Flemming, a quien por el denunciado se le hacía considerar como un ladrón, era su amigo, un amigo que le hacía honor. Probó, en fin, que Vijil i Muñoz le eran casi desconocidos, i que por consiguiente, mal podía haber hecho de ellos una confianza tan ciega. Sin embargo, Mackenna fué condenado, por sentencia de la Comision judicial que sustanció aquella causa (27), a destierro por tres años a la villa de la Rioja (febrero 27 de 1812), el cual le fué conmutado en dos años de confinacion a la hacienda de Catapilco, por decreto de la Junta de 17 de marzo de 1812.

La conspiracion podia ser cierta, i aun creemos que lo era, lo repetimos; pero la matanza horrible que iba a tener lugar, el robo de los tres millones, el regalo de los 100,000 pesos, i todo ese hacinamiento de patrañas es indigno de la historia i de fijar por un momento la opinion de la posteridad. Tal fué sin embargo, la causa del hondo resentimiento que, desde aquel dia, Mackenna i Carrera se juraron, desafeccion justa, es verdad, por parte del primero que había sido destituido de sus empleos, arrojado a una prision, vilependiado por un juicio, i al fin desterrado, sin otro motivo cierto por parte de Carrera, que su pasion por el poder, pasion que su alma inquieta i fascinada confundia con la gloria (28).

XIV.

Mackenna pasó cerca de un año en Catapilco, lugar de su destierro, acompañado de su familia. Esta fué una grata pausa para aquella vida tan trabajada por el dolor! Extraña suerte la de este hombre! El castigo era para él una felicidad! Castigo, es cierto, de la ingratitud a la inocencia, que no tocaba su corazon i le dejaba libres, en la lejanía de los hombres, aquellos dias, ai! que no renacen en el alma del mortal! dias únicos en que la tierra es un paraíso, dias pasados en el hogar de sus padres, al lado de la que se ama como esposa, sin cuidados, ni ambicion, en aquel dulce abandono de la confianza mútua, que entrega el corazon a la naturaleza, i nos permite admirar a Dios a cada paso que damos, al hollar una flor con la planta, al divisar el puro azul de los cielos donde quiera que fijemos los ojos!

XV.

Era Mackenna entonces un hombre de 40 años. Corpulento, como casi todos los hombres de su raza, era alto i arrogante. Su fisonomía franca, movible, llena de bondad, tenia esa belleza brusca con que nacen o adquieren los hombres de guerra. Sus ojos, de un color oscuro, tenian sin embargo cierto tinte de ternura i de melancolía, i sus párpados estaban en un incesante movimiento. Mackenna, que hablaba con igual exactitud i fluidez el español, el frances i su propio idioma, tenia una voz clara, pero la precipitacion con que acostumbraba espresarse, le hacia casi inmelijible. Apesar de sus desgracias i de una juventud sacrificada en los colejios i en la guerra, Mackenna era alegre en su trato, i de una amabilidad llena de franqueza i naturalidad; los niños eran sus compañeros favoritos, i se complacia en tomar parte en sus juegos. Tenia un amor entrañable por su familia, en la que sus méritos le habian formado una especie de culto lleno de franqueza. Sério hasta la suceptibilidad en todo su comorte, tenia sin embargo, el defecto de una lijereza que el ardor de su sangre llevaba frecuentemente hasta la exaltacion; i su bondad de corazon era tan grande, que en política, como en su vida privada, pocas veces dudaba de la verdad de un hombre: defecto capital en los que encumbrados al poder, rodeados por todas partes de acechanzas i de palacios, necesitan una desconfianza vijilante para no equivocarse en sus disposiciones.

La fé relijiosa era en este corazon impresionable de una fuerza superior a los mas grandes contrastes de la vida. La relijion es el mas noble orgullo de los irlandeses, i en Mackenna era la fuente de las mas hermosas virtudes! La mansedumbre de su carácter, su paciencia, su abnegacion, la jenerosidad para perdonar, su probidad imponderable i su pureza de costumbres, todo se apoyaba en aquel vivo amor al Dios que adoraban sus padres i en la fiel observancia de sus preceptos. Mackenna, no obstante, aborrecia el fanatismo "esa brutalidad de la ignorancia;" al contrario, su fé se ofendia de los abusos del escándalo, del negocio, en fin, que suele hacerse con la relijion, lo que en cierto modo le hacia enemigo del clero, al paso que era un entusiasta admirador de aquellos santos varones que con la sandalia al pié, predicán por toda la tierra la lei del evanjelio. "El mundo entero, en mi concepto, esclamaba Mackenna en una de sus inspiraciones relijiosas, que apuntaba en el papel, no puede ofrecer un espectáculo mas grato al Altísimo, i al mismo tiempo mas digno de la alabanza de los hombres, que el que un santo misionero presenta al arrojarse, en desprecio de los trabajos

i peligros, al travez de inmensos desiertos, en busca de alguna errante tribu de salvajes.”

Tal era Mackenna como hombre, como amigo i como padre.

Mackenna permaneció hasta principios de 1813 en su destino, del que no sabemos si fué llamado por Carrera, o a consecuencia de la guerra; pero tenemos motivos para creer que fué por lo primero.

Vamos a entrar en el último período de la vida del Jeneral Mackenna, período difícil de contar para nuestra pluma, sobre el que se han ensañado tantas pasiones, i dividido de tal modo las opiniones de la historia, que nuestra imparcialidad (de la que nos hacemos ahora un deber de delicadeza) ha tenido que esforzarse mucho, lo confesamos, para sobreponerse a todo sentimiento que no sea el de la mas estricta justicia (29).

XVI.

El Gobierno de Chile habia vivido en una funesta confianza acerca de la paz o de la guerra. Ocupada la España en arrojar de su suelo a los franceses, nada podia emprender contra sus colonias. Pero un hombre profundamente doble i astuto, don Fernando Abascal, virei del Perú, habia engañado nuestra credulidad; i enviado contra nosotros una espedicion de 3,000 hombres, que nos sorprendió casi inermes.

El 26 de marzo de 1813 desembarcó esta fuerza en el puerto de San Vicente. El 1.º de abril se posesionó de Concepcion, cuya guarnicion se agregó a los invasores; quienes con ésta i algunas milicias reunidas al improviso, ocuparon a Chillan, el dia 15, en número de 5,500 hombres.

Las primeras noticias de la invasion llegaron a Santiago el 31 de marzo. La indignacion de la sorpresa levantó todos los ánimos a una noble enerjía, el peligro comun los reconcilió. Don José Miguel Carrera, nombrado Jeneral en jefe, partió el 1.º de abril al encuentro del enemigo, improvisando en su marcha ácia el Maule, un ejército, que a los pocos dias constaba de mil fusileros i 3,000 milicianos de caballería. Mackenna le siguió de cerca, (5 de abril) con el empleo de Cuartel-maestre jeneral.

El Jeneral Pareja, que mandaba el Ejército realista, ocupó a Linares en los últimos dias de abril, e intimó rendicion a los patriotas. La sorpresa de Yervas Buenas (29 de abril) fué la contestacion de su arrogancia! Sin embargo, la falta de disciplina malogró aquel primero i espléndido triunfo de las armas chilenas; i la retirada de nuestra columna, considerada militarmente, fué una verdadera derrota. El enemigo avanzó sobre el Maule i nuestro ejército se retiró a Talca. Pero el influjo moral de aquel ataque (en el que ademas habia muerto el Intendente de Ejército don Juan Tomas Vergara, alma de la espedicion) nos habia dado una preponderancia que aseguraba la victoria. Los soldados de Pareja que habian creido llegar a Santiago sin estorbo, desengañados, se sublevaron. Pareja, obligado a retirarse, se dirijió a marchas forzadas sobre Chillan. Nuestro ejército le siguió de cerca, i reforzado con 2 batallones, pasó el Maule el 12 de mayo. Mackenna tomó en Longaví el mando de la reserva (30) compuestas, de los batallones de Infantes i Voluntarios, de las brigadas de caballería de los coroneles O'Higgins i Cruz i de la Artillería de grueso calibre. La noche del 14 pasó Mackenna con su division el rio Perquilauquen, en medio de una dесеcha tempestad; i el 15 por la tarde, el ejército realista, formado en cuadro en los llanos de San Cárlos, aceptó una derrota honrosa mas bien que una

rendicion. La sola formacion de su línea, en una pequeña altura, descubierta por todas partes, teniendo a su espalda el caudaloso Ñuble, indicaba que el ejército invasor estaba perdido. No habia mas que estrecharlo, i en dos dias, todo él estaba en nuestras manos! Estos son, nos parece, los consejos de una buena táctica, i tal quizá fué la opinion de Mackenna. Pero el jóven Jeneral, impaciente por la gloria, empeñó la batalla, i llevó cuatro mil reclutas a estrellarse contra un cuadro erizado de bayonetas, flanqueado por 36 cañones i defendido por la desesperacion de mil soldados. La accion se trabó sin órden. El batallon de Granaderos que mandaba don Juan José Carrera, recibió de su jefe la órden de cargar al enemigo casi media legua ántes de llegar; i en esta maniobra loca i criminal cansó a los soldados i los dispersó sin tirar un tiro. Los Infantes de la Patria hicieron otro tanto—nuestra artillería fué desmontada—no hubo formacion—no hubo disciplina ni subordinacion. Carrera i Mackenna sufrieron este dia una cruel mortificacion! Aquel vió desobedecidas sus órdenes; i su ardiente cabeza creando planes de victoria, en medio del estruendo de un combate, se estrellaba contra su propia creacion despedazada por la impericia del soldado! Mackenna, que habia escrito, como Cuartel maestre, el plan de formacion para el caso de batalla, recibió de Carrera un insulto, talvez sin intencion, dejándole a retaguardia con 100 hombres desarmados, i llevándose el resto de su division para empeñar él en persona la accion, cuando la obligacion llamaba a Mackenna al punto mas avanzado sobre el enemigo (31).

El ejército realista se escapó en la noche del 15; repasó el Ñuble i se encerró en Chillan. El nuestro se segregó en dos divisiones; de las cuales, la una marchó al mando de Carrera, a reconquistar la provincia de Concepcion, que el enemigo habia tenido la imprudencia de dejar desguarneeida. La otra, al mando de Juan José Carrera i de Mackenna, se situó en Quiltrincó, interpuesta entre Chillan i Concepcion.

Carrera, con aquella celeridad que fué una de sus principales prendas militares, se apodera en pocos dias de Concepcion, Talcahuano i las fronteras; organiza una division, marcha a Talca, apresura la marcha de otra columna, que mandaba en este punto el coronel Cruz, i hace avanzar una i otra sobre Chillan, con dos cañones de a 24. El Jeneral chileno creia que el ejército enemigo, que en menos de un mes habia perdido a Vergara i a Pareja, sus principales jefes; que habia sido disminuido en mas de su mitad, i que se encontraba encerrado en un punto sin auxilio, se rendiria a su sola vista. Su jénio no le engañaba; pero en el ejército realista se habia levantado tambien un otro jénio, jénio secundario de constancia i de resistencia, que debia humillar empero al impetuoso Carrera; tal era el coronel don Juan Francisco Sanchez, sucesor de Pareja.

El sitio de Chillan, sitio heroico por sus hechos de armas, sin igual por sus penalidades, se inició en los últimos dias de julio, se estrechó por dias, por momentos; por el hambre i por el fuego para los de adentro; por el frio, por las lluvias i por el fuego para los de afuera. El 3 de agosto, el enemigo hizo una furiosa salida i el 5 trabó un ataque casi jeneral. De uno i otro nuestras armas salieron con gloria; i a Mackenna se debe en gran parte la del primer día. En la noche del 2, Mackenna, con 500 infantes, mandados por Spano, i 4 piezas de artillería, bajo la direccion del mayor Oller i capitán Gamero, avanzó a tomar la altura mas inmediata al pueblo; i en toda la noche, construyó una bateria. A la mañana siguiente, 300 hombres se presentaron en columna, corriendo sobre la bateria, con los fusiles a la espalda, en actitud de pasarse; pero desenmascarada la traicion, se traba un horrendo combate, i el enemigo

es rechazado; dejando en el campo, entre montones de cadáveres, el de uno de sus mas distinguidos jefes, don Lucas Molina. Mackenna vió caer los cadáveres de Oller i Gamero, muertos al pié de sus cañones!

Carrera habia establecido su campo en una pampa abierta a todos los frios, empapada por las lluvias, llena de pantanos i de lodo. ¡Disposicion bisoña, pero heroica que le hacia igual al soldado en las privaciones mas horribles! Mackenna participó tambien de esas fatigas, de esos peligros inútiles pero llenos de gloria. El ejército se diezmaba, empero, de dia en dia; se padecian hambres, i no quedaban en servicio mas de 40 caballos! Fué forzoso levantar el sitio (9 de agosto). La opinion de Mackenna fué contraria; ignoramos si la espuso entonces, pero mas tarde la consignó en sus escritos, diciendo que el sitio estaba concluido i que el enemigo debia capitular (32).

El ejército patriota se fraccionó en pequeñas divisiones, las que, se refundieron en dos a mediados del mes de octubre; una en el Roble al mando de Carrera, la otra a legua i media de distancia, en la ribera occidental del Itata, en frente del Membrillar.

El enemigo entre tanto ganaba terreno, salia en todas direcciones; i a principios de octubre las fronteras se habian sublevado contra la Patria!

Animados por este éxito, atacaron la division del Roble (16 de octubre), pero fueron rechazados con heroico denuedo. El coronel O'Higgins, tomando un fusil, pronunció en este combate aquellas palabras famosas: *¡Morir con gloria o vivir con honor: el que sea valiente, sígame!*

Tal soldado era digno por su valor de suceder a Carrera!

Este estaba desacreditado; el pais veia prolongarse la guerra sin fruto alguno; el enemigo se fortalecia; nuestro ejército estaba sin armas, sin vestuario i mal pagado. Las facciones habian aparecido en Santiago. La Junta habia establecido una rivalidad declarada con Carrera, i habia llegado a Talca, apoyada por una fuerte division (20 de octubre), para deponerlo del mando i nombrar a O'Higgins por su sucesor, lo que verificó el 27 de noviembre (33).

Hai sobre este suceso, un incidente que se ha levantado como una acusacion contra Mackenna: vamos a contarlo.

XVII.

Despues de la accion del Roble el enemigo se encerró en Chillan, i abandonó la frontera conservando a Arauco i San Pedro. Carrera marchó a Concepcion a organizar una espedicion contra esos puntos, i llamó a Mackenna para que levantára algunas obras de campaña para la defensa de Concepcion i Talcahuano. Mackenna partió, despues de haber dejado atrincherada la division de Juan José Carrera en Bulluquin, i la de O'Higgins en la confluencia del Diguillin con el Itata. Estando Mackenna en Talcahuano, supo la llegada de la Junta a Talca, e inmediatamente se embarcó en un bote para el Maule i llegó a Talca "en donde, dice el señor Benavente, con su exaltacion i compromisos contraidos acabó de precipitar al gobierno i de encender la tea de la discordia." Estos compromisos los ignoramos; pero en cuanto a su exaltacion ¡quién con mas justicia podria abrigoarla contra el jóven jeneral que ántes de la guerra le habia puesto en un calabozo, i despues le habia colmado de desaires? exaltacion bien noble de la dignidad ofendida, no de una ambicion bastarda que jamas albergó su corazon (34)! Mackenna, ante todo era un hombre de honor i tenia la elevada aspiracion de conservarlo ileso: demasiado lo probó (34 bis)! En cuanto a sus compromisos bien pudo tenerlos, i con razon. El habia visto desconocida la ciencia mi-

litar en el caudillo del Ejército, i perdido los brillantes sucesos de aquella campaña de 1813, famosa por el heroísmo desplegado en sus combates, mas no por la táctica i la prudencia de sus jenerales; i la qué, en el último resultado, no fué mas que el primer ensayo del jénio de un hombre extraordinario, i la primer palestra en que el pueblo chileno probó a los enemigos de su libertad, cuanta era la pujanza de su brazo en los campos de batalla i cuanta su heróica constancia en las fatigas de la guerra.

Vamos a entrar en la primer campaña de 1814; campaña que tuvo para nuestros jenerales momentos en que una inspiracion habria consumado la ruina total del enemigo; que a diferencia de la de 1813, fué una série de movimientos estratégicos, ejecutados sin arte ni talento por realistas i patriotas, pero que se cerró con un tratado absurdo i fatal, en el que Mackenna puso su honorable firma, despues de haber escrito con caractéres inmortales una de nuestras mas brillantes victorias, debida toda a su consumada ciencia en el arte de la guerra i al denuedo de un puñado de valientes.

XVIII.

Pasados en la inaccion los últimos meses de 1813, nuestro jóven ejército, trabajado ademas por las facciones, se habia desorganizado: i al abrirse la campaña de 1814 se encontraba sin armas, sin caballos, sin vestuario, mal pagado, descontento i sin disciplina. Sus posiciones, al comenzar la campaña, eran Quirihue i Concepcion. Mandaba en aquel punto el coronel Mackenna una division de 800 infantes, 100 dragones i 6 piezas de artillería (35). El coronel O'Higgins, jeneral en jefe del ejército, tenia a sus órdenes, en Concepcion, otra fuerte division, compuesta de 2300 fusileros i 35 cañones con alguna caballería. Mackenna observaba a Chillan. O'Higgins guardaba la frontera, i se proponia expedicionar sobre Arauco, punto importante ocupado por el enemigo, i por donde esperaba éste los auxilios salvadores que venian en camino de Lima i Chiloé.

Tal era la situacion de los patriotas.

El enemigo concentrado siempre en Chillan, aprovechando nuestras disensiones, se habia hecho mas numeroso, mas disciplinado, mas audaz en sus empresas, i mas favorecido por la opinion de los pueblos del sur, a quienes sus ventajas, habian seducido. A principios de febrero habia recibido de Lima, municiones, dinero i un nuevo jeneral, aunque ciertamente mui inferior al que tenia. El inagotable archipiélago les habia mandado tambien un nuevo continjente de 600 hombres.

Tal era la situacion de los realistas.

En este recíproco estado, se abrió la campaña. Por parte del enemigo con una actividad asombrosa; por la nuestra con una calma incomprensible.

El enemigo, noticioso del auxilio que le venia de ultramar, sale de su cuartel jeneral de Chillan, a principios de febrero, i se desparrama por todo el pais circunvecino, fraccionado en fuertes divisiones i guerrillas, mandadas unas i otras por jefes intrépidos. Olate con 200 hombres i Elorreaga con 300 i 8 cañones pasan el Itata, se sitúan, el primero en Rere, i el segundo en la Florida. Desembarca Gainza, se reune en Arauco con 600 chilotos, pasa el Biobio, se junta en su marcha con Elorreaga i Olate, que habian salido a esperarlo, i vuelve a ocupar la línea del Itata, situándose Elorreaga en el Roble, Olate en el portezuelo de Duran i Orrejola en Cucha-Cucha. Por otra parte, las guerrillas de Calvo i Lantaño avanzan al Maule, entran al Parral i a Cauquenes (3 de febrero), amenazan a Linares i aun al mismo Talca, que era el botin de

su codicia (36); saquean el país en todas direcciones, multiplicándose de un modo prodijioso, atacan nuestras guerrillas desmontadas, interceptan nuestros recursos, i dividiendo la atención de nuestros jenerales ya al sur, ya al norte, ya hácia la costa, paralizan sus movimientos i perturban en todo sentido el plan de operaciones que se habia adoptado.

Este era tan vário como los movimientos del enemigo. Primeramente O'Higgins quiso estorbar con su division sola, el desembarco del refuerzo que venia a Gainza. No lo hizo en tiempo. Llegó el refuerzo por el sur de Concepcion; dos fuertes divisiones avanzaron por el norte desde Chillan, i O'Higgins fué puesto entre dos fuegos. Pudo marchar alternativamente al norte o sur contra Gainza u Elorreaga, i no lo hizo. Funesta, incomprensible quietud! Inmóvil siempre en Concepcion, llamó en su auxilio a Mackenna, i éste avanzó hasta el Membrillar, a orillas del Itata (37). El enemigo se concentró en Chillan; Gainza, el mas mediocre de los jenerales realistas que mandaron en Chile, no comprendió aquel momento crítico, excepcional, en que la division O'Higgins, separada de la de Mackenna por el Itata i la série de montañas que se estiene desde Ranquil hasta Concepcion, sin movilidad de ninguna especie, podia ser destruida completamente, cargando sobre ella todo el grueso del ejército realista. Gainza, decimos, despreciando tan inmensa ventaja, cambió su brillante situación por la tristísima de O'Higgins. Dejando libre a éste en sus operaciones, se colocó entre las fuerzas de las divisiones del Membrillar i de Concepcion; i sin decidirse a bair la una ni la otra, las dejó aproximarse para dar un golpe en falso sobre la primera, esponiéndose a quedar prisionero con el último soldado. Mas todavía, el movimiento de Mackenna sobre el Membrillar habia dejado desguarnecida la raya del Maule, i por consiguiente, abierta la capital; pero Gainza nada comprendia, i obstinado en dar una batalla decisiva, perdía la oportunidad que el error i el conflicto de los patriotas le ofrecia, de concluir la campaña, cayendo como un rayo sobre Santiago, cuyo camino estaba franco! En efecto, Elorreaga, a la cabeza de 150 fusileros pasa el Maule en los últimos dias de febrero i se apodera de Talca. La patria se declaró en peligro a esta desgracia! El camino de la capital era el camino de la victoria, porque el ejército encargado de guardarla estaba a 100 leguas de distancia sin recursos ni movilidad, i el enemigo era dueño de una caballería poderosa! Pero Gainza, lo repetimos, no tenia otra inspiracion que la de dar una batalla, que creía decisiva. Error singular, que iba a demorar aun los dias de luto que las facciones preparaban a Chile!

Acorde con su plan, Gainza habia concentrado todas sus fuerzas, como queda dicho, sobre la línea del Itata. Mackenna resolvió estorbar el desarrollo de sus operaciones todo lo posible, manteniendo despejada la misma raya que el enemigo se empeñaba en ocupar (38); i sabiendo que en Cucha-Cucha se reunia un grueso del ejército enemigo, formó una columna de ataque de 300 fusileros, 40 dragones i 2 piezas de artillería, i marchó con ella a las 12 de la noche del 22 de febrero a atacar aquella division. El enemigo abandonó sus posiciones i repasó el Ñuble; pero luego lo volvió a pasar en número de 150 hombres que rechazó la guerrilla del comandante Bueras. Desesperando Mackenna que el enemigo le hiciera frente, se retiraba a su campamento, cuando en la mitad del camino fué atacado por fuerzas duplicadas, segun el sistema de los realistas. El mayor Las Heras, con 100 hombres, las atacó con la mayor bizzarria, obligándolas a replegarse en peloton sobre una altura inmediata, la cual flanqueó Mackenna con el resto de la tropa i un cañon, poniendo a 600 enemigos en vergonzosa fuga. Esta pequeña accion tuvo por resultado que el enemigo se concentrase en un solo punto, situándose en Quinehamáli, a 3 leguas del

Membrillar. Sus fuerzas eran entonces de 4,000 hombres, todos a caballo, pero algunos sin armas i considerable parte de milicias, con 15 piezas de artillería.

Tal era el estado de la primera campaña en 1814, a fines de febrero. La capital estaba en inminente peligro, la division Mackenna amenazada de un destrozó inevitable i O'Higgins detenido, inmóvil en Concepcion.

O'Higgins, lo repetimos, no era un jeneral, era un soldado; soldado inmortal, es cierto, como lo fué su rival don Ramon Freire, héroes ambos sin igual en nuestros campos de batalla! La confusion, la flojedad, la contradiccion aun i una irresolucion estraña en sus disposiciones (39) eran la causa de su demora, que iba a perder el pais, si la Providencia no hubiera inspirado a Mackenna, en los momentos en que debió sucumbir, una calma heroica, i a sus soldados el denuedo de la desesperacion!

O'Higgins habia prometido a Mackenna desde el 22 de febrero, volar a su socorro al primer aviso del peligro; pero pasan dias tras dias sin llegar, i Mackenna, enviaba cada hora sus correos, sus avisos, sus ruegos, llamándole en nombre de su honor, de su patriotismo, de sus compromisos como jefe; en nombre de su patria, en fin, ante quien lo hacia responsable por su funesta inaccion (40).

Al fin O'Higgins, levantó su campo, i marchó al Itata el 16 de marzo, habiendo adelantado su vanguardia el dia 10.

Mackenna, entre tanto, tenia a su vista un ejército de 4,000 hombres, que le amenazaba por momentos con un asalto irresistible! Su ansiedad era extrema: no por sus soldados ni por él, que sabrian morir; sino porque atacada en detalle cualquiera de las divisiones del ejército patriota, las dos perecian i el pais con ellas. ¡I no era el miedo, sino de la responsabilidad que de aquella catástrofe iba a deber al pueblo jeneroso que le habia confiado su salvacion, la que le ajitaba! Su alma en esos dias rebosaba de amargura, tenia a quien acusar del desastre que le amenazaba, pero tenia que acusarlo vencido él, i vencido tambien O'Higgins, su amigo, i autor único de aquel peligro insondable en que se halló Chile. I ante quién iba a acusarlo? Ante la Patria? pero ésta no existiría despues que sus defensores hubiesen perecido! Ante los hombres? pero no seria creido! Ante Dios, lo haria si habria de morir; pero en la tierra el siempre quedaria por culpable! Esto era para el corazon de Mackenna, corazon impresionable i caballerezco, una angustia insoportable. Pero es el privilejio de las almas fuertes el levantar su enerjía a la par de los contrastes!

... Mackenna puso fin a su incertidumbre, cerró su corazon a los tristes presajios que le asaltaban, i escribió al jeneral en jefe (13 de marzo) estas palabras, que debia cumplir: "*Deseo con ansia que el enemigo pase el rio para atacarlo en el momento, i dar a la Patria un dia de gloria.*"

Si hai inspiraciones que se realizan son las de la fé! Bonaparte nunca dudó de su destino i jamas fué vencido, pero en Waterloo dudó i la victoria huyó de sus águilas! Colón tuvo fé en una de sus meditaciones que le habia revelado un mundo, i lo encontró! La fé baja a los hombres desde el cielo, cuando Dios quiere ayudarlos; i nadie ciertamente necesita mas de la ayuda de Dios, que los caudillos de los pueblos, encargados de hacer triunfar la verdad, la justicia o una idea con el sable i el cañon! Mackenna hacia talvez en el fondo de su conciencia, estas reflexiones: el iba a pelear por un principio inmortal, la libertad! tuvo fé, i la victoria fue suya.

El 18 de marzo llegaron al campo de Mackenna las nuevas suspiradas de que la division O'Higgins se aproximaba!... La alegria renació entre aquellos valientes que querian abrazar a sus hermanos antes de ir a morir!... Mackenna creyó salvada la patria i escribió al gobierno una nota llena de consuelo (41). Gainza, apos-

tado en las avenidas de Ranquil, cuyas sierras atravesaba O'Higgins, i en frente del Membrillar, vacilaba; i tan pronto quería atravesar el Itata, en demanda de Mackenna, como coronar las alturas i esperar a O'Higgins. Jeneral sin convicciones, representante del odio de un potentado de quien era favorito (42), podia tener valor, pero le faltaba la confianza, única fuerza que decide las batallas entre enemigos que se miden con armas iguales.

El 19 el coronel O'Higgins preguntado por sus ayudantes donde se pondria el campo. *Ahi!* contestó señalando con su espada la altura del Quilo, coronada de enemigos. I media hora despues su division armaba sus carpas en aquellas cimas, que dominaban a lo lejos el campo de Mackenna. Una salva de artilleria, disparada por una i otra division, fué el saludo que se hicieron aquellos huéspedes mutuamente apetecidos; i el estruendo del cañon, cruzando el espacio encima de las cabezas del enemigo, llenaba de entusiasmo nuestras filas, al paso que turbaba la mente vacilante del caudillo realista! Espectáculo sublime! momentos de ecepcion que no fueron comprendidos! ¿Por qué O'Higgins vencedor en el Quilo de la vanguardia realista, no precipitó sus soldados al centro de aquel ejército, cargando a la bayoneta i batiendo sus banderas para convidar a la victoria a la division de Mackenna, que habria caido como un rayo sobre la retaguardia enemiga, i conseguido una victoria infalible?... O'Higgins se quedó inmóvil, por que habia una regla de táctica que no le permitia avanzar, pero regla de táctica escrita para los sarjentos i cadetes que estudian en una escuela, no para un jeneral que iba a salvar o perder la República!

La paralización de la division O'Higgins en el alto del Quilo, dió la iniciativa al enemigo, i este marchó al asalto del Membrillar. ¿Por qué O'Higgins no siguió de cerca de todas maneras, en cualquier circunstancia que se encontrára, este movimiento, o para ayudar a Mackenna, o para cortar la retirada al enemigo, o para perseguirlo en su fuga? Errores son estos concebibles en el hombre, pero que no se perdonan jamas en un jefe.

..... Los soldados de O'Higgins divisaron la noche del 20 de marzo, en un rincón del valle del Itata, una luz como la de una gran hoguera, de la que salia un estruendo formidable. Era la batalla del Membrillar, que se daba en el fragor de una desecha tempestad!.....

Aquel famoso combate en el que se peleó 4 horas a tiro de pistola, en que los soldados realistas tuvieron una taima verdaderamente heróica, i los nuestros, una constancia invencible i la resolucion suprema de sepultarse en las ruinas de sus parapetos, antes que consentir sobre ellos la planta del enemigo, por nadie ha sido mejor contada que por el modesto caudillo que la dirijió.

Hé aquí el parte que de ella dió al jeneral en jefe, narracion llena de verdad i desprendimiento que es, por otros motivos uno de los mas completos documentos de nuestros anales militares.

XIX.

“Señor jeneral en jefe—He prometido a V. S. a nombre de esta division un dia de gloria, si los enemigos intentasen atacarnos. Se ha realizado el ataque i la victoria ha coronado las armas de la Patria.

“Desde el momento que avisté el campamento de V. S., el 19 por la tarde, situado en las alturas de Ranquil, apronté una division de 450 fusileros i 3 piezas de artilleria para marchar sobre la retaguardia del enemigo, en el caso de atacar a V. S.

“La noche del citado 19, la division enemiga, segun conceptúo, hizo una marcha oculta, a escepcion de la de Lantaño que se mantuvo firme frente del vado, i no pude descubrirla hasta el medio dia de ayer; la observé en tres columnas vivaqueando enfrente del campamento de V. S., pero a mas de dos leguas de distancia. La variedad de sus movimientos indicaba lo vacilante de su plan de operaciones i sus recelos de entrar en accion con V. S. A la una, noté que las columnas enemigas que estaban todas montadas, se replegaron con rapidez sobre el Itata, pasaron este rio i el Ñuble, dirijiéndose al parecer a Cucha-Cucha. Luego que observé esta marcha del enemigo, mandé recojer al campamento todos los ganados, i destaqué una partida para sostener, en caso necesario, la guerrilla que los cuidaba; pero con órden espresa de no pasar de la viña donde se hallaban. Un iaconsiderado arrojo, hizo al oficial comandante de dicha partida, avanzar hasta una altura o colina inmediata al vado por donde los enemigos estaban pasando, los que inmediatamente dirijieron contra él un grueso de sus tropas; lo que obligó al oficial comandante a retirarse con precipitacion, i hubiera quedado cortado si una pequeña division no hubiera avanzado a sostener su retirada, aunque con el peligro de empeñar la accion en un terreno desventajoso: tales suelen ser los funestos resultados de la falta de subordinacion en los subalternos.

“Los enemigos, que se habian apeado para sorprender la partida, la persiguieron con viveza, pero protegida por la division indicada, se replegaron todos al campamento, sin pérdida i se colocaron en las trincheras antes que el enemigo llegase a tiro de fusil. Este, con mas fuerza de la que le consideraba, avanzaba con rapidez, i otra columna se dirijia por las alturas para atacar el campamento por la izquierda, cuya situacion i sus fortificaciones, he detallado a US. en mis oficios anteriores. A las 4 de la tarde se empeñó una accion jeneral por toda la linea, por el centro de la cual se avanzaba una columna, al parecer de las tropas escojidas del enemigo: asi como por parecer accequible cortar esta partida, como para imponer al enemigo, i destruir la opinion poco favorable que la precipitada retirada del indicado piquete pudo haber dado al enemigo, de nuestras tropas, determiné hacer una salida, la que verifiqué con 60 auxiliares de Buenos Aires, mandados por su intrépido coronel don Marcos Balcarce, 80 voluntarios de la Patria, comandados por el capitan don Hilario Vial, la guerrilla del teniente coronel Bueras, i 60 milicianos del rejimiento de Rancagua, que a ejemplo e instancias de su digno jefe, don Agustin Almanza, aprendieron el servicio de infanteria, por haberse inutilizado sus caballos. La salida se hizo con el mejor órden i nuestros valerosos soldados atacaron a la bayoneta: en un momento ví caer 5 de los enemigos i apresar 4, huyendo los demas con precipitacion. Logrado el efecto de la salida, las tropas se retiraron a las trincheras llevando consigo fusiles, sables i otros despojos. En este estado de la accion observé que los enemigos avanzaron tres piezas de artillería i que algunos oficiales de graduacion se ponian al frente de las tropas para obligarlas a avanzar. En efecto, se avanzaron hasta tiro de pistola de los tres reductos que cubrian la derecha, centro e izquierda del campamento (43). No tuvieron valor de avanzar a la bayoneta, pero sí la bárbara temeridad de mantenerse en esa distancia sufriendo el fuego de 6 piezas de artillería que vomitaban metralla, i el de cerca de 700 fusileros bien atrincherados: duró el fuego sin intermision desde dicha hora hasta las 8 de la noche. Hacia el fin de la accion, el enemigo dirijió todas sus fuerzas contra el reducto de la derecha, intentando tomarlo por un flanco, avanzando sobre él hasta distancia de 8 varas en dos o tres ocasiones (44) pero siempre fué rechazado con notable pérdida. Por último viendo el enemigo lo

en vano de sus esfuerzos se retiró con el mayor desórden dejando en nuestro poder el armamento i pertrecho que consta del adjunto estado (45).

“No se persiguió en la retirada recelando emboscadas, que favorecian mucho la obscuridad de la noche i lo quebrado del terreno. Nuestra pérdida, segun manifiesta el citado estado, ha sido de mui poca consideracion, pero sensible por la clase de sujetos que perecieron. El valiente teniente coronel don Agustin Almanza, se portó con el mayor valor en la salida, i por una rara fatalidad, fué el único herido i muerto de las tropas que la componian. Este benemérito oficial ha dejado una numerosa familia, que espero recomendará US. al Supremo Gobierno. El intrépido oficial don Claudio José Cáceres, no se contentó durante la accion con animar la tropa, sino que igualmente no cesó de hacer fuego, hasta que cayó a mi lado mortalmente herido de una bala a metralla (46). Llamó a su hermano don Bernardo i le dijo con entereza:—*Que no le deseaba mayor felicidad que la de morir, como él, en defensa de los sagrados derechos de su Patria.* Los sarjentos Ruiz i Gonzalez, son igualmente acreedores al reconocimiento de su patria.

“De la pérdida del enemigo, US. puede formar concepto por lo que he referido acerca de la posicion que ocupaba durante la accion, i en efecto ha sido terrible. Cuarenta i siete cadáveres dejaron en el campo que no pudieron llevar; ademas se sabe por un soldado que se pasó esta mañana, como tambien por informes de los vecinos inmediatos, que los enemigos llevaron a Cucha-Cucha 19 cargas de cadáveres, de a 4 en carga, ademas de varios que llevaban por delante de los caballos, i un número crecidísimo de heridos. Declaran igualmente que el enemigo, en el mayor desórden i terror, pasó disperso la tempestuosa noche en las quebradas i bosques de Cucha-Cucha en cuyas casas se reunieron hoi, i asegura un individuo que repasaron el Ñuble dirijiéndose ácia el Roble.

“Entre los muertos se asegura de varios oficiales, i un coronel limeño llamado don José Noriega, i entre los heridos el comandante de las tropas de Chiloé don Manuel Montoya, que perdió un brazo. La fuerza enemiga que atacó esta division segun declaracion de los indicados prisioneros, se componia de 136 hombres del Real de Lima, de todo el refuerzo que condujeron la *Trinidad* i la *Dolores* de Chiloé, i que a su salida de esa provincia se componia de 600 hombres, i una compañía de artillería, i que con tropas de varios euerpos ascendian al número de 1,000 fusileros sin contar las milicias de caballeria (47).”

“No me es posible hacer a US. el debido elogio de la benemérita oficialidad i tropa de esta valerosa division; pero en honor de la verdad debo hacerlo i manifestar a US. los sujetos que se han distinguido. El jefe del Estado Mayor i coronel don Marcos Balcarce se portó con heroicidad en la salida i durante la accion mandaba el reducto del centro, contribuyendo con sus acertadas providencias a fijar la victoria. El intrépido coronel Alcázar tuvo a su mando el reducto de la izquierda, i desplegó durante la accion el valor que le es característico. El coronel don José Joaquin Guzman, se ha hecho acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos.”

“En el cuerpo de artillería, los bravos capitanes Garcia i Zorrilla se portaron como siempre, que es hacer su mayor elogio. El teniente Borgoño igualmente se distinguió, i toda la tropa de este valeroso cuerpo.”

“En el de Granaderos, don Santiago Bueras i don Francisco Barros se portaron con la misma intrepidez, como tambien los sarjentos Carreño i Guerrero.”

“En el de Voluntarios, se distinguieron el capitan don Hilario Vial, oficial de ejército, el teniente Benismélis el teniente Sotomayor, el alférez Millalican, abande-

rado Allende; pero en particular, el abanderado San Martín, quien durante toda la accion, no cesó de recorrer el reducto de la derecha proveyendo a los soldados de cartuchos i piedra de chispa.”

“En el de Auxiliares, el sarjento mayor don Juan Gregorio Las Heras, el capitán don Prudencio Vargas, el teniente don Ramon Dehesa, los alférez Aldai i Aldao, i el cirujano de ellos, don Cárlos Martel, que con un fusil, fué el primero en la salida e hizo un prisionero.”

“En el indicado de Rancagua, que hacia de infanteria, se distinguió infinito, no solo en la salida sino durante toda la accion, el capitán don José Antonio Cuevas i el alférez Almanza, digno hijo del predicho difunto comandante.”

“El sarjento mayor de la caballeria don José Bernardo Videla, lo recomienda su corononel don Andres del Alcázar; i con particularidad el sarjento de Dragones Francisco Ibañez, cuyo mérito es bien notorio en toda la division.”

“Mis ayudantes don Bernardo Cáceres i don Pedro Sepúlveda, llenaron perfectamente sus deberes, como tambien el ayudante de estado mayor don Pedro Nolasco Astorga, quien, en el riguroso servicio de la salida, se portó con la mayor intrepidez al lado de su inmediato jefe.”

“Las divisiones de milicias por estar, se puede decir, a pié, no pudieron servir como sus deseos exijian; pero muchos de sus dignos oficiales, i a que por esta circunstancia no pudieron servir en sus propios cuerpos, se hallaron en la salida, entreverados con los de infanteria, como los comandantes Achurra de Melipilla, Orrego de Quillota i el teniente Bravo de San Fernando, etc.”

“Para no estender mas una relacion ya demasiado larga, omito referir a US. varios hechos de valor personal dignos de premio i de la atencion de US.; pero he prevenido a los comandantes de los cuerpos, que los tengan presentes para su debida recompensa.—Dios guarde a US. muchos años.—Campamento del Membrillar, 21 de marzo de 1814.—JUAN MACKENNA.”

XX.

Mackenna, empero, no conoció el alcance de su triunfo, i herido como estaba, pasó aquella noche ocupado en los preparativos de un nuevo ataque que esperaba por momentos.

A las 2 de la mañana escribió a O'Higgins, exijiéndole por su venida. “Jeneral, le decia, vuestro camino hasta este punto está libre de enemigos.—Por amor de Dios, venid i con vuestra union tendrán fin las calamidades de la Patria.—Nada sé de Santiago, etc. (48)”.

O'Higgins, con una calma irritante, le contestó el 22 clavado todavia en su campamento de Ranquil.—“La niebla es mui espesa, i si el dia no abre, puede no me póngame en marcha por no esponer municiones ni armamento. El camino es pésimo i actualmente estoi abriendo los malos pasos para no tener desgracia en la artillería; pero siempre necesito me dé US. su sentir sobre la situacion que deberé tomar (49)”. Esta situacion era el campo del Membrillar: demasiado se lo habia repetido Mackenna, por dos meses consecutivos!

Al fin se realizaron los votos de una i otra division, reuniéndose en la tarde del 22 o 23 (50). La batalla del Membrillar salvó sin duda a Santiago i al pais, porque una vez desecha la division Mackenna, Gainza tenia franco el camino de la capital, dejando a su retaguardia al impasible O'Higgins; pero por la morosidad de éste ¿cuál

era en definitiva el resultado de aquella larga i penosa campaña? Cuál era el resultado de aquella reunion de los brazos principales del ejército? Cuál era el fruto ulterior de la victoria del Membrillar? Ninguno! Primero por la demora de la division O'Higgins, i despues por su funesta inaccion.

La situacion era en verdad otra vez un conflicto. El enemigo reunido en Chillan, nos asechaba de cerca, i ocupaba a Talca por sus atrevidos guerrilleros, que vencedores de la division Blanco (29 de marzo), solo esperaban la órden de marchar contra Santiago!

Era necesario volar a su defensa!

Asi se hizo; i patriotas i realistas, en una línea paralela avanzaron sobre el Maule, i pasando este rio en un mismo dia, por distintos vados, marchando i batiéndose alternativamente, llegan a Quechereguas (8 de abril) i se disputan en un infructuoso cañoneo la ventaja de su celeridad. Sin resultado decisivo, revuelve Gainza sobre Talca (10 de abril) i nuestro ejército se estaciona en Quechereguas.

En estas circunstancias partió Mackenna para la capital (10 de abril) para conferenciar con el gobierno sobre el estado de la guerra. Un triunfo mas dulce a su corazon que la espléndida victoria que acababa de obtener le aguardaba en el seno de los suyos, i siempre será entre éstos un justo motivo de orgullo la ovacion popular que se tributó a Mackenna el dia de su llegada a Santiago, cuando cubierto con el polvo de sus jornadas i vestido aun con su raído traje de campaña, contó a la muchedumbre que lo rodeaba la victoria que habia salvado la patria, i fué proclamado entonces entre los victores populares, el *Héroe del Membrillar!*

XXI.

Algunos escritores (51) han pintado aquella situacion como una de las mas preponderantes de nuestras primeras campañas: nosotros creemos lo contrario. La guerra hasta entonces habia sido agresiva de nuestra parte, defensiva por la del enemigo. Nosotros, antes enseñoreándonos de todo el territorio de la República, obrábamos con inmensa ventaja de soldados i recursos sobre el enemigo, que apenas tenia a su disposicion la comarca de Chillan, a la que Carrera le redujo en 1813. Nosotros, antes teniamos un ejército organizado i respetable, mientras que el enemigo era un enjambre de guerrillas que debian sus ventajas solo a la intrepidez de sus jefes i a la movilidad que les prestaba su abundante caballeria. Pero la campaña de 1814 se habia iniciado bajo bien tristes auspicios. Los partidos habian perdido lo que conquistó la sangre de nuestros soldados; i las conspiraciones realistas, fruto de nuestras divisiones, habian abierto al enemigo un puerto a sus recursos (52), dándole los medios de salir de su encierro a encerrarnos a nosotros en el Membrillar i Concepcion, i de abrirse facilmente el camino de Santiago con la toma de Talca.

La capital estaba en un inminente peligro, i el ejército a quien estaba confiada su salvacion lo estaba tambien: he aquí la verdadera situacion del mes de marzo de 1814.

Desembarazados en el Membrillar del último riesgo, corrimos a salvar el segundo: lo conseguimos, pero a costa de cuanto?

El enemigo, dueño por nuestra retirada de todas las provincias del sur, habia puesto sus elementos militares en una escala igual o superior a los nuestros; i ya la raya del Maule, aquella barrera formidable llave en todos tiempos de la capital, habia sido salvada!.... ¿Dónde estaba la ventaja, donde la seguridad, donde los me-

dios de cambiar de situacion, agotado Santiago por dos expediciones, que en menos de un mes, habia mandado contra el enemigo?

Santiago estaba en el desaliento. La toma de Talca, insistimos, llenó de alarma a sus habitantes. La Junta fué depuesta i nombrado un Director. Se hizo un esfuerzo, i la division que debia cubrirla, fue completamente derrotada. La capital tembló entónces!... El enemigo avanzó su vanguardia hasta cerca de Curicó, i en seguida, marchó adelante con el grueso de su ejército, a jornadas jigantezcas!... Compréndase la situacion de los patriotas, estúdiense en los sucesos que acabamos de contar con toda verdad. El desaliento era profundo!

En estos momentos llegó del Perú el comodoro Hillyar, como emisario de paz a nombre del virrei del Perú i de su propia nacion. La paz fué aceptada por los chilenos; no fué solicitada! Esta se hizo con la condicion de renunciar a la Independencia, a trueque de que el ejército invasor saliera de nuestro territorio, i el 3 de mayo se firmó en el campo de Lircai. Los tratados de Lircai, en que Mackenna fue uno de los plenipotenciarios del gobierno de Chile, eran sin embargo absurdos en su base i falsos en su espíritu. Bajo el primer aspecto, queriendo evitar un mal inmediato, a la larga empeoraban nuestra situacion i perdían el pais. Bajo el segundo, ellos fueron hechos con una desconfianza maliciosa, por parte de los patriotas, i con una espesa mala fé por los realistas, lo que daba a éstos una inmensa ventaja. Ellos se preparaban para la guerra mientras nosotros confiábamos en la paz!

XXII.

Pero hagamos justicia. Mackenna i O'Higgins al firmar aquel pacto no eran los representantes de la *Nacion* chilena, eran los representantes del *Ejército* que mandaban ámbos. Lo que ellos querian, lo que ellos necesitaban, era una *tregua militar*, una pausa a aquella guerra desoladora que duraba ya mas de un año, i cuyo resultado era que ámbos ejércitos se presentaban mas numerosos que al principio para hacer mas en grande sus canicerías! I por eso firmaron, por eso se hicieron que consentian en volver a ser colonos, engañándose a si mismos, sobre lo que no podian desear, sobre lo que les era imposible consentir.

Pero hagamos justicia a todos, tal cual ha sido, tal cual la sentimos.

El Senado, que organizó aquel tratado; el Senado en el que se sentaban los que fueron miembros del cabildo de 1810; el Senado en que estaba el redactor de la *Aurora* de Chile, que habia cantado nuestra libertad, i enseñándonos a amarla en escritos inmortales, obraba tambien bajo la inspiracion de una necesidad que ellos mismos repudiaban! ¿No se recordaban acaso las escenas de la *Paz* i *Quito* i las hogueras de *Méjico*? No se habia oido con profético espanto el nombre de *Obes* i *Morillo* de *Calleja* i *Monteverde*? I en quién confiaban? En *Abascal*, falso hasta el perjurio? I por otra parte. ¿No habian corrido raudales de sangre querida a maros de los soldados que se decian defender la *Metrópoli*? ¿Quién no habia sentido caer sobre su corazon una lágrima, al leer en los boletines de nuestras victorias, los nombre de los que dia por dia eran inmolados!... Spano habia muerto con el tricolor alzado en sus manos! Los *Gameros* sucumbieron al pié de sus cañones! *Cáceres* habia dicho al espirar que moria por la libertad de su patria! I estos héroes habian despertado en cada pueblo, en cada familia émulos dignos de su memoria! No, no, no! jamas ningun chileno consintió en renunciar su *Independencia*! No! el pais entero estaba

convertido a la revolucion, impregnado por sus bellas doctrinas, apasionado por sus sublimes ejemplos!.....

I en efecto, la escarapela blanca habia sido atada a la cola de los caballos; i el decreto que mandaba restablecer la bandera española quemado en los lugares públicos!

Los soldados, perdidos sus estandartes, no olvidaban los colores que habian visto desplegarse en el Roble i en San Carlos, ondeando sobre las murallas de Chillan, acribillados de balas en los reductos del Membrillar en esos dias de asaltos i de gloria; i cuerpos enteros se presentaban en Santiago con gorras tricolores.... La postracion habia cesado, el ejército i el pueblo se preparaban a abrir de nuevo su campaña. Solo le faltaba un caudillo, i el 23 de julio se presentó don José Miguel Carrera!

Pero contraigámonos a Mackenna i lleguemos al desenlace de su vida.

XXIII.

Nombrado comandante jeneral de armas de la plaza de Santiago, despues de los tratados, antes de los cuales habia sido promovido a jeneral de brigada, el mas alto grado que entonces se conocia en el ejército, pasó aun algunos dias tranquilos en el seno de su familia. Mackenna contaba entonces con la felicidad. Le habian nacido dos hijos i tenia una esposa que adoraba, i a quien, despues de dos campañas, habia vuelto a ver jóven i hermosa, cuando él sentia su alma fatigada por la sangre i su cabeza se habia encanecido por los sufrimientos i las fatigas. La guerra, la guerra horrible de que habia sido testigo, tocaba su alma con aquellas emociones, que revestidas del poder de los recuerdos, concentran el sentimiento, i le dan una intensidad que traen al hombre siempre preocupado i melancólico. Habia hecho ya bastante por la suerte de Chile, i sufrido lo suficiente para merecer un descanso en aquella doble lucha contra la metrópoli i las facciones. La ambicion no tenia imperio en aquella alma profundamente sensible i desengañada; i queria "retirarse al campo, como el mismo lo escribia, para pasar lo restante de una borrascosa vida, en el seno de una inestimable familia con quien le habia bendecido la Providencia".... ¡Pero la fatalidad habia demorado mucho para él, i de repente, se presenta en los umbrales de aquel padre que velaba en la cuna a sus hijos que dormian, hechizando su alma!... I en la mitad de la noche, es arrancado ai! para siempre, a aquel dulce recinto en que dejaba su alma dividida entre su esposa i sus hijos, por un grupo de soldados que le arrastran a una prision (23 de julio).

Don José Miguel Carrera levantándose, para salvar la patria colocada en un peligro inminente, comenzaba por alejar de sí a los hombres que podian ayudarle (54)! Incomprensible inconsecuencia del corazon humano! Carrera levantaba el pueblo de Santiago en nombre de la salvacion de todos, i su certera sagacidad asi lo comprendia, pero débil para sofocar un resentimiento que hubiera querido no abrigar, condenó a Mackenna a un destierro riguroso (55).

XXIV.

Mackenna debia partir! Su esposa quizo acompañarlo al travez de los Andes entonces cubiertos de nieve. Consintió un momento en aquel sacrificio que le hacia grato el suyo, pero se resolvió a dejarla; suprema resolucion!... Al pie de la cordillera, donde habia llegado con aquella tierna compañera tan jenerosamente consagrada a su consuelo, le dió su último abrazo, su última caricia para sus hijos.. ¡I huyendo a aquel dolor que no cabia en su alma, desde lo alto de aquellas cumbres

que 17 años antes atravesó joven i feliz, dió a Chile su última mirada, mirada de proscrito, mirada de amor i compasion, empañada por una lágrima de roedor despecho!.....

El ilustre proscrito se alejaba sin embargo llevando consigo títulos de honor que eran tanto mas bellos cuanto le eran desconocidos. Hé aquí el oficio auténtico con que la Junta remitia este prisionero político, testimonio que si para Mackenna es un título de elevada honra no es menos una satisfaccion, sino una disculpa, para sus autores (a).

“*Reservado, núm. 4.*—Una medida de seguridad indispensable nos obliga a trasladar al otro lado de los Andes al brigadier don Juan Mackenna, cuyos servicios en defensa de la patria, asi como le hicieron acreedor al rango que le distingue, tambien lo harian digno de mejor suerte, mientras no pudiese mirarse como punto de apoyo a una faccion peligrosa. El gobierno espera lo trate US. con aquella consideracion propia del honor militar i de su carácter para permitirle toda la libertad de que gozan los ciudadanos de esas provincias, con tal que pueda asegurarse que no regresará a ésta hasta otra determinacion, variadas las circunstancias.—Santiago de Chile, 2 de agosto de 1814.—*José Miguel de Carrera, Julian Uribe, Manuel de Muñoz i Urzúa.*—Señor Gobernador Intendente de la provincia de Cuyo”.

El desterrado que llevaba este documento como su “partida de rejistro” recibia una corona en vez de una afrenta de sus enemigos, i nunca en verdad la figura de Mackenna, aparece mas alta i justificada que en esta ocasion solemne en que sus vencedores i sus enemigos lo pintan como una meritoria víctima de su lealtad i lo lamentan como a un ciudadano ilustre que la patria pierde, a pesar suyo, en medio de sus conflictos. El alma de Carrera rara vez se engañaba, i el destierro de Mackenna era para él un presajio funesto. Algun dia a caso se preguntará en verdad la historia si el *Cuadro de Rancagua* pudo ser por la táctica i la victoria un jemelo de los *Reductos del Membrillar*; i salvando el tiempo en las fatalidades del destino, a caso se preguntará tambien, si el ejército de los Andes hubiera traído un jefe de Estado Mayor como Mackenna, si se habria rejistrado en nuestras pájinas el nombre de *Cancha-Rayada* antes de la cifra gloriosa de *Maipo*.

Mackenna fué recibido en Mendoza como lo merecian sus servicios, su gloria, su desgracia, i el deseo de sus mismos enemigos. El fué digno de todos esos títulos. Olvidando todos sus agravios i persuadido que Chile secumbiria en breve, no se desanimaba empero, i desde Mendoza se puso en correspondencia con el gobierno de Buenos Aires, solicitando auxilios que no le fueron negados (56), auxilios que mas tarde habian de servir a sus compañeros de armas para llevar a su patria la libertad i la gloria, cuando él reposára en la tumba que el destino se apresuraba acabarle!...

En Mendoza alcanzó a Mackenna aquella funesta nueva que él habia presajiado. Chile se habia perdido!...

XXV.

....Mackenna tuvo el consuelo de abrazar a O'Higgins cubierto todavia con el polvo glorioso de Rancagua. Este debia ser su último placer! En aquellos dias en que no se puede pensar sin emocion, en medio de las escenas dolorosas que debió presentar un

(a) Este documento lo heimos encontrado recientemente en el archivo de Mendoza, a nuestro paso por aquella ciudad en 1855.

pueblo que venia a otro pueblo a pedir hospitalidad, Mackenna fué provocado a un duelo que no tuvo resultado. ¡Obstinacion impia del destino! La mútua desgracia que debió cerrar el corazon al recuerdo del pasado, ahondó mas i mas las heridas que la enemistad habia formado!

XXVI.

El destino llevó a Mackenna a Buenos Aires a principio de noviembre, i el destino llevó tras de sus pasos a uno de sus rivales, que el acaso debía hospedar calle de por medio, para precipitar aquel lance a que la fatalidad lo arrastraba..... Su madre le habia escrito 20 años atras aquellas palabras que sirven de epígrafe a esta Biografía: "Por qué hablas de ir a América cuando conoces las disenciones internas que ajitan esos paises, tanto en el norte como en el sur? Por todo encontrarías las mismas turbulencias, porque en jeneral yo creo que la agitacion i descontento que reina entre los hombres procede de una equivocada ambicion."—Aquella predestinacion maternal debia cumplirse con un inexorable rigor!....

XXVII.

Un dia en que el rencor sofocó la razon de don Luis Carrera, escribió a Mackenna una esquila de desafio que no tenia otra respuesta que señalar la hora i los padrinos, las armas i el lugar.—"U. ha insultado, le decia, el honor de mi familia i el mio con "suposiciones falsas i embusteras; i si U. lo tiene me ha de dar satisfaccion, desdiciéndose en una concurrencia pública de cuanto U. ha hablado, o con las armas "de la clase que U. quiera i en el lugar que le parezca. No sea señor de Mackenna "que un accidente tan raro como el de Talca, haga que se descubra esta esquila. "Con el portador espero la contestacion. De U.—L. C."

XXVIII.

... El alma de Mackenna, ríjida por naturaleza, encallecida por la desgracia, tenia empero la juventud, el ardor de los primeros años de la vida; solo vivia por el sentimiento; la felicidad o el dolor le eran indispensables para latir, porque rebozando de una intensa sensibilidad, su existencia necesitaba siempre emociones, estando destinada a morir dentro del pecho, cuando todo eso le faltase; cuando los desengaños hubiesen secado bajo el párpado la última lágrima que le quedaba al corazon!... cuando la esperanza, envuelta en la borrasca en que vivimos los mortales, hubiese escondido, en el postrer horizonte a que hemos llegado persiguiéndola, el último destello de su luz!.... ¡Qué le quedaba a Mackenna sobre la tierra?..... Todo lo que el desengaño tiene de amargo, todo lo que hai de desconsalador en la ingratitud, de punzante en el odio habia caido, desde el principio de su vida, gota a gota sobre su corazon!..... I todavía! en aquellos postreros dias, dias de proscripcion i de lágrimas, una atroz provocacion le perseguia donde quiera que llegase!..... Su alma, elevándose sobre todos los contrastes, soportando tantas injusticias, ahogando su ternura a veces, su indignacion otras, habia al fin, agotado sus últimos esfuerzos;..... i la fé, la relijion que fué siempre el guia sublime de sus pasos desde que en la cuna oyera su nombre como una santa caricia de los lábios de su madre, solo sostenia la antorcha de aquella existencia, casi apagada por el soplo de tantas vicisi-



tudes..... Pero la fé se ahoga tambien en el dolor humano cuando es inmenso, inestinguible, desesperante como lo era el de Mackenna !..... Si, él habia llegado al último término del dolor, la desesperacion!..... Desde la cuna, hasta aquel momento supremo en que meditaba sentado al borde de su tumba, con el reto de muerte habia recibido, entre sus manos,..... su vida habia sido un eterno sacrificio, un combate sin tregua con la desgracia, con la desgracia suya i la desgracia de todo lo que amaba..... doble martirio!..... Peregrino arrojado en un desierto, habia buscado con teson inflexible el camino de la dicha..... jamas lo encontró!..... Fatigado de su angustiosa travesia, se habia detenido alguna vez a descansar;..... el amor de una esposa le habia hecho entreveer el paraiso que buscaba..... felicidad de un momento!..... Peregrino a quien el hado arrastraba a su pesar, el debia marchar!..... marchar siempre!..... marchar eternamente, con la planta herida i fatigada i el corazon i la frente tostados por un sol de medio día, que no habia tenido, ai! aurora ni crepúsculo para él!..... para él, que habia vivido sin madre i sin patria, que debia morir en un sitio desierto i sin amparo!..... Pero si en el mundo todo le abandonaba, el cielo estaba siempre abierto a su esperanza!..... Ah! él consumió todo el peso de sus congojas bajo el fuego jeneroso de su fé; él no tuvo jamas una queja sobre sus lábios contra su Dios; el todo lo toleró en la tierra con la santa resignacion de sus principios!.....

Pero a aquel mortal tan desdichado, le faltaba todavia algo para que la tragedia de su vida fuese acabada!....faltábale que su sangre inocente selláse su último momento! faltábale morir sin que una mano amiga cerrase sus ojos! faltábale morir en una solitaria agonía, sin que tuviera otro mensajero para decir un adios eterno a sus hijos que las brisas de la noche!.....

Cuanta fatalidad hai en verdad en la vida de este hombre, i cuanta incontrastable constancia i cuanta inapeable abnegacion! Nacido en una de las comarcas mas bellas de Europa, la espatriacion habia comenzado para él cuando para otros comienza la vida. Salido del colejio despues de un severo i laborioso aprendizaje, en los momentos en que una ardorosa juventud le entreabre sus risueños horizontes, comienzan para él las fatigas de largas campañas. Iniciado en la carrera de las armas bajo los auspicios de un tio materno que era jeneralísimo de los ejércitos de España, muere éste, i su protegido recibe en pago de sus servicios durante una guerra crudísima un destierro disimulado de la ingratitud i de la intriga hecho a su honradez i a su hidalguia. Servidor fiel de un potentado que le honra con la mas ilimitada confianza, gobierna durante once años una colonia cuyos cimientos él ha cabado con sus propias manos para verlos derruirse por la envidia que lo oscurecia, i dejaba sin premio. Alistado despues en una revolucion gloriosa, la sirve con su alto consejo i es arrastrado a la cárcel i al destierro por el rencor de las facciones. Vencedor en la obstinada lid en que su espada valiera tanto como su consumada pericia, es arrancado a sus árduos deberes en los momentos mas solemnes, i proscripto a un suelo extranjero. Anheloso en todas partes por el triunfo de la causa santa que su corazon abrazára, la provocacion de las pasiones va todavia a buscarle a su retiro; i él, este hombre del dolor i de la prueba que habia vivido sin poseer siquiera un solo día la dicha del regazo materno, vino a morir lejos de todo su amor i de toda su esperanza!.... Tal fué su vida! I sin embargo nunca el abatimiento mareó una sola de sus horas; nunca la humillacion de la lisonja ni el manejo de la intriga se aparecieron como una tentacion a su alma recta i austera; nunca tampoco el orgullo le habia cegado ni la venganza habia mordido con su diente emponzoñado las fibras de su corazon.....

Pero habia recibido aquella fatal esquela!..... El emisario de su provocador estaba a su puerta, i le exijia una pronta respuesta!.....

¿Qué podria decir? ¿Podria decir que él habia jugado su vida en cien combates? Su rival le contestaria otro tanto. ¿Presentaria sus laureles teñidos con su sangre?... Su antiguo compañero de armas le diria: “Yo tambien los tengo, los he cojido en el mismo campo que vos.” ¿Qué podria decir? ¿qué era padre de tres hijos, que era cristiano, que el duelo era una atroz preocupacion?... Ah! todo eso lo diria, i su provocador se burlaria de él, le llamaria cobarde, le llamaria embustero, le llamaria indigno de esos hijos, cuya memoria invocaba como una disculpa del miedo!....

Misterios formidables de la dignidad humana!.....

Mackenna escribió:

“La verdad siempre sostendré, i siempre he sostenido: demasiado honor he hecho a U. i a su familia, i si U. quiere portarse como hombre, pruebe tener este asunto con mas sijilo que el de Talca i el de Mendoza. Fijo a U. el lugar i hora para mañana a la noche; i en esta de ahora podria decidirse si me viera U. con tiempo para tener pronto pólvora, balas i un amigo, que aviso a U. llevo conmigo.—De U. M.”

Lo demas es sabido.....

XXIX.

Puntuales a su lúgubre cita, los dos adversarios se presentaron con sus padrinos i sus armas en el bajo de la Residencia en el mismo sitio que hoy borda una hilera de sauces a orillas del riachuelo de Barracas, media legua al poniente de Buenos Aires. Eran los testigos el almirante Brown por parte de Carrera, i el comandante Vargas, edecan de Mackenna, por parte de éste.

Era la noche del 21 de noviembre de 1814 i habia sonado la hora convenida..... Las densas sombras de la alta noche iban a ocultar a aquel lance de horror..... Todos estaban reunidos en silencio i los padrinos cargaban las armas i median la distancia. Mackenna i Carrera se saludaron con dignidad: noble cortesía de soldados, que era solo una siniestra despedida!....

Separados por unos pocos pasos, el primer disparo estalló en el silencio, i ni uno ni otro fué ofendido; el sombrero de Carrera cayó a sus pies atravesado de una bala....

Hubo un momento de esperanza; los padrinos se interpusieron, el honor estaba satisfecho!.....

Pero Carrera exijió que Mackenna se *desdijiese!*..... Renovacion amarga de su primera provocacion!

—“No me desdeciré jamás, gritó Mackenna, con voz altiva i ántes de hacerlo me batiré un dia!”

—“I yo me batiré dos!” contestó Carrera.

Era aquel el resumen de tres años de un odio implacable; la razon ahogada en sangre estaba muerta de antemano, los cuerpos solos permanecian de pié!... Los corazones latian con violencia.... ¡cuántas lágrimas de ternura i de horror, no rodaron dentro del corazon de aquellos hombres en esa doble agonía del espíritu i de la naturaleza!.....

Volvieron otra vez los dos contendores a tomar la raya designada, ¡umbrales de la muerte que dos héroes pisaban a la vez con planta firme i segura!..... Los tiros partieron a un tiempo i Mackenna cayó exánime en tierra!.... La bala de su adversario le atravesó la garganta; allí, en el mismo sitio, donde un tiro mil veces mas glorioso, se estrelló impotente en el asalto del Membrillar.....

.....

.....

.....

.....

XXX.

.. Asi murió el Jeneral don Juan Mackenna, dechado del infortunio, a los 43 años de su edad, jóven por la cuenta de sus dias i en la iniciacion de una gloria cuyos albores comenzaban a sonreírle. Asi murió aquel hombre que tenia todas las dotes de un esclarecido capitán i de un eminente ciudadano; murió como soldado i como hombre, con las armas en la mano, defendiendo su honor; murió en el destierro, sin patria, sin familia, sin tumba talvez para sus huesos (a) i por una mano que otra vez habia estrechado como amiga; murió, ah! como estaba llamado a morir, obedeciendo a la lei de su destino, lei implacable, cebada en su existencia desde la cuna, lei que debia sellar sus rigores con un horrendo martirio!....

(a) En efecto, su cadáver fué arrojado casi insepulto en el claustro del convento de Santo Domingo. Cuarenta años mas tarde (en 1855) un descendiente suyo que pasaba por Buenos Aires hizo esculpir sobre una lápida al pie del altar de la Pasion, en la iglesia de aquel nombre, esta inscripcion:

A LA MEMORIA
DEL JENERAL CHILENO
DON JUAN MACKENNA.
FALLECIÓ EN BUENOS AIRES EL 21 DE
NOVIEMBRE DE 1814
A LOS 43 AÑOS DE SU EDAD.
R. I. P.

BENJAMIN VICUÑA MAKENNA.



NOTAS I DOCUMENTOS INÉDITOS.

(1) Publicamos hoy esta biografía tal cual fué escrita hacen 4 años. No hemos borrado una sola línea, no hemos cambiado una sola palabra a esta pieza por no alterar las impresiones i el sentimiento bajo que fué escrita. Según nuestro juicio la *biografía* de un hombre público no puede escribirse con acierto e imparcialidad por un descendiente en cuanto se trata de opiniones; pero creemos que nadie pueda trazar mejor su *vida* que el que la ha heredado íntimamente, en cuanto se trata del sentimiento. Nosotros hemos creído llenar este doble deber del escritor i del hijo al escribir la presente vida del general Mackenna, i por esto le hemos dado un doble carácter i una doble forma. En los documentos que publicamos en las notas de este escrito, cuyo número pasa de 50, hemos trazado su vida pública i oficial, cumpliendo rigurosamente nuestro deber hasta el punto de censurar las *opiniones* de nuestro abuelo, como se verá respecto del tratado de Talca de 1814 i de su excesiva credulidad como jefe de gobierno i representante de un partido político. Por este mismo sentimiento de justicia, confesamos que la vida íntima del general Mackenna nos ha inspirado siempre una tierna i exaltada admiración. Esto explicará nuestro estilo particular i nuestra insistencia en ciertos detalles privados en que el hombre de corazón, el hijo, el padre de familia aparece revelando esos sentimientos íntimos del alma que hemos aspirado a comprender i descifrar por un espíritu de analogía, i si nos es permitido decirlo, por la ambición de imitarlo.

El que se proponga leer la biografía del hombre público, puede contentarse con registrar los documentos que se publican en forma de notas. El que desee estudiar la existencia del hombre ilustre de que nos ocupamos i comprenderlo por el sentimiento propio, lea nuestra narración. Esta última es propiamente la *vida* del general Mackenna; la otra es su *biografía*.

Esta biografía fué escrita después de dos meses de escrupuloso trabajo sobre legajos antiguos que conservo orijinales, en 1852 para la *galería de hombres célebres* de M. Desmadryl, pero no pudiendo darle cabida por su estension, se publicó un extracto de ella que consta de 13 páginas, basado únicamente en los documentos, i que carece por consiguiente del verdadero carácter que tiene este escrito, el sentimiento.... No aspiramos tampoco a que se le conceda otro mérito, pues es el único móvil que nos ha impulsado a escribirla, i no por cierto una pretension literaria que nos habria hecho amanerados, ni menos una vanidad de familia que nos habria obligado a ser mezquinos i parciales.—Santiago, diciembre 10 de 1856.—*El autor*.

(2) El informe que el rector de la Academia de Barcelona, coronel don Félix del Ariete, dió al rei sobre Mackenna, elogia la conducta de su alumno en estos honoríficos términos.—“Este progreso que ha conseguido, su constante aplicación al estudio, su puntual asistencia a las clases, conferencias i demas ejercicios de instrucción, junto con la buena conducta que siempre ha acreditado, son circunstancias que le hacen recomendable i útil al Real servicio, pues ha adquirido las luces necesarias para entender las operaciones militares que puedan ofrecerse a cualquier oficial del Ejército en cuanto dependan de esta importante ciencia.”

(3) Muerto el general Ricardos el 13 de Marzo de 1794, le sucedió el conde de O'Reilly; una brillante perspectiva se ofrecía a Mackenna con la promoción de su pariente al mando del ejército en que servía, pero desgraciadamente O'Reilly murió a los pocos días de nombrado, cuando iba en marcha a recibirse de su empleo.

(4) Hé aquí la certificación orijinal por la que consta este hecho.—“Don Pedro Caro i Sureda, Marques de la Romana, i Teniente Jeneral de los Reales Ejércitos, actualmente empleado en el de Cataluña etc. Certifico que el Capitan i Ingeniero extraordinario don Juan Mackenna estaba a mis órdenes en el ataque que dieron los enemigos a las tropas de Bañolas el día seis de mayo de este año, i viendo que un batallón de Miqueletes huía desordenadamente se me ofreció voluntariamente para ir a contener i llevarlo al enemigo, lo que consiguió a fuerza de mucho trabajo i riesgo, no solo a recuperar el punto que habia abandonado, sino a pasar el río, i perseguir al enemigo, i sin embargo de estar herido en un pié, no se retiró sino que continuó hasta concluirse la función animando a la tropa i dando pruebas de su espíritu i amor al servicio de S. M. i para que conste i sirva al interesado para los fines que le convenga doi la presente en Jerona a 21 de setiembre de 1795.—*Marques de la Romana*.”

(5) Una hermana de Mackenna, de quien siempre conservó éste un tierno i respetuoso recuerdo, le alentó, sin embargo, en su propósito.—En una de sus cartas, de mayo de 95, le dice:

“Te congratulo de no haber sido promovido, porque si esto hubiera sucedido, no habrias podido desprenderte jamas de ese ingrato i miserable servicio, que miro con tal desprecio que no encuentro palabras con que espresarlo. Tu determinacion de ir al Perú me ha dado el mayor placer. Aunque mui lejano, su clima es sano i agradable, i yo confio en que la Providencia que hasta aqui te ha protegido, i que te ha libertado de tantos peligros, te socorrerá siempre i te conducirá a la fortuna. Miro con placer tu proyecto de labrarte una hermosa independencia, i me lisonjeo con la esperanza de que, cuando lo consigas, vendras a pasar el resto de tus dias en el suelo natal.”

(6) El rio Pilmaiquen al norte, el de las Canoas, que bajando como aquel de los Andes, corre al sur, i el Bueno, que se estiende de norte a sur, sirviéndole de límite al oeste i de punto de conjuncion a los dos primeros.

(7) Encerraba esta plaza entónces una fuerte guarnicion, cuyos víveres le eran remitidos desde Lima o Valparaiso, pagando anualmente un flete de seis mil pesos. Este valioso *situado* en el que se comprendian tambien el sueldo de la guarnicion i gastos de las fortificaciones, era el objeto de la codicia de los corsarios i *flibusteros* que en la guerra de la Península con la Francia, inundaban el Pacífico; i muchas veces fueron apresados, con notable pérdida para el erario español.

(8) De ellas nos han quedado en Chile muestras colosales, como los caminos de Santiago i Quillota a Valparaiso, el de Mendoza al travez de las Cordilleras, los tajamares de Santiago, inmensos fuertes en la frontera i dos o tres ciudades, la abolicion de las Encomiendas, etc. etc.

(9) Examinando si el rio Bueno era navegable, estuvo al perecer en su desembocadura, sozobrando el bote en que navegaba.

(10) Sentimos, por la brevedad, no copiar aquí una descripcion orijinal que poseemos de un viaje que hizo Mackenna, en marzo de 98, al pié de los Andes en busca de terrenos de labranza, de los qué, encontró inmensas llanuras, regadas por el Pilmaiquen i dominadas por la laguna de Pilleque i Llanquigüe (hoi famosa por la sospechada comunicacion que establece con el Atlántico) que bañan el pié del volcan de Copí. La descripcion de estos lugares, hecha por el primer hombre que talvez penetró en ellos, tiene un colorido local, tan lleno de naturalidad, que al leerla, uno cree verse en los mismos sitios i recibiendo las mismas impresiones que produjeron en su autor.

(11) Es notable entre otras una memoria dirigida al jeneralísimo del Real Cuerpo de ingenieros don José de Urrutia, en que hace un erudito análisis del plan de fortificacion que se habia adoptado en la América del Sud, el que, en su concepto, era mui defectuoso. Las fortificaciones del Callao, Valdivia i Chiloé, que él habia visto i examinado, i las de Panamá i Guayaquil, que conocia por sus estudios, eran las pruebas en que establecia i fundaba sus observaciones.

(12) Estos elogios no eran nacidos del afecto del marques de Osorno por Mackenna. Al contrario, acostumbrado aquel a la mas rigida exactitud, habia pedido informes a los gobernadores de Chiloé i Valdivia, don Juan Antonio Montes i al coronel Clarke, (ingeniero eminente, que murió al poco tiempo dejando de albacea a Mackenna) i ambos se esmeraron en alabar la contraccion i laboriosidad del jóven mandatario. El informe del primero, despues de haber hecho una reseña de los trabajos emprendidos en la colonia, concluye con estas espresivas palabras.— “Parece Excmo. Señor que la descripcion ya hecha, aunque suscita, da una idea poco equívoca del ventajoso estado de una colonia, que apenas cuenta cuatro años de principio, i que gobernada cerca de tres años, por su actual superintendente, a éste debe la mayor parte de su fomento i prosperidad; cualquiera otra digresion me podria hacer sospechoso de una amistad o pasion excesiva ácia un oficial que amo por sus prendas recomendables”

(13) Todo el gasto que hubo en la colonia en 11 años que la gobernó Mackenna, fueron 74,336 pesos 2 reales, segun consta de los documentos i escrupulosas cuestiones que tenemos en nuestro poder. Esa miserable cantidad alimentó 11 años un pueblo de 1,500 habitantes, sirvió para construir una ciudad i cultivar inmensos campos, cuyos productos la compensaron veinte veces.

(14) Durante la administracion del marques de Aviles, que sucedió a O'Higgins, fué éste acusado, en el tiempo de su residencia, por algun especulador, i se mandó pagar a su testamentaria 30,000 pesos....

(15) “Procuere U. le dice, con fecha de 17 de agosto de 1800, aumentar la masa de dinero a un número considerable, porque en adelante voi a mandar mui pocos socorros a esa infeliz tie-

rra. He escapado mil pesos de la fiesta de toros, i esta suma, junto con un pequeño auxilio de las pobres cajas reales, será remitida a U. en todo el próximo verano."

(16) El jeneral Aviles debió ser un raro personaje: he aquí lo que este hombre que tanto habia trabajado por suplantar a O'Higgins, escribia a Mackenna de si mismo. "Tambien me han dado, segun se dice, por sucesor al jeneral de marina Alava, ojalá sea verdad i que pudiese irme donde no hubieren hombres, porque la esperiencia me ha hecho conocer que no hai sino tigres que andan en dos pies, i lobos en traje de hermanos; i no sé donde podria huir de todos hasta de mi mismo, que no soi el menor enemigo que tengo, pues si la relijion no me enseñára que hai eternidad feliz que esperar, era cosa de hacer lo que hacen los que tienen esplin. En fin Dios me dé sufrimiento i resignacion en sus divinas determinaciones." Dios se la dió en efecto, no para continuar su inmerecido poder, sino para soportar la desgracia, siendo destituido en 1806, i reemplazado por el famoso Abascal.

(17) Existen aun las cartas de los presidentes que se sucedieron en Chile desde 1801 hasta 1808, en las que se ofrecen cortesmente a Mackenna, contestando a las instancias de éste, para empeñarlos en favor de sus colonos; pero sus promesas son de aquellas que la etiqueta prodiga para escusarse de las que la voluntad no está dispuesta a conceder. La correspondencia de los virreyes del Perú, es mas estéril todavia; algunas noticias de Europa, i algunos desahogos de mal humor de esos magnates, como el que acabamos de copiar en la nota anterior, es todo lo que contienen.

(18) He aquí algunos fragmentos de una carta escrita en 1803 por el hermano mayor de Mackenna que esplican esta aflictiva situacion.—"¡Que desgracia es para mi padre i sus hijos, dices, el ser nacidos de nobles antepasados! Este fatal orgullo irlandés (azote del pais) ha empobrecido a mi padre haciéndole mantener en su familia hábitos que la han hecho mas i mas destituida. Si nuestros hermanos no gastáran tanto nuestra situacion seria mui diversa.—Mi padre debe mas de lo que tenia cuando te fuistes, i como las cosas empeoraban de año en año, me fué preciso vender mi empleo, luego que la paz me lo permitió. — Yo no pude evitar un doloroso suspiro al firmar un contrato que me arrancaba el fruto de 10 años de servicios, cuando yo, quizá, era el mas antiguo subalterno del ejército inglés. Sin embargo, yo no me he arrepentido nunca, porque era lo único que podía aliviar a nuestros ancianos padres i hermanos.—Mi madre, nuestra pobre e infeliz madre, Juan, siente demasiado profundamente la escasez e imprevision de sus hijos.... Mis hermanas han sufrido mucho, Santiago es su solo amparo, i si él sale de aquí, nuestra madre va a quedar reducida a recibir alivio de manos estrañas. Este era el complemento de nuestros infortunios!"

Este noble soldado murió ya mui anciano, en 1823, en el establecimiento de Inválidos de Chelres, en Londres. Cuando supo la muerte del Jeneral Mackenna, se ofreció, a pesar de su escasez de recursos, a educar en Europa a los dos hijos hombres que aquel habia dejado. Fué siempre el digno primojénito de aquella familia desgraciada e incontrastable, i llevó con honor el mismo nombre que habia heredado de su padre—*Guillermo Mackenna*.

(19) Los padres misioneros de las reducciones de San Juan de la costa, de Culacahuin, de Osorno i de Cayunco, firmaron una carta de despedida, llena de las efusiones de su gratitud por los servicios que Mackenna habia hecho a la relijion i el fomento que habia prestado a las misiones. Los vecinos del pueblo, reunidos en la casa de Ayuntamiento, declararon tambien por una acta pública que conservamos orijinal.—"El celo, desinteres i dulzura con que los habia gobernado por mas de 11 años: en cuyo tiempo declaramos que jamas se mezcló ni directa ni indirectamente en ninguna especie de comercio ni hacienda de ganados, nunca cobró derecho alguno de pasaportes, ni la administracion de justicia, siendo siempre su principal objeto componer cualquiera disencion que acaecia, i que todos viviesen en paz i union. Puso el mayor esmero en corregir los vicios i costumbres públicas; aumentó i disciplinó las milicias, manteniendo siempre la colonia en el mejor pié de defensa contra los indios infieles; i cuidó de la enseñanza i educacion de la juventud. No es menos digna de alabanza la notoria integridad i economia que observó en la inversion de los caudales públicos i del repartimiento a los colonos de tierras, ganados i herramientas, etc. Principió i concluyó la reedificacion de la ciudad, entre cuyas obras, se distingue una famosa Iglesia de tres naves de piedra de silleria con la casa de Ayuntamiento i cárcel del mismo material, i demas edificios públicos i particulares; como tambien todos los caminos i puentes (menos el del rio de las Damas) de esta jurisdiccion. Reconoció, en requerimiento de tierras para la colonia, todo el distrito, desde la mar hasta la cordillera i estuvo al perecer en la desembocadura del rio Bueno, cuyo reconocimiento hizo con el objeto de proporcionar a la colonia el beneficio de la navegacion de este rio. Otros muchos i debidos elogios podiamos hacer del citado señor Mackenna, a no temer lastimar su modestia; pero sírvale de satisfaccion (la mas dulce de todas para un corazon noble i jeneroso) que aunque es notorio que ha salido pobre de esta colonia, i sin el menor premio, ha salido acompañado de las bendiciones de los pobres, dejando penetrados de reconocimientos a cuantos vecinos honrados tiene Osorno i su jurisdiccion." Ambos documentos, que tienen la fecha de marzo de 1809, fueron entregados a Mackenna despues de su separacion de la colonia, i cuando se encontraba en Santiago. ¡Delicadeza sencilla de aquellos honrados pobladores que no querian merecer el nombre de palacios!"

(20) Las cuentas personales de Mackenna, autorizadas todas por la tesorería de Osorno, demuestran que la suma de sus gastos personales durante once años, alcanzaba a 6,703 pesos, que con algunas pequeñas remesas que pudo hacer a su familia, componen el total de sus sueldos de superintendente. Era éste tan escaso que el virrei del Perú le concedió, en junio de 1800, un aumento de 200 pesos, pues su renta no le alcanzaba para sus mas preciosos gastos. La economía era una necesidad i una virtud en Mackenna, i su delicadeza era tan estremada en lo concniente a su administracion, que un dia rehusó un fardo de azúcar i un barril de vino que le obsequiaba un amigo, contestando a su carta de remision, estas palabras verdaderamente dignas de la antigüedad. "Durante los muchos años que tengo el honor de mandar, guardo siempre una máxima invariable mia, de no recibir regalo alguno que exediese de un plato de fruta, u otra bagatela."

En cuanto a su carrera militar, el único premio que alcanzó, fueron los depachos de capitán efectivo, en junio de 1802. Si dos campañas en la guerra con la Francia le habian sido recompensadas con un miserable ascenso, sus once años de penoso servicio no habian tenido mejor galardón. Pero si Mackenna podia fácilmente resignarse a la pobreza, le era duro, mui duro soportar una postergacion injusta i humillante. "De todo lo referido con evidencia, dice con fecha de 8 de enero de 1809, en un memorial en que da cuenta al virrei Abascal de todas las obras que habia realizado en Osorno, se deduce que este proyecto está enteramente concluido, i que se han realizado cuantas ventajas S. M. se prometió de la repoblacion de esta ciudad. Mi recompensa por tan importante servicio, el fruto de once años de la flor de mi edad, pasados en incesantes fatigas, en este último rincon del universo, i el éxito de tanta promesa, han sido no solo ilusorios, sino su resultado, un grave atraso en los ascensos que por rigorosa antigüedad me corresponden; pues desde fines del año de 1805, i de resultados de la nueva organizacion del Real Cuerpo de Injenieros, capitanes mas modernos que yo, están ascendidos a la clase de sarjentos mayores, de modo, que en vista de la rápida promocion que ha habido en la division de injenieros de Europa, i la casi ninguna de las Indias, no sería estraño que en el dia se hallasen por antigüedad, de sarjentos mayores, oficiales que jamas han sido el fuego del enemigo, i que aun no habian entrado en el cuerpo, cuando yo tenia en él mi actual graduacion. Apelo a los sentimientos jenerosos de U. E., i el desagravio espero de su innata justificacion. Es bien notorio en estos destinos que, si mediante las amplias facultades que ese supremo gobierno, i el de Chile me concedieron en la inversion de los fondos de repoblacion, en el repartimiento de tierras, ganados etc., hubiera querido prostituir mi honor i, faltando a la confianza depositada en la pureza de mis operaciones, adoptar directa o indirectamente algunas de esas especulaciones mercantiles tan comunes en América, podria en el dia mirar con suma indiferencia todo ascenso militar; pero el honor sin mancha i una conciencia pura siempre he preferido a la posesion de millones, i aunque salgo de Osorno sin dinero i sin ascensos, saldré con el interior consuelo de haber hecho un importante servicio a S. M., i cumplido con todos los deberes de un íntegro jefe i oficial de honor; satisfaccion única entre los hombres que no depende de los favores ni reveses de la caprichosa fortuna; i de que ningun poder sobre la tierra me podrá privar." Lenguaje de la dignidad ofendida que acusa la ingratitude i la injusticia con una moderacion llena de elocuencia!

(21) La familia de la esposa de Mackenna, fué una de las pocas que entonces se decidieron por el movimiento, aceptándolo como una revolucion social; particularmente los dos sacerdotes don Virente i don Joaquin Larrain, que eran hombres verdaderamente distinguidos. Su influjo, fué el que mas decididamente dispó los caballerescos escrúpulos de su sobrino político.

(22) Es tan interesante este documento, que en la necesidad de no poder transcribirlo íntegro, daremos de él un conciso extracto, que probará la necesidad que tuvo la revolucion de Mackenna i cuan vastos eran sus conocimientos militares. Hélo aquí:

DEFENSA JENERAL.—Estando Chile defendido por la naturaleza, al norte, oeste i sur; todos los medios de defensa deben establecerse a lo largo de sus costas. Coquimbo, Valparaiso, Concepcion i Chiloé, hé aquí el núcleo de la defensa del pais. Valdivia, en cuyas fortificaciones se habian gastado tantos millones, i que anualmente costaba a Chile de 130 a 140 mil pesos, era un puerto inútil, 1.º porque sus inmensos castillos necesitaban, por las reglas matemáticas de la táctica, una guarnicion de 2,700 hombres, fuerza que no habia en el pais, i 2.º porque no podia resistir el fuego de dos fragatas (verdad que probó mas tarde Lord Cochrane en 1819.) La acumulacion de puntos fortificados era un sistema funesto. (Pichegru, superior en estrategia a Bonaparte en el concepto de Mackenna, lo habia probado en su famosa campaña de 1794, despreciando las plazas fuertes i obrando en campaña abierta, donde, unas cuantas maniobras, le bastaron para derrotar un ejército de 185,000 veteranos, en los campos de Fleurus.) El establecimiento de campos volantes en la estension de las costas, reemplazaria las fortificaciones. Se crearia un ejército respetable para obrar independientemente en las plazas.

DEFENSAS PARCIALES.—*Chiloé*, tendrá un tren volante i una guarnicion de 400 hombres; socorrerá a Valdivia i Osorno en caso de ataque.—*Valdivia*, tendrá 6 piezas de montaña i 100 hombres: del resto de su guarnicion, que constaba de 610 plazas, remitirá 310 a Concepcion i 200 a Chiloé.—*Concepcion*, tendrá su actual tren volante i su artilleria de grueso calibre, con 925 hombres, destinados para las fronteras, (cuyos fuertes debian disminuirse, estrechando la amistad con los indios) guarnicion de la ciudad i el puerto, instruccion de milicias i destacamento de Juan Fernandez.—*Valparaiso*, un campo volante con ocho piezas i 167 hombres i la artilleria de sus castillos.—*Coquimbo*, mas próximamente amenazado por el Perú, tendria 6 piezas de grueso calibre, 8 piezas de artilleria volante i 300 hombres.—*Huasco i Copiapó*, una

pequeña batería de 3 cañones de a 24, i un tren volante, transportable a lomo de caballo, por la desigualdad de aquellas costas, para la defensa de éstas.—*Santiago*, tendrá un campo volante, con 8 piezas, para auxiliar a *Valparaíso*.—Las fuerzas veteranas que entonces existían en Chile eran 2,258; agregándole solo 440 plazas, se establecía este plan de fortificación que ponía a cubierto 500 leguas de costa con 2,698 hombres, i dejaba disponible la artillería suficiente para un ejército de 20,000 hombres.

EJERCITO DE CAMPAÑA.—Todas las guarniciones citadas serían parte del ejército de campaña, cuando sobreviniere la guerra.—Se crearían nuevos cuerpos i se pondrían las milicias sobre las armas en número de 23,000 hombres. El ejército se dividiría en 8 partes, de las cuales 4 partes serían de caballería armada de lanza i sable, (la destreza de los chilenos en el manejo del caballo hacia de la caballería una arma formidable) 2 partes de dragones, una parte de infantería i otra de artillería. Siendo los dragones una verdadera infantería montada, esta distribución se reducía, por consiguiente, a 4 partes de caballería, 3 partes de infantería i una de artillería.

MILICIAS.—Estas, en el número que hemos dicho, se disciplinarían con el empeño i prisa posibles, tocándose los siguientes medios. Se formarían 4 divisiones militares cuyas cabezas serían *Santiago*, *Coquimbo*, *Talca* i *Concepción*, con un inspector jeneral i sus respectivos ayudantes para la instrucción. Todos los años habrían reuniones jenerales de las milicias de cada división militar; i permanecerían acuarteladas por el espacio de 15 días, en rigurosa instrucción, dándose a cada soldado un real i medio diario, lo que, alcanzando los acuartelamientos a 25 mil hombres, solo sería para el Estado un gasto de 71,313 pesos.—Los forrajes de la caballería serían gratuitos en los campos vecinos a las cabeceras de las divisiones militares, i los conventos servirían de cuartel a las tropas; la pólvora i el trabajo de los armeros costaría solo 1,000 pesos.

ARMAMENTO.—Para el ejército i milicias, cuyo número hemos especificado, se necesitaban 25,000 fusiles, 40,000 espadas, 40,000 lanzas i 4,000 pares de pistolas. Pero como esta cantidad de armas costaría mucho dinero, se establecería una fábrica, i por de pronto, se comprarían 10,000 fusiles a 7 pesos; 2,500 pares de pistolas a 4 i medio pesos, 12,000 sables fabricados en Chile a 3 pesos i 25,000 lanzas a 9 reales, todo lo que, importaría 160,770 pesos.—En cuanto a artillería, habían en *Santiago* i *Concepción* más de 40 piezas volantes, a las que, para la completa defensa del territorio, debían añadirse 8 obuses de a 6 i otros tantos de a 4, que debían comprarse.

FONDOS.—El plan jeneral estaba hecho bajo la base de que el Estado tuviese una renta de 900 mil pesos. Ahora, para ocurrir a los gastos extraordinarios, el plan señalaba arbitrios, en los que sin duda Mackenna, que no era un administrador, recibió las indicaciones de la comisión que, nominalmente, se le había asociado con este objeto. Estos arbitrios, ciertamente no muy sabios, pero llenos de patriotismo, eran: 1.º un diezmo, igual al de la iglesia, de todos los frutos del país; 2.º la mitad de toda renta eclesiástica; 3.º el producto de la alcabala real i del ciento; 4.º una contribución moderada sobre todos los jéneros industriales; 5.º todo caudal destinado para las obras públicas i la policía; 6.º el tercio de todo sueldo que pasase de 600 pesos i cuarta de los menores; 7.º los fondos del Congulado i Minería; 8.º un ocho por ciento de todos los censos; i 9.º un seis por ciento sobre la renta de las propiedades urbanas.—Para establecer esta informe masa de contribución se nombraría una comisión compuesta de un diputado nombrado por cada gremio contribuyente, esto es, por un sacerdote, un empleado fiscal, un empleado público, un artesano, un comerciante, un propietario de minas, etc., lo que no era menos erróneo. Por, lo demás la memoria de Mackenna está llena de brillantes demostraciones históricas que ilustran sus conclusiones, de consejos llenos de oportunidad i sabiduría; digna en fin de ocupar entre nuestros más bellos recuerdos de aquella grande época, un puesto sobresaliente.

(23) Estando en este empleo se ofreció a la Junta para mandar la división auxiliar que iba a marchar a Buenos Aires, pero el gobierno no consintió, diciéndole en contestación, "que descansase en la seguridad de que, aunque es tan grave la comisión insinuada, es muy superior la que se medita para desahogo del honor i patriotismo que caracterizan a U."

(24) Fueron también miembros de esta Junta, que era la tercera en menos de un año de revolución, los ciudadanos don Juan Henríquez Rosales, con Martín Calvo Encalada i los doctores Rosas i Marín.

(25) Historia del padre Martínez.

(26) Lo eran también i fueron puesto presos junto con Mackenna, su cuñado don Francisco Ramón Vicuña, los hermanos Huici, don Domingo i don José Antonio, don Gabriel Larraín, (estos tres últimos parientes de Mackenna i oficiales del Ejército,) el Dr. don Gregorio Argomedo, el capitán Formas de Artillería, el coronel Vial i otros. Los denunciadores eran el teniente coronel don Santiago Muñoz Bezanilla i el sarjento mayor don José Vjijil.

(27) Compusieron esta comisión don Lorenzo Villalón, don Domingo José de Toro, don José Joaquín Rodríguez, i los licenciados don José Joaquín Gandarillas i don José Antonio Astorga, como asesores.

(28) A pesar de estas primeras desavenencias, Mackenna conservó con Carrera la misma

antigua intimidad, pero minada por la desconfianza; i continuó desempeñando comisiones importantes, tales como la de fortificar a Valparaiso i Coquimbo, (noviembre 27 de 1811 i 6 de agosto de 1812) i la de levantar una carta jeográfica de Chile, (enero 7 de 1813) comision que Mackenna aceptó con gusto, i aun emprendió el ejecutarla; pero la guerra que pronto sobrevino se lo estorbó.

(29) Mackenna no nos ha dejado entre sus papeles un solo documento sobre la campaña de 1813. Sus funciones de cuartel-maestre i el rol, en cierto modo subalterno, a que le condenaron los Carreras, son la causa talvez de este único vacío que hemos encontrado para escribir con fidelidad su biografía. Para salvar este inconveniente, de un modo que no deje duda de nuestra exactitud, haremos solamente una rápida reseña de las operaciones de aquella campaña, ciñéndonos en todo a la Memoria que el señor Benavente escribió sobre el particular, i la cual, creemos tiene una exactitud que hace honor a su autor, en todo lo relativo al año 1813. En cuanto a la campaña de 1814, volveremos otra vez a nuestra coleccion de documentos, que ciertamente no es escasa en esta parte.

(30) Informe de Mackenna sobre los Carreras.

(31) *Informe citado.*

(32) *Informe citada.*

(33) La separacion de Carrera, en nuestro concepto, fué una desgracia para la República. El la habia justificado por sus imprudencias, i por el escándalo que echaban sobre su nombre una pandilla de mozos aturdidos que siempre estaban a su lado, i cuyos deslices él dejaba impunes, porque era el ídolo de cada uno; i porque fué uno de sus defectos capitales aquella lijereza de costumbres, i aquella altanera ostentacion que hacia de su desprecio por la estrada circunspeccion i pretenciosa sensatez de la aristocracia de Chile. En el estado de las cosas, Carrera habria perdido, es casi seguro, el ejército i el pais; pero si la situacion era tan critica ¿porqué no se confiaba la salvacion de la Independencia a una última inspiracion de aquel jénio creador, que puesto en el conflicto, i estimulado por la fé de sus compatriotas, habria talvez dado, como Sucre en Ayacucho, un golpe decisivo a los realistas? Se le dió por sucesor un valiente, para quien la revolucion no era mas que un vasto campo sembrado de laureles, que él ansiaba recoger para su patria, que adoraba, i para él mismo; pero que no comprendia ni comprendió jamas la filosofia social de aquel movimiento.

La primera campaña de 1814, que O'Higgins dirijió sin talento, concluyó por un tratado falso en el fondo, i cuyas apariencias desmentian i deshonoraban la revolucion. Carrera hubiera quemado el último cartucho, i habria hecho matar el último chileno antes que tratar transijiendo lo que su talento le hacia comprender era intransijible: la independencia i el coloniaje— el rei i la república.

(34) La Junta ofreció a Mackenna el mando del ejército; él lo rehusó por no exitar celos funestos. Prescindiendo del oríjen de esta ocurrencia, es una prueba de exactitud, que O'Higgins era entónces un simple coronel de milicias, miéntras Mackenna era coronel de ejército i el jefe mas antiguo.

(34 bis) Cuando Mackenna llegó a Talca desde Talcahuano encontró en ese punto a don Luis Carrera. El honor i el odio se habian unido en un solo sentimiento en el alma ardiente de estos dos hombres. Carrera habia sido subalterno de Mackenna, a quien habia inspirado una predileccion decidida; pero en el movimiento del 15 de noviembre de 1811, el primero sublevó la tropa que mandaba Mackenna, depuso a éste de su mando i le reemplazó él mismo. Esta injuria levantó una aversion implacable en el uno contra el otro, i donde quiera que se encontrasen, un triste acontecimiento debia esperarse: ámbos se desafiaron.—Algun accidente estorbó el duelo. Uno i otro se culparon despues de haber descubierto el secreto. Por parte de Carrera no hai motivo para creerlo; por parte de Mackenna, hai un documento que lo prueba, que prueba tambien hasta donde llegaba la exaltacion de esta alma caballereza, cuando, en cualquier trance de la vida, su honor estaba de por medio. Hélo aquí.—“Excelentísimo señor.—Acabo de saber, estrajudicialmente, que el señor vocal don José Ignacio Cienfuegos ha dicho, que teniendo yo un desafio con don Luis Carrera, busqué resorte para que llegase a noticias de U. E., a fin de que no tuviese efecto. Siendo mi honor infinitamente mas apreciable que mi vida, exijo de la justificacion de S. E., que ordene al citado señor Vocal, que dé las pruebas de este hecho; que yo justificaré, con testigos fidedignos, ser una atroz calumnia que en la misma mesa del citado don Luis se publicó.

“Si V. S. no tiene por conveniente acceder a mi justa solicitud, espero que se servirá concederme mi licencia absoluta, para poder proceder como un vasallo de S. M. B. a vindicar mi honor de tan fea mancha. Es bien notorio que de mi amor a la Patria i a su santa causa, dimana la enemistad que me profesa el citado señor Vocal; i si yo me opuse a su ida a Concepcion, ha sido por estar persuadido, como lo está cuanto patriota tiene el ejército, de los muchos males que vá a causar en aquella ciudad por los datos que he manifestado a V. E. i que podré justificar.—

Juan Mackenna.—Talca, enero 14 de 1814." (En efecto así sucedió. Consta por un oficio de O'Higgins a Mackenna, desde Concepcion, i con fecha 6 de febrero, que el bondadoso Cienfuegos habia puesto en libertad muchos realistas presos en Talcahuano; lo que fué causa de un movimiento ruidoso, que sin la presencia de O'Higgins, habria tenido funestos resultados. Cienfuegos en consecuencia se retiró a Talca.)

La contestacion de la Junta no pudo ser mas satisfactoria para Mackenna. Le ruega añada a sus muchos sacrificios el de relegar al olvido aquel lance imprudente que tan tristes resultados podia acarrear. "No nos podemos persuadir, dicen en la conclusion de su oficio de contestacion los miembros de la Junta, que el señor Vocal Cienfuegos haya espresado lo que V. S. anuncia, ni podria decirlo con verdad. No solo el gobierno, sino todos los que conocen a V. S., saben cuanto es su honor, su mérito i la honradez de sus sentimientos, sin que se necesiten nuevas pruebas para convencerse de esto."

(35) Mackenna tomó el mando de esta division, en reemplazo de don Juan José Carrera, el 31 de enero de 1814.

(36) La Junta alarmada por esta ostentacion de poder en el enemigo, que no era mas que el efecto de su movilidad, propuso a Mackenna, para cubrir a Talca, dividir las fuerzas de su mando en dos partes. La una, fuerte de 300 hombres, debia situarse en Longaví; la otra, con el mismo número, todos fusileros, debia permanecer en Quirihue. Pero Mackenna opuso las siguientes reflexiones: 1.ª la órden del jeneral en jefe de situarse en el Membrillar; 2.ª la crítica situacion de Concepcion, amagada en todas direcciones, i cuya pérdida arrastraria la del pais, por estar en ese punto la mayor parte de nuestro armamento i casi todo el tren volante; i porqué, ocupado Talcahuano por el enemigo, dominaria a Valparaiso i toda la costa, dividiendo nuestra atencion en muchos puntos; 3.ª porque situando una division en Longaví, nuestra línea quedaba demasiado prolongada para nuestras fuerzas; 4.ª porque la posicion del Membrillar, situada en la confluencia del Itata con el Ñuble era exelente; a 8 leguas de Chillan, 10 de San Carlos i 4 del Roble, dominaba el único vado carretero del camino de Concepcion, el que pasaba cerca del Roble. Era pues el punto céntrico que convenia; si el enemigo marchaba a la costa, podia ser cortado; si al sur, sucedia lo mismo, i quedaba entre dos fuegos "peligro en el cual los chilotos no eran amigos de ponerse"; i 5.ª se obligaba al enemigo a desgarnecer a Arauco, punto mas importante que Chillan.

Sin embargo, las alarmas de la Junta no se desvanecian; i tenia razon, porque todo plan que no tuviese por punto de concentracion el Maule, dejaba descubierta la capital. "Bien vemos, dicen a Mackenna con fecha 19 de febrero, la oportunidad que se nos presenta de atacar a Chillan, pero la necesidad de combinar las operaciones de esa division con la de Concepcion, nos hace esperar con ansiedad la disposicion del jeneral en jefe sobre este punto. No hai que recular por falta de auxilios, porque a este fin se dedican nuestras diarias tareas i cuidados."

"La opinion pública a favor de nuestro sistema, vacila en los mas de los partidos ultra-Maule, i creemos no es otra la causa, que ver esos habitantes paralizados los progresos de nuestras armas, i sentir al mismo tiempo, todo el influjo de las hostilidades que padecen. Así, disipar estas, evitándolas por todos los medios posibles, i tener espeditas las tropas de esa division para obrar con prontitud, debe ser el primer cuidado de U.S.: "en la intelijencia (añadian estos enérgicos tribunos) que se acerca ya el dia suspirado en que va a decidirse nuestra suerte."

Pero Mackenna no podia corresponder aquellos votos, que tambien eran los suyos, por falta de medios de movilidad. "Es cosa dolorosa, contestaba a la Junta el 24 de febrero, Señor Exelentísimo, que siendo los enemigos dueños solo de un rincon del reino tengan caballos sobrantes para sus divisiones, i que ésta se halle enteramente a pié en cuyo estado me entregué del mando de ella."

"El señor jeneral en jefe, con fecha de ayer, me dice hallarse en camino con una division respetable i 15 piezas de artilleria, a socorrer esta division, i reunidas, atacar al enemigo; pero sin caballos, todos nuestros esfuerzos serán inútiles, i así, suplico a V. E. por lo mas sagrado, que remita los caballos con la posible brevedad."

"Repito a V. E. haber mas de setenta fusileros en el tránsito de esa ciudad a este punto; i cualquiera guerrilla que salga ha de ir a pié, o bien, montada en los caballos de los oficiales, como sucedió el otro dia con el coronel Alcázar."

La Junta insistia en sus temores, i el 19 de febrero reconvenia a Mackenna por su inaccion, mientras el enemigo se enseñoreaba de todo el territorio comprendido entre el Maule i el Ñuble. Pero Mackenna insistia tambien, en que sin caballos, nada podia hacer, i contestaba las recriminaciones del gobierno con mal disimulado agravio. "Por fin, Señor Exelentísimo, escribia el 25 de febrero, el último sacrificio que me resta es el de mi vida, éste lo haré gustoso en obsequio del amor que profeso al pueblo de Chile, siendo únicamente sensible que el público no sepa el verdadero estado de esta division, que solo por falta de auxilios tolera los insultos del enemigo."

(37) Hé aquí el oficio en que O'Higgins manifiesta sus alarmas sobre su situacion. "Se hallan a la vista dos buques de guerra, las tropas enemigas se aproximan a Hualqui. Los partes i avisos de los espías, todo concuerda en que piensan atacarnos. Así deberá U.S. mover la division de su mando sobre el Membrillar, i sucesivamente aproximarla para esta, procurando traer cuantos víveres le sea posible acopiar, pues aquí no los hai de ninguna clase, mas que para dos dias, i sin este auxilio perece el ejército.—Dios guarde a U.S.—Cuartel jeneral de Concepcion,

7 de febrero de 1814.—*Bernardo O'Higgins*.—Señor Jeneral de la division auxiliar don Juan Mackenna." (Concluida la alarma se dió contra órden a Mackenna, (12 de febrero) pero ya este habia ocupado el Membrillar).

(38) "Es acertada la disposicion de U.S. le escribia O'Higgins el 14 de febrero, de atacar al enemigo, siempre que permanezca situado en esas inmediaciones, con el objeto de conservar despejado el Itata. Estoy persuadido que al menor movimiento de la division de U.S. fugará con precipitacion ese grupo de cobardes, que en ningun caso, como U.S. sabe, presentan su frente, sino por sorpresa, intriga o con excesivo número."

(39) Copiaremos algunos fragmentos de su correspondencia con Mackenna, para que se vea hasta donde llegaban las vacilaciones de este jefe, en los momentos mas decisivos de aquella campaña.

"Tengo noticia, le escribia el 22 de febrero, que las divisiones enemigas, se van repliegando sobre el Itata con el objeto de atacar la auxiliar del mando de U. S. Si sobre esto hubiese algun antecedente o exacto aviso, me lo comunicará para en el momento, hacer pasar a ese punto, la division que tenia preparada para la frontera." I luego, el 26 del mismo, añade. "Por el Exentísimo Supremo Gobierno, quedo advertido de haberse movido todas las fuerzas enemigas, con el objeto de atacar la division del mando de U. S. Yo celebraré salga a campaña, i reunidos les daremos un golpe decisivo. A este efecto salen mañana 1,500 fusileros con 15 piezas de artilleria, a obrar contra las divisiones inmediatas a ese punto, i solo aguardo los momentos del último aviso de U. S. para sorprenderlas. En esta ciudad dejo 800 fusileros i 20 piezas de artilleria por si pensasen en mi ausencia hacer alguna tentativa." I poco despues el 1.º de marzo, contradiciéndose completamente, espone. "Que ha sido impracticable habilitar con la prontitud que deseaba la division que debia marchar a auxiliar la del mando de U. S.; pero se halla ya en el Troncon pronta para ejecutarlo, luego que la urgente necesidad estreche, i U. S. dé el correspondiente aviso. La situacion de U. S., su valerosa oficialidad, i lo esforzado de sus tropas, hacen concebir será capaz de sostenerse, en el caso de ataque o sitio, inter que la division del Troncon les obliga a levantarlo. Ella no es conveniente se mueva, porque faltándole los caballos, mulas i bueyes en el número i calidad que se necesitan, solo podrá hacerlo en el último extremo, aunque sea marchando mucha parte a pié i ayudando a tirar el tren a brazo."

"Tengo aviso de que el pérfido Jimenez, se halla en Chillan i que ha prevenido a algunos sarracenos de esta ciudad (Concepcion) salgan en breve para campaña, porque luego será atacada, i con este objeto, nos llaman la atencion al Membrillar. Yo celebraria que así fuese, para que quedasen escarmentados, cuya igual suerte a la del Roble conseguirian, si consiguiéramos batirnos con ellos en campaña." (Las circunstancias que posteriormente ha revelado el señor Barros Arana en su *Historia jeneral* esplican un tanto esta funesta inmovilidad de la division O'Higgins, en abono de este jefe.)

(40) Desde el 12 de mayo le instaba del modo mas apremiante para que se reuniera. "Ya han llegado, le escribia ese dia, a los enemigos los auxilios que esperaban por Arauco, por consiguiente les es poco interesante aquel punto, i aun menor San Pedro. La capital, señor jeneral, llama toda nuestra atencion, i de su suerte pende la del Estado; estoy persuadido que estará clamando por nuestro auxilio, i talvez maldiciendo nuestra inaccion. Con solo la mitad de la division que U. S. me anuncia estaba en marcha para auxiliar a ésta, tendria un cuerpo de 1,500 fusileros, ademas de las milicias que no cuento por estar casi a pié; i con esta fuerza yo hubiera estado sobre el Maule con todos los enemigos que lo habian pasado i franca la comunicacion con la capital. Apesar de saberse por distintos conductos que el enemigo, para reunir todas sus fuerzas i atacar esta division, solo espera el momento en que nos pongamos en marcha; no obstante, arrojando todos los peligros, lo hubiera verificado, a no ser por faltar a las órdenes, i por ignorar en que punto se halla la division destinada a reunirse a ésta, i contra la cual, si se hallara sola en estas inmediaciones, puede el enemigo reunir todos sus esfuerzos."

"La estacion adelanta, las circunstancias apuran, así suplico a U. en nombre de la patria i por lo mas sagrado, que acelere la marcha de la division, con la cual todo se remedia i se salva el Estado."

I dos dias despues, mezclando los ruegos a la reconvenccion, le escribia en ingles las cartas siguientes, que copiamos de la Memoria del señor Benavente.

"Querido amigo: Ni la division ni cartas de U. llegan despues de su oficio del 1.º Por amor de Dios, envíe U. diferentes correos a pie por los bosques o montañas. Uno de ellos que logre escapar me hará conocer si U. viene o no, o si U. ha abandonado al pobre Chile a su destino. Tiene U. aquí la principal fuerza del ejército, mientras que la capital está en peligro i Talca ocupada por el enemigo. Esa division nada tiene que temer a la fuerza de Gainza i Lantafío que de ningun modo es respetable. U. mi querido amigo, es responsable a su patria por su presente inaccion, i por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorar; pero si nó temo que todo sea perdido. A lo menos deme U. un aviso, para que yo pueda conocer los resultados, i U. solo, sea responsable a la patria. Venga U. por Dios i todas las cosas irán bien. La division de Gainza está acampada en mi frente, del otro lado del Itata, i la de Lantafío dejó ayer a Quiribue para atacarme por éste, pero no le temo.—Membrillar, marzo 14.—Su amigo de U. *Mackenna*."

"Membrillar, 19 de marzo de 1814.

"Mi querido amigo: Pido a U. en nombre de Dios que venga con su division. En estos dias

anteriores no ha habido enemigo que estorbe nuestra union. Como U. no parece, toda la jente murmura, i asi, no hai un momento que perder. Por tanto conjuro a U. en el nombre de Dios i en el de la patria, que se nos junte inmediatamente: esta division se arruina. U. no tiene que temer al enemigo porque no está en estado de atacarle. ¡Qué dirán en Santiago de U. i de mí cuando sepan que hemos estado así, cerca de dos meses, i cuando la patria está en inminente peligro? Mas actividad mi querido amigo, sino todo es perdido i esto por culpa de U. i por falta de enerjia. Hablo a U. con la franqueza de un sincero amigo, con cuyos sentimientos queda afectuosamente—*Mackenna.*”

(41) “Mañana la espero, dice al gobierno el dia 18, (la division O’Higgins) en estas inmediaciones i si el jeneral Gainza, que está acampado en la orilla opuesta, no se retira, lo tomaremos entre dos fuegos; i despues de esta accion, de cuyo éxito no tengo duda, a marchas forzadas se dirijirán al Maule las dos divisiones reunidas, para cortar la retirada al enemigo que ha osado pisar la provincia de Santiago.”

(42) El virrei Abascal. Gainza se pasó despues al partido patriota en Guatemala.

(43) Los reductos de la derecha i de la izquierda estaban un poco salientes sobre el del centro. El enemigo obstinado en el ataque de este último, recibia su fuego de frente, i cruzados los de los otros dos; quedando como encerrado en el espacio que éstos i el del centro comprendian. El ataque del Membrillar es una prueba de la consumada ignorancia del jeneral Gainza.

(44) Parece que la causa de esta audacia en el enemigo, provenia de haberse apagado los fuegos de este reducto, segun lo indica el señor Benavente en su Memoria citada. No tenemos un testimonio auténtico que explique este accidente, pero hemos sido informados por el señor jeneral Las-Heras que se encontraba en ese reducto, que la pólvora era mal fabricada i faltaba muchas veces a la chispa, lo que nos colocó en un riesgo inminente. Pero Mackenna felizmente, tenia en su equipaje, uno o dos barrilitos de pólvora inglesa (que le habia obsequiado el almirante Flemming, siendo gobernador de Valparaiso) la que, repartida a granel oportunamente en la tropa, restableció el combate i decidió la victoria.

(45) “Trofeos de esta jornada, dice el señor Benavente en su referida Memoria, (la que, a la vista del documento que copiamos arriba, nos ha parecido adolecer de algunas inexactitudes en cuanto a la descripcion del combate) solo fueron dos cajones de cartuchos, tres arzones i una cureña i nos costaron la pérdida del valiente oficial Almanza i 6 soldados.” Pero nosotros observaremos que no son solo los trofeos los que constituyen la importancia de las victorias. “Si, como dice Torrente, citado a este propósito, en dicha Memoria, O’Higgins hubiese destacado algunas fuerzas en persecucion de los realistas muy pocos habrian escapado de caer en sus manos.” No confundamos: la division del Membrillar llenó su deber; se defendió contra dobles fuerzas, a las que le mató cerca de 200 soldados i le puso 300 fuera de combate, obligándolas al fin a una desordenada fuga. A O’Higgins le tocaba el resto.

(46) En este mismo momento Mackenna fué herido en el cuello por una bala fria de fusil, que le derribó a tierra; su herida, sin embargo, no pasó de una fuerte contusion. Ni de esta circunstancia, ni de la valerosa i oportuna marcha que hizo en lo mas recio del combate en auxilio del reducto de la izquierda, con 50 hombres que sacó en persona del reducto del centro, se ocupa Mackenna en su parte.

(47) La Gaceta de Lima, de 20 de abril de 1814, hace subir la fuerza realista que se batió en el Membrillar a 1,224 infantes, 600 milicianos de caballeria i 12 piezas de campaña.—*Memoria del señor Benavente.*

(48) *Memoria citada del señor Benavente.*

(49) Estas palabras son una posdata puesta a un oficio, de la misma fecha, cuyo tenor es el siguiente:—“Voi a marchar, i espero que US. me diga como práctico de estos terrenos, donde deberé situarme.

“Ignoro la situacion del enemigo, pero por un dragon i un nacional prisioneros que acaban de pasarse a nuestro campo, me aseguran que Gainza al principio de su derrota, huyó con la oficialidad diciendo que los iba a esperar a Chillan, que las tropas en pequeñas partidas se acojieron en varios puntos de Cucha-Cucha.—Que las milicias de Rere i la Laja fugaron con armamento. Que los muertos pasan de 200, i que los 300 heridos no hubo quien los auxiliase o recojiese. La derrota segun esta relacion ha sido completa, i estoi persuadido que aterrado el enemigo no quiere sufrir un segundo golpe de esa valerosa division; pero uniéndonos meditaremos el como conseguirlo hasta su última ruina.—Dios guarde a US.—Campamento de Ranquil, 22 de marzo de 1814.—BERNARDO O’HIGGINS.—Señor jeneral de la division auxiliar don Juan Mackenna.”

(50) El 22, dice el señor Benavente, suponiendo que O'Higgins se hubiera movido el 21 de Ranquil, i acampado este dia a la orilla del Itata; pero por el oficio copiado en la nota anterior, se ve que O'Higgins el 22 aun permaneció en Ranquil.

(51) Torrente i el señor Benavente. Este apoya, o mas bien enuncia su opinion sobre una Memoria que el director Lastra publicó en esos dias sobre el estado de la guerra, en la que se ponderan sin mesura nuestros recursos, ¿pero éste documento escrito para levantar el espíritu público, no demuestra lo crítico de nuestro estado, al publicar manifestaciones exajeradas que hicieran renacer la confianza perdida?

(52) Arauco.

(54) Carrera, a la aproximacion de Osorio, concibió un plan de defensa que era todo de la especialidad de Mackenna.

(55) Mackenna era un enemigo ciertamente demasiado jeneroso para haberse hecho cómplice de aquella intriga, que se trasluce en la historia, para escluir a los Carreras de la libertad que los tratados de Lircai concedieron a los prisioneros de guerra. El jeneral Freire, (de quien sabemos el incidente que vamos a contar) entonces capitán de Dragones, fué testigo, como comandante de la guardia que acompañó a nuestros plenipotenciarios a Lircai, de la noble exaltacion con que Mackenna exijió la libertad de los Carreras, sin cuya condicion, dijo terminantemente, al principio de las discusiones, que él no trataria. El auditor del ejército realista don José Antonio Rodríguez Aldea, sorprendido por este empeño, le observó qué como pedia la libertad de los jefes del partido anárquico que habia envuelto a los mismos patriotas? *Esas son cuestiones nuestras; contestó Mackenna, la libertad de los Carreras es en todo caso una cuestion de honor para nosotros.* Pero cuando le fué preciso escribir bajo su firma la acusacion que pedia un tribunal para ellos, fué implacable i terrible contra aquellos jóvenes, cuya proverbial lijereza habia escandalizado su austera moral. Nos referimos al Informe que dió Mackenna como comandante de armas sobre los Carreras, documento que la historia aceptará sin duda como un testimonio de noble i austera verdad.

(56) Hé aquí algunos fragmentos de esta correspondencia, tenida principalmente con el jeneral Viana, entónces ministro de la guerra de las Provincias Unidas.

“Buenos Aires, le dice, con fecha de 1.º de octubre, a pesar de sus oscilaciones interiores, i de los contrastes que han puesto en peligro su existencia política, ha mirado con interes la causa de Chile; siempre se ha procurado la uniformidad de sentimientos entre ambos Estados por la identidad de su causa; sus esfuerzos no han correspondido a sus deseos, inevitable por los peligros de que se ha salvado.

“Actualmente empeñado este gobierno en arrojar de nuestro suelo al ejército de Lima, se ve estrechado a grandes sacrificios, i no puede desprenderse de una masa considerable de fuerza que deba dar el impulso a nuestra empresa militar, sin embargo yo me esforzaré cuanto sea posible, para que Chile sea auxiliado del modo que permitan nuestras circunstancias.

“Entre tanto si el gobierno de Chile consiguiese tomarse i darnos tiempo, por medio de una transaccion con el ejército enemigo, aunque dejase a éste en posesion de lo que ha adquirido, ciñéndose a las bases de la negociacion anterior con el jeneral O'Higgins, creo seria el medio de salvar aquel pais. Medite U. sobre esta proposicion i calcule en presencia de la situacion de Chile”.

“Se han realizado los pronósticos de U. mi mui apreciado amigo, añadia el 14 de octubre (conocida ya la derrota de Rancagua), i no queda duda que en union con O'Higgins, hubieran Udes. destruido al enemigo, pues por la descripcion que me hace U. del pais, fortificándolo como se espresa, no lo atacaria Osorio con sus presilarios i chilotes.

“Nuestras atenciones son muchas, i por ahora no tratamos de otra cosa que de formar una fuerza en ese punto que pueda contener al enemigo, hasta que desembarazados, podamos marchar en auxilio de aquel hermoso pais, en cuyo caso siempre nos serán mui útiles su patriotismo, talentos i conocimientos militares”.

El director Posadas le hizo iguales manifestaciones de distincion, i las mismas promesas que el jeneral Viana para cuando las circunstancias cambiaran para las Provincias Unidas.

APÉNDICE.

Como lo hemos dicho en la primera nota de esta publicacion, la vida del jeneral Mackenna que hoi damos a luz fué escrita hace mas de cuatro años. Desde entonces circunstancias particulares no nos habian permitido añadir nuevos datos a los que entonces habiamos derivado de documentos auténticos i orijinales que obran en nuestro poder, confesamos tambien que los ambicionábamos poco por creer bastantes al lustre de la memoria que recordamos los ya acopilados. Nuestra única adquisicion desde entónces ha sido el oficio orijinal con que Mackenna fué remitido desterrado a Mendoza i que hemos publicado en el texto.

Pero durante la publicacion de este trabajo se nos han presentado dos hechos de gran importancia, unidos mui de cerca a la vida de Mackenna, i atendiendo a su propio valor i a la respetabilidad de las personas a quienes los debemos, se nos hace un grato deber el comunicarlos aquí. Uno de estos hechos es simplemente un rasgo de carácter, pero el otro forma por si una de las mas interesantes páginas de nuestra historia nacional i es a la vez uno de los mas justificados timbres de la gloria del jeneral Mackenna. Referimos sencillamente estos dos rasgos notables de la índole i de la carrera de Mackenna; i nos complacemos en manifestar que somos deudores de su noticia a la distinguida señora doña Luisa Toro de Viel, a los señores jenerales Campino i Aldunate quienes espontáneamente han querido hacer este servicio a la historia i en obsequio de la memoria de un jefe que ambos admiran talvez como la primera figura militar de nuestra primera era revolucionaria.

El primer suceso a que aludimos i que consta a la señora del jeneral Viel, por saberlo de una persona de gran respetabilidad que fué testigo ocular, (la señora doña Mercedes Trucios de Irizarri, cuyo esposo estaba preso junto con Mackenna) es la noble arrogancia i la franqueza leal caballerizca con que el jeneral Mackenna recibió en su prision, poco ántes de su destierro a Mendoza, la visita del coronel don Luis Carrera. Este jóven, que como su hermano don José Miguel, manifestó siempre una gran hidalguia de sentimientos personales, i los mas cultos modales, se presentó en la prision de Mackenna para ofrecerle una visita de cumplimiento. Mackenna lo recibió rodeado de su familia con su acostumbrada bondad; i luego se promovió la conversacion del estado de la guerra. *Jeneral*, dijo Carrera a su antiguo jefe, *han llegado hoi tristes noticias; Ossorio se dirige con una expedicion a Talcahuano . . . Mackenna herido como de un rayo llevó su mano violentamente a la frente i exclamó: Todo está perdido! . . . Pero señor, le replicó Carrera, porqué desconfia U. de que nuestros servicios pudieran salvar al pais? por qué duda U. del patriotismo de los chilenos?—Sí; dijo Mackenna, interrumpiéndole i poniéndose de pie, sí; Uds. van a salvar el pais i comienzan por llenar las cárceles de ciudadanos honrados; Udes. van a salvar al pais con la union, i se preparan para ir a batir*

a *O'Higgins!*... Mackenna prosiguió con tanta vehemencia su interpelacion que Carrera tomó el partido de retirarse.

La historia se comprende muchas veces por incidentes personales, i éste es de gran importancia en cuanto prueba que los Carreras eran conocedores de la grave situacion del pais i de la gran necesidad que tenian de los hombres que ellos mismos alejaban de sí.

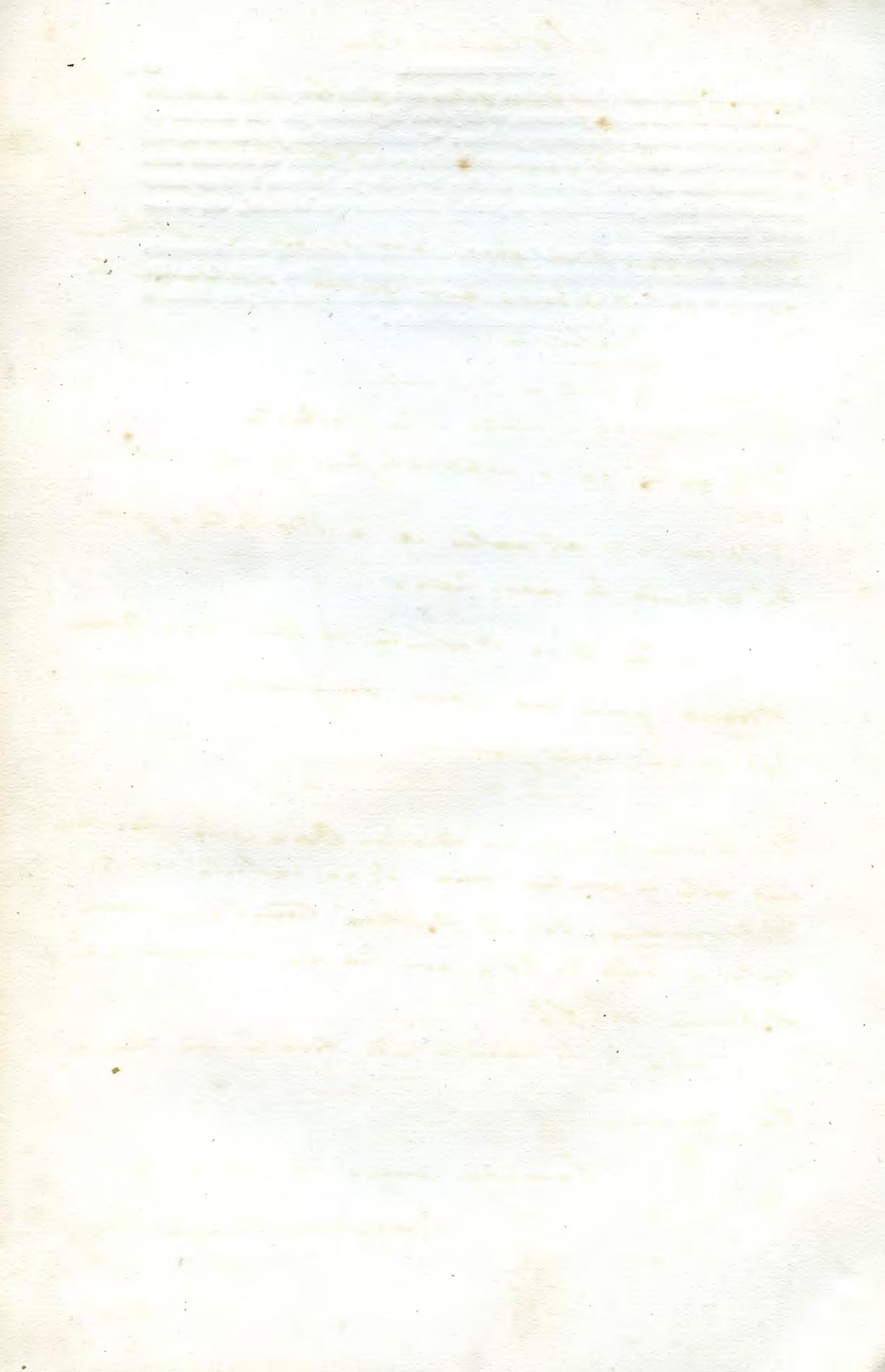
El segundo acontecimiento que nos prometemos referir es verdaderamente un punto histórico de la mayor gravedad. Aunque poseedores de un documento auténtico que lo acredita, hemos querido averiguar escrupulosamente la verdad consultando todas las fuentes que pudieran servirnos, i solo despues de estar completamente comprobado nos hemos resuelto a darle publicidad. Se trata de establecer el estado moral del ejército patriota en la famosa pasada del Maule el 3 de abril de 1814, cuando Gainza lo atravesaba tambien por un inmediato vado dirijiéndose a marchas forzadas sobre la capital. Que la situacion era crítica es un punto en el que han convenido todos los historiadores de la época, Benavente, Barros Arana, Torrente, etc., pero ninguno hasta aquí la ha presentado desesperada como aparece de lo que vamos a narrar refiriéndonos al testimonio inmediato de los señores jenerales Aldunate, Las Heras, Campino i el señor Barros Arana a quienes hemos consultado espresamente. El hecho rueda sobre lo que pasó en la junta de guerra que se celebró en el campamento patriota aquella noche. El señor jeneral Aldunate, que era entonces subalterno, recuerda la circunstancia de haberse celebrado la junta i conserva la impresion de los rumores que entonces circularon sobre que habia sido mui ajitada i crítica. El señor jeneral Las Heras no asistió en persona porque lo hizo su inmediato jefe don Marcos Balcarce, pero testifica evidentemente el hecho de la reunion del consejo de guerra, i el estado de alarma i desfallecimiento en que se encontraba todo el ejército. En cuanto al señor Barros Arana, aunque no espresa en su *Historia jeneral* ningun incidente de esta junta de guerra, está de acuerdo con la exactitud del relato que vamos a transcribir añadiendo que la proposicion de pasar la Cordillera por Linares fué iniciada por el jeneral Balcarce, aunque el señor Benavente presta a éste una opinion mui distinta, esto es, la de forzar el paso del rio a todo trance.

Pero apartándonos de estas opiniones jenerales o de los recuerdos de la tradicion, nos limitamos a transcribir aqui la parte relativa a este acontecimiento de un documento orijinal escrito por el señor jeneral Campino i que debemos a la bondadosa oficiosidad del señor jeneral Aldunate. Bien conocida es la accion heroica ejecutada aquella noche por el jóven oficial autor de este apunte. La Memoria del señor Benavente i la *Historia Jeneral* del señor Barros Arana le atribuyen la justa gloria de haber sido el primer soldado chileno que pisó las aguas de aquel rio cuya corriente dividia la pérdida o la salvacion de la patria en aquellos solemnes momentos. El señor Campino tiene delante de la historia la autoridad del primer actor para ser oido sobre los sucesos de aquella noche memorable. Oigamos pues lo que testualmente nos dice en abono de la verdad histórica i de la gloria del jeneral Mackenna, al hablar de la junta de guerra que decidió aquel atrevido movimiento. "Casi unánimemente se acordó, dice, que se abandonase el pais a los españoles, i que cambiando de direccion, marchase nuestro ejército hácia la cordillera, en busca de una senda que lo condujese hasta Mendoza en donde podria reorganizarse, aumentarse i volver despues sobre Chile a continuar la guerra. Esta resolucion parece increíble, pero ella esplica mui bien el desorden i abatimiento de los ánimos. Mas ante de disolverse la junta, un espíritu superior de cuyo pa-

„ triotismo i valor habia dado muchas pruebas en aquellas campañas, i lo acreditó
„ esa noche funesta mejor que nunca, se dirige con lágrimas al jefe del batallon de
„ Granaderos i le dice estas tiernas palabras : “Comandante Campino no se hallará
„ U. capaz con sus valientes Granaderos de abrimos las puertas de nuestras casas
„ que se hallan cerradas? Yo tengo 42 años; he vivido ya bastante i quiero morir
„ esta noche ántes que abandonar la patria.” El hombre que habla asi, era el co-
ronel Mackenna.

Despues de este razgo verdaderamente admirable el autor de este documento
concluye con estas palabras ciertamente dignas de cerrar la última pájina de la vida
de un ilustre soldado. “A la inspiracion patriótica de Mackenna fué pues debida la
salvacion del pais i del ejército en tan crítica situacion.”





31

Polémica
sobre el Apéndice a la Vida del
General Mackenna.

Esta cuestión fue iniciada en el Furo
corral del 1.º de Enero con un artículo li-
tulado Protesta.

No contesté este el 3 de enero

El 5 respondió el autor de la protesta.

El 8 volví yo a replicarle por la última
vez.

El 10 contesté al autor de la protesta i que-
dió cerrada la cuestión.

El autor de la protesta es D. Diego Barros
Arana quien "me llama su querido amigo".
Este es un hecho positivo.

El 5 de enero D. Marian Almon Baezella publicó
una carta en contra mía q' yo contesté el 7.
El Reverencia del 17 publicó también una
carta de Salustio Gola que había aparecido en
el Diario del 16.

No le he contestado porque me parece
la persona.

Santiago enero 19 de 1857.

Benjamin Vicuña Mackenna

Fernández
COMUNICADOS. *del 10 de*

Protesta. *2 de - 1857*

SS. EE. del Ferrocarril.

Acabo de leer el *Ferrocarril* de hoy, i en él un artículo titulado *Apéndice a la vida del jeneral Mackenna*, con que el jóven don Benjamin Vicuña Mackenna pretende completar la biografía de su abuelo, que ha publicado en las columnas de su diario.

Por la pereza irresistible que siento para tomar la pluma i escribir en asuntos históricos, me habia abstenido de hacer algunas ligeras observaciones a aquel trabajo a fin de corregir algunas inexactitudes; pero la publicacion del apéndice me ha determinado a dirigir a Uds. estas pocas líneas, con que me propongo esplicar algunos sucesos o no mui bien conocidos o desfigurados de propósito.

El apéndice del jóven Vicuña contiene dos hechos, que a nuestro juicio no tienen ninguna exactitud. El primero de estos es una conversacion que tuvo el jeneral Mackenna con don Luis Carrera en la prision de aquel en Santiago, en que este le anunció al desembarco de Ossorio. — Ignoro absolutamente que fundamento pueda tener el jóven Vicuña para escribir esto; pero a nadie se le ocultará que es un error de marca mayor, puesto que cuando desembarcó Ossorio ya el jeneral Mackenna

se hallaba en Mendoza. Este error es tanto mas gracioso cuanto que, segun se sabe, i segun lo ha manifestado el jóven Vicuña con un documento que publicó en la biografía de su abuelo, el jeneral Mackenna salió para el destierro el 2 de agosto de 1814, i Ossorio desembarcó en Talcahuano el 13 del mismo mes i año. Para hermanar la verdad con la relacion de Vicuña se necesitaria que hubiese habido dos jenerales Mackenna, i que mientras el uno estaba desterrado en Mendoza, a fines de agosto de 1814, estuviese el otro, en la misma época, en una prision en Santiago. ¿Podria el jóven Vicuña esplicarnos este punto?

En verdad, SS. EE., que este solo hecho no importa nada en la historia, pero cuando con él se quiere hacer un reproche al jeneral don José Miguel Carrera, por haber desterrado a algunos militares en los momentos en que el pais estaba amenazado por una invasion, es preciso que se alze una voz para defender a uno de los mas ilustres padres de la patria contra

tan injustas inculpaciones.

El segundo hecho del *apéndice* contiene un reproche tan injusto como absurdo al valiente coronel argentino don Marcos Balcarce. Dice Vicuña que hallándose el ejército chileno a orillas del Maule el 3 de abril de 1814, este bizarro jefe propuso abandonar el proyecto de atravesar este río, marcharse a Mendoza por la cordillera, i dejar al ejército realista en tranquila posesion de Chile; i agrega que sino se llevó a efecto este proyecto fué porque el jeneral Mackenna se opuso a su ejecucion. De aquí deduce Vicuña que Chile debió su salvacion a su abuelo, que sin su abuelo la patria se habria fundido i que la posteridad no ha conocido la importancia de su abuelo. — Todo esto podrá ser muy cierto para Vicuña; pero para los viejos soldados i para los que saben bien las cosas, todo eso no es mas que un error no ménos serio que el que dejo apuntado mas arriba.

Hé aquí la verdad. — El 3 de abril de 1814 llegó el ejército chileno mandado por O'Higgins a la orilla sur del río Maule, en frente del vado de Alarcon, cuya ribera opuesta defendia una columna realista. Inmediatamente, O'Higgins convocó a una junta de guerra, en la cual el coronel Balcarce, el mismo sobre el cual recaen los ataques de Vicuña, espuso, con mas arrojo que prudencia, que debia atravesarse el río a pleno día i sin temer los fuegos de los enemigos que defendian la ribera opuesta; pero O'Higgins se opuso a este proyecto, i quiso esperar la noche para atravesar el río por uno de los vados de arriba, que no guardaba el enemigo. Este hecho ha sido contado, tal como yo lo refiero, por un escritor contemporáneo, el señor don Diego José Benavente, i apuntado así en la Historia del jóven Barros Arana; i sabemos que uno i otro han tenido a la vista dos diarios de dos militares que asistieron a aquella junta de guerra i que tuvieron una parte principal en aquellos sucesos. Yo, SS. EE., quedo buscando esos diarios para contestar con ellos al jóven Vicuña en caso que replique; i entónces probaré cuan desacertado anda el biógrafo del jeneral Mackenna.

Dice Vicuña que es poseedor de un *documento auténtico*, por el cual se prueba lo que él mismo dice. Es imposible que pueda existir *documento auténtico* que contenga tan grave error. Sin duda el jóven Vicuña ha visto algun papel, *i sin*

mas autos ni traslado lo ha bautizado con el nombre de *documento*; i, haciendo decir *auténtico* de autor, se ha dicho:— Poseo un *documento auténtico*,—por cuanto lo ha escrito su autor.

Tengan la bondad, SS. EE., de publicar estos mal trazados borroneos, en la inteligencia de que yo los autorizo a hacer variaciones de lenguaje que Udes. juzguen convenientes, porque quien, como yo, no ha cultivado las letras, no puede escribir con la cultura que conviene. Debo tambien recabar de la bondad de Udes. que se sirvan publicar i corregir los artículos que sobre esta materia les remita mas adelante, porque estoi en la resolucion de contestar al jóven Vieuña, si insiste en querer dar autoridad a los errores que contiene el *apéndice* o *alcance* a la biografía del jeneral Mackenna.

Un viejo soldado, que sirvió a las banderas del valiente coronel Balcar

Apéndice a la vida del jeneral Mackenna.

Es una regla antigua e invariable en mi, el no contestar por la prensa ningún anónimo que me ataña; pero esta prescindencia personal se transforma en un deber de delicadeza cuando por algún motivo que me pertenece, se ofende a personas de respetabilidad.

Bajo este punto de vista contesto el comunicado anónimo publicado en el *Ferrocarril* del 1.º de enero con el título de *Protesta*.

El articulista, refiriéndose a los dos sucesos que narro en el *Apéndice a la vida del jeneral Mackenna*, los contradice negando simplemente la autoridad en que yo los fundo.

Estos hechos son una conversacion privada tenida por don Luis Carrera i el jeneral Mackenna en la prision de éste antes de su destierro a Mendoza i la opinion vertida por Mackenna en el paso del Maule durante la campaña de 1814.

El articulista niega bajo una firma anónima la verdad de estos dos hechos. Nosotros la sostenemos, no solo bajo nuestra firma, sino con los documentos que insertamos a continuacion.

Hemos dicho en nuestro *Apéndice* que el primer suceso es solo un rasgo privado de carácter que prueba la hidalguia de sentimientos de Carrera i Mackenna, i como tal insertamos en él algunas palabras de su conversacion. Es cierto que el

oficio con que se remitió a Irizarri, Mackenna i otros a Mendoza tiene la fecha del 2 de agosto de 1814 i es cierto tambien que Ossorio desembarcó en Talcahuano 11 dias despues, el 13 de agosto. Esto implica solamente un error de fecha que establemos sin embarazo alguno, porque en nada destruye la verdad de lo que se nos habia referido. Sucedió pues que el anuncio de Carrera no se refirió al desembarco de Ossorio sino a la noticia de un resfuerzo que venia al ejército realista. En nada queda por consiguiente destruida la verdad de este hecho en cuya narracion ha habido simplemente un error de forma que ya está correjido en la prueba de imprenta. La confirmacion que de este suceso hacen las dos distinguidas señoras doña Mercedes Trucios de Irizarri i doña Luisa Toro de Viel en la carta que publicamos a continuacion es nuestra mejor respuesta al cargo del articulista. Ademas sobre si el coronel Carrera i el jeneral Mackenna eran hombres capaces de una accion de caballeros, harto lo probaron con las armas en la mano en un momento aciago i solemne.

El segundo cargo del articulista tiene una gran importancia histórica i como tal lo transcribimos en nuestro Apéndice apoyado en un documento auténtico escrito por un testigo presencial i actor principal en aquel suceso. La carta que publicamos del señor Jeneral Campino nos escusa añadir una sola palabra sobre este particular, puesto que nuestra narracion estaba fundada en un documento escrito por este

jefe. Nos permitiremos solamente el decir que el nombre del oficial arjentino designado para *práctico* en el paso de la Cordillera (sobre el que la carta del señor Jeneral Campino se refiere al conocimiento del señor Jeneral Aldunate) ya me habia sido comunicado por el último señor, habiéndolo él mismo oído al Jeneral Dehesa. Este oficial, segun el recuerdo del señor Jeneral Aldunate, era don Francisco Aldao, famoso despues en la campaña de la Patagónica hecha por don José Miguel Carrera en 1820. Invocando este recuerdo hemos escrito ya al señor Jeneral Aldunate que se encuentra actualmente en Valparaiso. Con un objeto análogo escribimos tambien al señor don Diego Barros Arana, pero no adelantada en nada sus noticias de este caballero a las ya publicadas en su *Historia jeneral* no ofrecen particular interes en esta ocasion.

Una reflexion personal me permitirá antes de concluir. Se engaña mucho el articulista anónimo al atribuirme la intencion de ensalzar a mi abuelo, el jeneral Mackenna, sobre la justicia, i ofender a sus compañeros de armas o a sus émulos sobre la verdad. No; yo no hablo nunca de esos hombres si no con admiracion i gratitud. Yo no he escrito tampoco una sola línea de la historia nacional sin tener un documento a la vista. Si nosotros, los que ahora aparecemos como una jeneracion nueva e independiente no anhelamos por el descubrimiento de la verdad, cuando podriamos esperar que la historia nacional nos sirva de un precioso libro de enseñanza, en vez del campo de discordia i de pasiones que hasta aqui ha sido por culpa nuestra? Yo, como hijo no ocultó mi admiracion i mi amor por el carácter del jeneral Mackenna, pero en cuanto su vida pertenece a la historia, yo lo he juzgado tambien i lo he condenado cuando una sola vez lo hemos visto apartarse en circunstancias excepcionales de su gloriosa carrera firmando la funesta paz de Lircay en abril de 1814. Glorificar un nombre sobre la justicia de la historia me pareceria un escándalo digno del mas alto reproche. Crear a un padre un lustre postizo usurpado a sus amigos o rivales seria para mi una vergonzosa mezquindad. Este es el espíritu con que he escrito la vida del jeneral Mackenna i estas son mis convicciones i mis propósitos sobre el modo de escribir la historia patria.

Publicamos ahora los documentos a que me he referido en las líneas anteriores.

Señora doña Luisa Taro de Viel.

- Santiago, enero 1.º de 1857.

Mi distinguida amiga i señora:

En el *Ferrocarril* habrá podido ver U. la inculpacion de falsedad que se hace al suceso que U. tuvo la bondad de referirme en días pasados. El anónimo se funda en un error de fechas que es positivo, pero que no destruye en manera alguna la verdad del hecho porque si bien es cierto que Ossorio desembarcó en Talcahuano el 13 de agosto, no lo es menos que los patriotas pudieron tener noticias anticipadas de los refuerzos que venian del Perú al ejército realista.

Me limito, pues, a suplicar a U. se sirva decirme al pie de ésta lo que le conste sobre la verdad del suceso que refiero para contestar el descomedido anónimo que

tan bruscamente pasa por alto la respetabilidad de los nombres sobre que yo fundo mi relacion.

Con este motivo etc.

Benjamin Vicuña Mackenna.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago, enero 1.º de 1857.

Querido Benjamin:

He tardado en contestarte hasta hablar con Mercedes Trucios: ahora me confirma la conversacion que te conté i solo difiere en que Carrera dirijiéndose a Mackenna habló de un resfuerzo que habia llegado a los españoles, i Mackenna añadió a lo que tú has referido, estas palabras: *Antes de dos meses los españoles serán dueños de Chile!*

Es cuanto etc.

Luisa Toro de Viel.

Señor Jeneral don Enrique Campino.
Santiago, enero 1.º de 1857.

Distinguido Sr. Jeneral:

En el *Ferrocarril* de hoi aparece una *Protesta* anónima contradiciendo, sin fundamento alguno justificado, la relacion escrita por U. sobre los sucesos del 3 de abril de 1814, relacion que yo he llamado *auténtica* por ser escrita por un testigo ocular i actor principal en aquella memorable jornada.

Para responder a un cargo que recae sobre esa pieza histórica, agradeceria a U. señor Jeneral, se sirviese decirme al pie de ésta todo lo que pudiera contribuir a esclarecer la verdad de este importante hecho de nuestra historia.

Con este mismo objeto me permití hacer algunos dias pasar a visitar a U. pero no tuve la fortuna de encontrarlo.

Aprovecho, etc.

Benjamin Vicuña Mackenna.

Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.
Santiago, enero 1.º de 1857.

Señor de mi aprecio:

Son las 11 i tres cuartos de la mañana, hora en que recibo su mui apreciable que contesto diciendo: Que desde que el Jeneral O'Higgins salió de Concepcion con el Ejército i se reunió con la division Mackenna no hubo mas junta de guerra que la que se verificó a orillas del rio Maule el dia 3 de abril de 1814 a las nueve de la noche, hora en que llegó a aquel punto el Ejército, al cual se le mandó descansar sobre las armas, i se citó a Junta de guerra a los jefes principales. Yo, como uno de ellos, comparecí en ella, i ya U. ha pu-

blicado lo acaecido en dicha Junta segun mi relacion, agregando ahora solamente que el señor coronel Balcarce no habló una sola palabra que indicase forzar el paso del Maule, antes por el contrario, el mismo mui oficiosamente proporcionó un oficial argentino como práctico para que guiase el Ejército al otro lado de los Andes. No recuerdo bien en este momento el nombre de este oficial, pero sí puedo afirmar que el Sr. Jeneral Aldunate lo tiene apuntado. El Jeneral en jefe O'Higgins era uno de los mas empeñados en trasladar el Ejército a la otra banda como único medio que se le ofrecia para salvar los restos del Ejército que consideraba mui próximo a su disolucion. Si el coronel Balcarce opinó en algun momento por la pasada del Maule, seria fuera de la Junta, pero incorporado en ella creeria prudente opinar de otro modo por no perderlo todo. Repito pues a U. que al Coronel Mackenna fué debido todo, pues yo mismo estaba dispuesto a seguir la suerte del Ejército abandonando el pais, de cuya ignominia i vergüenza lo libertó Mackenna.

Queda de U. etc.

Enrique Campino.

Tal es la única respuesta que doi al artículo anónimo del *Ferrocarril*. El articulista me anuncia tambien algunas ligeras reflexiones a fin de corregir algunas inexactitudes de mi trabajo. En hora buena, lo llamamos a ese terreno i le pedimos con empeño contradiga uno solo de los 56 documentos auténticos i orijinales sobre que está basada hasta la mas mínima palabra de la *Vida del Jeneral Mackenna*. Pero si el articulista intenta una discusion leal, única que yo puedo aceptar, pues por lo demas guardaré un absoluto silencio, deje al ménos el anónimo, (proposicion que yo por mi parte tengo sobrados motivos para dudar admita) que si la historia i la verdad no ganaran mucho en ello, le servirá acaso para emplear un lenguaje mas cortez al hablar de asuntos elevados en que figuran los nombres de dos distinguidas señoras i algunas de las mas altas categorías de nuestro ejército i reliquias venerables de esa jeneracion de nuestros abuelos de la que la juventud que aspira a una noble mision, por el influjo de altos ejemplos, no debia hablar hoy dia sino con la frente descubierta. — Santiago, enero 1.º de 1857.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

SS. EE. del Ferrocarril.

El núm. 320 de su apreciable diario trae la contestacion de don Benjamin Vicuña Mackenna a las ligeras observaciones que diriji a Udes. en dias pasados, acerca de la verdad de los hechos contenidos en un artículo titulado *Apéndice a la vida del jeneral Mackenna*. Vicuña contesta mi artículo con palabras duras, i ni aun me dá las gracias por haberle corregido los errores en que cayó; falta tanto mas disculpable por parte suya, cuanto que él mismo conoció el error cronológico, i que se ha apresurado a rectificarlo bajo su firma.

Por lo que toca al segundo error que entonces señalé, me es doloroso tener que asistir de nuevo para manifestar que el proyecto de que se habla de abandonar a Chile antes del paso del Maule en abril de 1814, es de todo punto falso. Para probarlo, pido a Udes. SS. EE., se sirvan publicar la carta que les incluyo. Esta carta es escrita por el apreciable jóven don Dego Barros Arana: en ella me contesta a una que yo le escribí preguntándole lo que sabia acerca de la junta de guerra que precedió al paso del Maule; i aun cuando estoi mui léjos de creer que esta carta sea un *documento auténtico* (como los que le sirven a Vicuña), pienso que las noticias que contiene, i que las citas que hace de dos diarios llevados por militares de aquella época, vendrán a esclarecer la verdad. El señor Barros nos disculpará por haber dado a la prensa una carta confidencial: si hacemos esto, es por que creemos que esta carta ponga término a la cuestion. He aquí la carta:

Su casa, enero 3 de 1857.

Señor de mi respeto i aprecio:

En contestacion a su apreciable de fecha de ayer en que U. me pregunta cuales son los datos que he tenido a la vista para escribir la página 383 del segundo tomo de mi historia de la Independencia de Chile, i en particular sobre la junta de guerra que procedió al paso del Maule por el ejército chileno en abril de 1814, debiera remitirle los diarios de algunos militares que hicieron aquella campaña, para que U. se impusiera detenidamente de todo; pero he preferido copiarle algunos fragmentos de esos diarios que tienen inmediata relacion con aquel suceso, en la seguridad de que esto solo bastará para que U. refresque sus recuerdos de aquella época memorable.

*El autor de esta
polemica fue
el mio don Barros
Arana*

La más importante de estas piezas tiene este título: *Diario de las ocurrencias del ejército de la patria que lleva el mayor jeneral don Francisco Calderon, i que da principio el dia 14 de marzo de 1814.* Este diario es notable no solo por la multitud de detalles i pormenores que contiene sino por la verdad i exactitud que posee i por ser llevado día a día por el coronel Calderon, el cual, en su cualidad de mayor jeneral, estaba al corriente de todos los sucesos de la campaña. En las ocurrencias del día 3 de abril dice así: "Seguimos la marcha hasta la una de la tarde, hora en que llegamos a la orilla del Maule en el vado de Alarcon; allí se hizo junta de guerra, i se propuso por el jeneral el partido que debía tomarse. El coronel Balcarce sostuvo firmemente que se debía pasar el rio al momento: nos opusimos, i el jeneral decidió que de ningun modo, que el cajon del rio era mucho; que el enemigo nos esperaba, i que Gainza nos picaria la retaguardia, i se resolvió mantenernos hasta el dia siguiente o batirse. Dispusimos la linea en orden etc. etc."

Esto solo me habria bastado para escribir estos sucesos del modo que lo he hecho; pero por fortuna, he encontrado datos suficientes para comprobar la verdad del relato del diario de Calderon. Hai otra pieza que lleva por título: *Diario de las operaciones militares de la division auxiliar comandada por el coronel don Juan Mackenna. Comprende desde su salida de Talca el 19 de diciembre de 1813 hasta el 3 de mayo de 1814.* Esta pieza es escrita por el capitan de artilleria don Nicolas Garcia, oficial entendido i verídico, pero murmuraron de sus jefes cada vez que tiene que hacer comentarios. En las notas del mismo día 3 se encuentran las palabras siguientes:—"Enterado de que el enemigo no hacia movimiento, marchó nuestro ejército al Maule prevenido para recibirlo en caso que intentase atacar. Como a medio dia llegamos a la orilla del rio en el vado de los Alarcones o del Fuerte: ocupaba ya el enemigo la banda del norte con 2 o 3 piezas de artilleria i fusileros: nuestras guerrillas tentaron forzar el paso, pero sin éxito. Se hizo junta de guerra: el coronel Balcarce opinó porque pasásemos con el grueso del ejército. Los oficiales aguerridos opinaron de distinto modo, pues era inevitable nuestra pérdida si accedíamos a su determinacion. En estas disputas se pasó algun tiempo. En la noche

mandó el jeneral O'Higgins al coronel Maekenna para que se pudiese en marcha con su division a pasar el rio por el vado de las Cruces, etc. etc. . . . Como se vé, es imposible exigir mayor conformidad entre dos diarios escritos por dos personas de diversos empleos i de mui diverso carácter.

En vista de tales datos no habia otro camino que tomar, que seguir a ámbos diarios; pero habia oido referir especies enteramente diversas, i quise hacer aun estudios mas detenidos. Se me dijo que en la junta de guerra se habia tratado de abandonar el país atravesando la cordillera para irse a refujiar a Mendoza, i otras cosas semejantes. Para descubrir la verdad, pasé algunos dias buscando documentos i papeles que pudiesen explicar el asunto; i entónces no encontré nada, ni un solo manuscrito, i ni siquiera la menor referencia a aquella especie. Puedo asegurar a U. que hasta la época en que publiqué el 2.^o tomo de mi Historia no se habia escrito tal cosa en ninguna parte, i ni aun en los apasionados folletos que han solido publicarse para defender o atacar a algunos de los personajes de nuestra historia. Mi deber me mandaba entónces no hacer caso de tales dichos, conservados de ordinario de un modo oscuro i confuso, i seguir lisa i llanamente lo que dicen los diarios citados.

Pero aun hubo mas. El señor don Diego José Benavente, al escribir su *Memoria sobre las primeras campañas*, tuvo a la vista el diario del capitan García, i refirió el paso del Maule tal como lo cuenta este oficial. Hélo aquí: "A medio dia llegamos al Maule, cerca del vado llamado de los Alarcones. Observamos que la parte opuesta era guardada por dos cañones i algunos fusileros de la guarnicion de Talca. Nuestras guerrillas intentaron pasar el rio, pero fueron rechazadas. El jeneral O'Higgins llamó a los jefes para tomar consejo: *el coronel Balcarce fué de dictámen que se forzase el paso*; pero los otros se opusieron creyendo segura nuestra pérdida etc., etc." Todo esto, señor, me hizo escribir en la página 383 de mi historia las siguientes líneas: "Al cabo de cuatro horas de camino llegó en efecto (el ejército chileno) al vado de Alarcon, que defendia el enemigo por la banda del norte con dos o tres piezas de artillería i bastantes fusileros. Las guerrillas insurjentes in-

fentaron forzar el vado; pero en vista del poco éxito de esta empresa, O'Higgins celebró inmediatamente junta de guerra para resolver lo que debia hacerse. El coronel Balcarce, que asistió a ella, inflamado por un heróico ardor, sostuvo que debia pasar todo el ejército por ese vado, a lo que se opusieron los demas jefes etc., etc.

Esto es cuanto puedo decir en el particular; pero debo agregar que estoy dispuesto a facilitar a U. estos diarios, i los papeles o documentos que poseo en mi coleccion de materiales para la Historia de Chile.

Por lo que toca a lo que U. me dice sobre tomar parte en la polémica con Benjamin Vicuña que U. ha iniciado, debo contestarle que no me hallo mui dispuesto. Por mui sanas que sean las intenciones del crítico, se le suponen propósitos dañados, i la cuestion mas sencilla de sí, se hace enojosa. U., que se cree en el deber de salir a la defensa de su antiguo jefe, sígala, i acabará por ilustrar la opinion acerca de este particular.

Con este motivo, saludo a U., i me ofrezco su afectisimo i S. S. Q. B. S. M.

Diego Barros Arana.

De la lectura de esta carta i de los diarios citados, resulta que habia dos militares que anotaban dia por dia en sus diarios respectivos, i cada uno por su cuenta, todas las ocurrencias de la campaña, con sus pormenores i detalles, que los dos están perfectamente de acuerdo i que refieren las cosas de un modo mui diverso a como aparece en el apéndice de Vicuña. Resulta ademas que solo ahora despues de mas de cuarenta años de el paso del Maule, se ha venido a hablar por primera vez del proyecto de abandonar a Chile, que no conocieron dos testigos de vista, el coronel Calderon i el capitán Garcia, ni ninguno de los contemporáneos que, como el señor Benavente, han escrito sobre aquellos sucesos.

La especie del proyectado paso de la Cordillera no tiene mas sostenedor que el jeneral don Enrique Campino, puesto que el jeneral Aldunate, dice, segun Vicuña, que lo sabe de boca del mismo señor Campino. En contra de ese dicho, yo podria citar el del jeneral don Juan Gregorio de las Heras, el del jeneral arjentino don Roman Dehesa, i el de muchos otros militares, los cuales, estoy seguro, deben haberse

sorprendido tanto como yo, con el relato de aquella ocurrencia. Pero aun cuando todo esto no valiera nada, yo preguntaria ¿de qué sirve el dicho aislado de un hombre acerca de sucesos ocurridos ahora cuarenta i tres años, cuando los documentos de la época dicen, de comun acuerdo, todo lo contrario? ¿Podriamos, sin cometer un desacierto, dar entero crédito al recuerdo confuso i contradictorio de un solo hombre con desprecio de los documentos de la época i del testimonio de una docena de contemporáneos? — Yo, SS. EE., no doi crédito alguno a la relacion que hace Vicuña en el *Apéndice* de la vida de Mackenna; pero comenzaria a vacilar si me manifestase que la especie que él refiere ha sido contada alguna vez, aun cuando sea en los folletos que se han escrito para denigrar a algunos de los caudillos patriotas, i daria entero crédito a Vicuña, si me mostrase un solo papel o documento de aquella época (no de los auténticos que él i yo conocemos) que espresase algo en favor de su relato. Si las cosas hubiesen ocurrido tal como él lo dice, si O'Higgins hubiese abrigado el proyecto de abandonar a la patria para irse a esconder del enemigo en Mendoza, como ahora se dice ¿por qué ninguno de sus enemigos i detractores no se lo ha echado en cara en las épocas en que se escribia tanto en contra de él i en que se le forjaban tantas calumnias? ¿Por qué don José Miguel Carrera en su *Manifiesto* publicado en Buenos Aires, don Carlos Rodríguez en aquellas cartas que dió a luz en Lima, i don Manuel Gandarillas en los artículos que publicó en el *Araucano* de Santiago no dijeron nunca una palabra sobre el cargo mas terrible que podia hacersele a un jeneral? ¡Ah! Con los dichos de señoras respetables i con cartas de apreciables caballeros, se pueden escribir muchos desaciertos i denigrar la memoria de los dos hombres mas grandes que tiene Chile, de los jenerales DON JOSE MIGUEL CARRERA i DON BERNARDO O'HIGGINS.

Me detengo aquí, SS. EE., en la seguridad que con lo espuesto no habrá ya persona de sentido comun que crea en las patrañas del proyectado paso de las Cordilleras.

Un viejo soldado, que sirvió a las órdenes del valiente coronel Balcarce.

COMUNICADOS. *Lib. 8.*

Señor don Diego Barros Arana.

Apreciado amigo.

Ha aparecido en el *Ferrocarril* de ayer una carta tuya acompañando a un anónimo i dando a éste la única respetabilidad que me merece, porque ya tu sabes tan bien como yo el orijen de todo eso

Me propongo pues responder a tu carta únicamente, celebrando el que tu firma haya traído esta cuestion a su verdadero terreno, que es la discusion razonada i no la mofa del crítico mordaz que insulta la

seriedad de la historia, ni la ira del escritor apasionado que la oscurece i la degrada. Mas, sobre este punto, la carta que publicamos a continuacion del Sr. jeneral Campino me ahorra del todo la tarea de analizar tus observaciones, porque ella es tan elara, tan completa i terminante sobre los sucesos a que se refiere, i la responsabilidad del autor está tan noblemente reconocida en sus líneas, que por nuestra parte seria una ingratitud i una injusticia el no darnos por completamente satisfechos de la verdad histórica que hoi disputamos.

Yo no doi por esto como un hecho inapeable mi conviccion moral sobre estos sucesos. Quién nos ha hecho a nosotros jueces infalibles de acontecimientos que solo hoi comenzamos a conocer? Por qué hemos de sentar como verdades absolutas los razgos aun confusos que se diseñan en la tela de nuestro pasado, oscurecida con el humo de tantas pasiones i de tantas discordias? Con qué derecho de justicia o de razon vamos a exhumar las hojas truncadas de apuntes escritos en los conflictos de diversas situaciones para decir con ellos *mentis!* a la faz de un benemérito soldado que despojándose espontáneamente de una gloria que hasta aqui se habia atribuido solo a él, se presenta a esclarecer la verdad esplicando los detalles, por sí vagos i desconocidos de un hecho memorable que cubrieron la noche i la confusion de una maniobra atrevida, obra del heroismo en unos i de la desesperacion en otros? Por otra parte, por qué sorprendernos que nuevas e importantes verdades vayan apareciendo delante de los pasos del historiador? El pico del obrero escribe todavia en el circuito de Roma, de Atenas i Ninive las pájinas de bronce de pueblos que fueron en remotos siglos, i aun puede decirse que mientras mas tardia es la comprobacion de los hechos del pasado, mas asegu-

rada i sólida es su verdad. Entre nosotros mismos, la *Historia jeneral* que en el dia se publica, no revela en cada uno de sus capitulos algun hecho desconocido o aclara otro contradicho? Que mucho pues que presteemos fe a una declaracion espontánea i caballerezca, apoyada en documentos, sin valernos para refutarla de un tan vulgar argumento como el de decir: "Esto no es cierto porque nadie, ni aun los odios mas vehementes de partido lo habian dicho hasta aqui?"

Publicamos pues la carta del señor jeneral Campino como nuestra mejor respuesta a la carta a que aludimos.
Señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

Casa de U, enero 6 de 1857.

Apreciado señor:

Acabo de leer en el *Ferrocarril* la refutacion que se hace de los documentos que he suministrado a U. sobre el paso del Maule por el Ejército Patriota en 1814.

Desentendiéndome de las inculpaciones personales que me hace el anónimo, me limitaré a contestar las observaciones de la carta del señor Barros Arana, apoyadas en los diarios de campaña del jeneral Calderon i del capitan Garcia.

Nada dice el primero que contradiga el hecho que yo he establecido de haber prevalecido en la Junta una opinion *casi unánime* sobre el paso de las Cordilleras, i solo sostiene la opinion *individual* del coronel Balcarce de forzar el paso del Maule, opinion que yo he negado por no tener de ella ningun recuerdo. Ahora bien, yo someto a U. un documento auténtico del mismo señor jeneral Calderon en donde consta que se opinó en la junta de guerra dejar el pais a discrecion del enemigo i pasar al otro lado de los Andes a organizar el ejército por la imposibilidad que concibieron de vencer el paso. Este documento tiene la fecha del 31 de marzo de 1826, lo que probará a U. que no es una idea reciente la de establecer la verdad de esta memorable jornada; i para comprobarla autorizo a U. ponga en manos del editor del *Ferrocarril* el documento orijinal del señor jeneral Calderon que le acompaño.

que quede depositado en su imprenta durante un mes.

Con esta flagrante contradiccion dejaria sentada completamente la verdad hasta aqui no contradicha que yo he establecido, pero a mayor abundamiento copio a

U. a continuacion el siguiente párrafo de mi hoja de servicios, documento que como U. sabe no se otorga sino a la vista de pruebas fehacientes de todos los hechos a que se refiere. El párrafo dice así, como puede verse en el archivo del Ministerio de la Guerra i en la Inspeccion Jeneral de Armas. *En el paso del Rio Maule el 3 de abril de 1814, que fué esclusivamente obra suya, (del mayor Campino) pues habiendo opinado una Junta de guerra que celebró el jeneral en jefe, de abandonar el pais al enemigo i pasar las cordilleras con el objeto de organizar un Ejército en la República Arjentina, por la imposibilidad que dicha Junta concibió de vencer el paso que se hallaba defendido por el Ejército Español.*

En el diario del capitán García (oficial calificado por el señor don Diego Barros Arana de *verídico i murmuron*) se establece que hubo contradiccion entre la opinion de Balcarce i de los oficiales agueridos. "En esta disputa, dice el diario, se pasó algun tiempo." . . . En qué destruye pues mi aserto esta declaracion en que se habla de una disputa? Sobre qué fué esta disputa? Yo no recuerdo otra que la opinion vertida por O'Higgins i la mayoría de los jefes de pasar los Andes.

Puede estar U. satisfecho señor Vicuña, como lo estoy yo, de que no ha podido aducirse ni un solo hecho que contradiga la gloria militar de su respetable abuelo, la que, yo, no queriendo usurparme un mérito que le pertenecia en gran parte a él, pues de él nació el insinuármelo, he querido ponerla en claro delante de la historia imparcial. Puedo asegurarle que U. ha escrito con gran moderacion la vida del Jeneral Mackenna. Este jefe por su carácter, su ciencia, sus antecedentes i sobre todo, por su amor a la causa de la Independencia se habia hecho el alma del Ejército, no solo entre los oficiales sino entre los soldados mismos, mucho mas despues del prestigio que le habia dado su gloriosa victoria del Membrillar. Su actividad incansable, su vijilancia incesante, su prudencia i su entusiasmo contrastaban con la inaccion del Jeneral su jefe que apesar de sus buenas intenciones no tenia mas experiencia militar que la que le habia dado el mando de las milicias de la Laja. Descanse U. pues en que nada podrá arrebatár al Jeneral Mackenna los títulos que le constituyen el primer jefe de nuestras primeras campañas.

Con lo espuesto dejo concluido completamente ~~por~~ siempre este asunto pues es cuanto me consta en el particular i además seria más absurdo ni más indigno de mi que el que a mi edad me ocupara por puro antojo de terjiversar los hechos históricos en que he figurado.

Entre tanto me suscribo de U. su afectisimo i S. S. Q. B. S. M.

Enrique Campino.

Delante de estos documentos, coloquemos la cuestion bajo su verdadero punto de vista que no es para mí de modo alguno una disputa, una "polémica", sino un análisis crítico. Reunamos los documentos publicados por tí a los que yo he publicado i deduzcamos de ellos la verdad aproximativa, ya que la absoluta no puede nacer de esta pasajera contradiccion.

En nuestro concepto, de las piezas publicadas respecto del paso del Maule resultan tres hechos distintos que es necesario aclarar aparte, a saber:

1.º Que el coronel Balcarce fué el jefe que *inició* el plan de pasar los Andes.

2.º Que la mayoría de la Junta de guerra aceptó la opinion de abandonar el país i

3.º Que el Coronel Mackenna fué quien propuso al mayor Campino atravesára el Maule.

Veamos como quedan establecidos estos hechos históricos despues de los documentos que se han publicado, i digamos nuestra opinion sin esa pusilánime duda de los caracteres sin conviccion ni tampoco la petulante jactancia de los que creen que solo lo que ellos dicen es la única verdad posible.

El primer hecho en mi opinion ha resultado ser falso desde que queda destruida la única base que yo le habia dado. Era esto el habérmelo dicho tú mismo como yo lo declaro en el *Apéndice* sin duda por una distraccion o error de memoria de tu parte, que yo (si tú lo prefieres) acepto como distraccion o error mio. Ni los SS. jenerales Las Heras, Campino i Aldunate, ni documento ni papel alguno, ni mi propia opinion, que ha sido siempre mui alta respecto de ese noble jefe argentino, me indujeron nunca a creer que Balcarce hubiera sido el *promotor* de esa opinion atropellada i absurda, i por esto dije en el *Apéndice* estas palabras: «El señor Barros Arana está de acuerdo con la exactitud del relato que vamos a transcribir, añadiendo que la proposiccion

de pasar la cordillera por Linares, fué iniciada por el jeneral Balcarce, aunque el señor Benavente prestaba este una opinion mui distinta, esto es, la de forzar el paso del rio a todo trance. Si con la opinion vertida en tu carta queda pues desvanecido el único apoyo que tenia mi declaracion, es evidente que era esta nula, i felicitémosnos ambos en ello por ser una obra de justicia hecha a un nombre ilustre i porque este es el sano resultado de una discusion que yo he procurado hacer leal i desapasionada por mi parte. El coronel Balcarce pudo pues aceptar la opinion de pasar los Andes, como lo ha dicho el señor Campino, pero no hai prueba alguna que fuera el que la iniciara.

En cuanto al segundo punto, el único de una alta importancia histórica que se presenta en la cuestion, no he hecho sino verlo mas i mas confirmado por mis propios documentos i los ajenos, a la par que se desvanecia el primero. Los documentos publicados por tí léjos de destruir esta verdad, la confirman en mi concepto. Qué dicen en efecto los diarios de los oficiales Calderon i Garcia? Sostienen que hubo acaloradas disputas en la Junta i que todos los oficiales aguerridos i el mismo O'Higgins se opusieron al paso del Maule propuesto por Balcarce. ¿I cómo es que si la Junta resolvió no pasar el Maule, se pasó éste aquella misma noche? I si habian resuelto no pasar el Maule cuál era la resolucion que habian tomado? Cuál era el resultado de la ajitada discusion del Consejo? Un ojo vulgar no veria sino caos en todo esto, pero la luz resalta, sino de las pájinas confusas de los apuntes de dos oficiales, de la filosofia de los hechos i en verdad del carácter moral de cada época. ¿No habia sido i en efecto terriblemente desastrosa la campaña de 1814? ¿No habia estado el ejército patrio espuesto a sucumbir hasta el último hombre por la funesta separacion de las divisiones O'Higgins i Mackenna? ¿No marchaban estas reunidas llenas de ansiedad por la suerte de la capital i con la zozobra de ser atacadas por minutos por un ejército superior que avanzaba paralelo con sus jornadas a una legua de distancia? ¿No se habia apoderado solo el dia anterior un pánico jeneral en el ejército patriota por el incendio de la pólvora a orillas del Achibueno? ¿Ese desaliento no llegó a su colmo cuando se supo a orillas del Maule la derrota de la division Blanco que guardaba la capital? ¿I qué pudo sentirse en el

alma i en la mente de los jefes de aquel ejército, cuando llegamos a orillas del caudaloso río, que allí opuesta de barrancos intransitables cubren a todo el camino? I a vista de todo esto, ¿podría todavía dudarse que en la mente i desaliento de un momento se adoptase la desesperada resolución que se ha insinuado? Sabemos que el general O'Higgins era el primer jefe que salía de su campamento cuando el humo de los tiros del enemigo anunciaba su aparición, pero si el mas valiente soldado en el combate, no era en el consejo, ni lo fué nunca como militar i majistrado, el hombre que pudiera salvar una situacion.

Ahora, contradecir todo esto con el simple argumento de que los diarios de los oficiales tales no dicen nada me parece absurdo. Mas justo parece suponer que en virtud de la misma comprometente gravedad del conflicto, no dijeron nada sobre el particular, pues un suceso de esa naturaleza debió acallarse como una calamidad en el ejército desanimado. Esta es quizá la verdadera causa del tiempo que ha transcurrido hasta aparecer este hecho que a mi mismo me sorprendió como a los otros.

Estas reflexiones añadidas a la verdad de los documentos no deja en mi duda alguna de la certidumbre de este hecho; pero como lo he dicho ya, esta no es sino una conviccion personal. Tiempo llegará en que la verdad absoluta resplandezca; i empeñemos en ello nuestros esfuerzos pues por mi parte abrigo la confianza de encontrar algo de importante sobre esto entre los prolijos papeles del general Mackenna.

El tercer punto está del todo ligado al anterior i por ser personal al general Mackenna será en el que menos insistiremos. Si el señor jeneral Campino declara que no fué él el autor del paso del Maule, gloria que se le habia atribuido a él exclusivamente, como dudar pues de la veracidad i justicia de una declaracion dada tan espontáneamente?

Estas conclusiones son a mi juicio el resultado de la discusion sostenida hasta aqui. Tu puedes por tu parte establecer las tuyas i en la comparacion de ambas el público podrá ver donde está la verdad que yo querria ver establecida a toda costa, asi como terminar una cuestion que en mi concepto no debe estenderse mas allá de la publicacion de documentos. Sino ho de responder a estos, guardaré pues en adelante un completo silencio. Con este motivo te saluda tu afectisimo amigo.

BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.
Santiago, enero 7 de 1856.

COMUNICADOS

Nueva Protesta.

SS. E. de la Revolucion Chilena. Acaba de salir el número 30 de su apre-

ciable diario, i en el tener apéndice a la vida del jeneral Mackenna que nos es petá su nieto don Benjamin Vicuña. Este Apéndice ha llamado particularmente mi atencion: lo he leído i releído, i no he acabado de comprender que se ha propuesto su autor al escribirlo; porque si con él ha pretendido contestar el artículo, que bajo el título de protesta diriji a Uds. en dias pasados, el jóven ha hecho tal confusion que me ha perturbado a mi mismo.

Desde que Vicuña está escribiendo elogios de los abuelos sin mas guia que los cuentos de las comadres, i las cartas que le escribe fulano o mengano no ha perdido la oportunidad de desbarrar. Las dificultades de semejante empresa que habria embarazado a cualquiera otro que el jóven Vicuña, no arredran a este ni lo impulsan a estudiar aquello sobre que va a escribir. Segun él, las cosas se pasaron en la revolucion de Chile como verdadera merienda de negros, sin cronolojía ni fecha; ni cosa que se le parezca, i la prueba de ello es que él posee un documento auténtico (porque es escrito por su autor) en el cual una señora le escribe a él que le oyó contar a una amiga suya una cosa que ella oyó contar, i como toda esta contadera vicuñe bien en la vida de Mackenna. Vicuña la acepta como verdad de buen quilate, saltando fechas i haciendo nublado del sentido comun de los lectores. Si es resultado de la contadera vá a echar un inmerecido borron sobre el nombre del benemérito jeneral Carrera, no es cuestion que preocupa a Vicuña; él acepta la contadera como documentos auténticos i asunto concluido. I si hai alguno que no crea que se haya podido saber en Santiago el 2 de agosto, lo que ocurrió en Talcahuano el 13 del mismo mes, Vicuña toma la pluma, escribe otro apéndice a la vida de su abuelo (por supuesto mucho mas largos que el primero) llama descomedido al que se resiste a creer sus estravagancias i se queda mui satisfecho. A este paso, Vicuña podria escribir la historia universal sin consultar mas documentos que las contaderas que como todo el mundo sabe, ahora andan que dá miedo.

Mucho mas graciosos todavia son los orijinales argumentos de Vicuña para sostener que el 3 de abril de 1814 su abuelo lo impidió que el ejército chileno se fuese desde las prillas del Maule para Mendoza, que su abuelo se opuso a esta determinacion, i que su abuelo salvó a la patria, como quien hace nada.

Para probar todo esto, Vicuña recurri

Con que jen se quedamos? Cual de los documentos dice la verdad? ¿Habló o no habló Balearce? ¿Fue Mackenna o Campino el autor del paso? Cuando los documentos auténticos están en contradiccion, Vicuña debia recurrir a las contaderas i fetsarse de bromas. Las contaderas tienen valor histórico para él, i para el público tienen otro valor inestimable, el de despertar la risa.

Muchas otras cosas pudiera escribir si quisiera solo despertar la risa: pero como pretendo probar palmariamente los errores de Vicuña, tendré, a mi pesar, que ser mui serio. Se presenta este ahora con una tercera carta o documento del jeneral Campino, en que insiste en el fondo de la cuestion, aunque con una nueva variacion en lo que respecta al salvador de la patria, el cual no es ya Mackenna. ¿Se quiere saber a que se reduce toda la carta del jeneral Campino? A decir que desde 1826 está contando del mismo modo el paso del Maule, que así lo dijo en una esposicion no documentada de sus servicios dirijida a la inspeccion jeneral del ejército para que se le formase su foja de servicios, que el coronel Calderon, entónces jeneral, que estaba mui al cabo de aquel asunto, tuvo la complacencia de no ponerle reparo alguno, i que, como pasa con todos los militares en iguales casos, se formó la suya a medida de sus deseos. Todo el mundo sabe que en los archivos públicos hai mui pocos documentos acerca de nuestra revolucion durante los primeros tiempos hasta 1814, año en que los realistas ocuparon el pais; i que a consecuencia de esto, para formar las fojas de servicios se ha pedido a los militares una relacion de los suyos con el objeto de hacerla servir de base. Como es de presumirse, cada cual ha pintado las cosas a su modo, i se ha colgado títulos i honores de todo jénero; i como sus representaciones han ido a parar a manos de jóvenes oficiales que no conocen una jota de la historia militar de Chile, ha resultado que las fojas de servicios son una laudatoria indigna de ninguna fé. Yo, S. E., he encontrado mas de doce fojas de servicios en que se atribuye a otros tantos militares el triunfo del Roble. Al escribir estas lineas, tengo a la vista tres de esas piezas, hacia las cuales quiero llamar la atencion para que se vea cuan poco caso debe hacerse de todas ellas. trabajadas de ordinario con la mayor ignorancia en los sucesos de los años anteriores. En la del coronel don Agustin Lopez encuentro que se fija la fecha del sitio de Chillan en

Para probar todo esto, Vicuña recurre de nuevo a las *contaderas* i copia una carta del jeneral don Enrique Campino, a la cual llama *documento auténtico*, porque, segun Vicuña, todos los militares desde 1810 para acá, no escriben cartas sino *documentos auténticos*. A ser esto verdad, yo SS. EE., que no tengo muchos asuntos, habria escrito cien mil *documentos auténticos*; i como todos mis compañeros de armas escriben sus cartas, resultaria de allí que cada dia se fabrica, por lo ménos, un centenar de *documentos auténticos*. Tan solo el jeneral Campino ha producido tres en ménos de una semana.

Dijo Vicuña en su primer artículo que habia por un *documento auténtico* escrito por el jeneral Campino, que el valiente coronel Balcarce propuso el 3 de abril de 1814, en una junta de guerra, que se abandonase a Chile i que se marchase con el ejército a Mendoza; ahora a la vista de otro *documento también auténtico*, i también escrito por el mismo jeneral Campino, dice que Balcarce no habló una palabra en la junta de guerra, i que los otros jefes propusieron este arbitrio. En esos dos *documentos* dijo el jeneral Campino que Mackenna era el *autor del paso del Maule*, i en el nuevo *documento* que hizo el 6 de enero dice que es él mismo jeneral Campino el *autor del mismo paso*.

que se fija la fecha del sitio de Chillan en el año de 1814, en la del jeneral don Juan de Dios Rivera se dice que la accion de Rancagua tuvo lugar el 4 de octubre de 1814, i en la del coronel don Manuel Quintana que el desembarco de Paraja se verificó el 26 de abril de 1813, la accion de San Carlos el 14 de julio, el sitio de Talcahuano en agosto del mismo año, i la accion del Roble tres meses despues en noviembre de 1813. ¡En vista de tanta barbaridad como contienen las fojas de servicios habrán todavía cándidos que les den crédito alguno? Estoy seguro que ni el mismo Vicuña, que escribió que su abuelo supo en Santiago lo que ocurrió en Talcahuano once dias despues, ni el mismo Vicuña, repito, habria asentado los garrafales disparates que contienen estas tres fojas de servicios.

Desmentémos un poco mas las cosas. Dice el jeneral Campino que deja en la imprenta un documento por el cual consta que el finado jeneral Calderon declaró ser cierta la especie del proyectado paso de las cordilleras, etc., etc. El documento dejado en la imprenta no vale mas que las cartas que en el mismo sentido ha escrito el jeneral Campino. Es una representacion hecha por él, para que se le forme su foja de servicios, en la cual dice modestamente estas palabras al enumerar sus servicios:—"En el paso del Maule

pasado "fuegos que
apuso el enemigo, con cuyo arrojo SAL
VÉ al ejército."

En valde Vicuña i el jeneral Campino quieren atribuir al jeneral Calderon las palabras que jamas ha dicho, dándolo por autor de lo que escribió el mismo jeneral Campino. Esta representacion viene a probarme mas i mas cuan frágil es la memoria de los hombres; porque tiene tantos errores como todas las fojas de servicios. Allí dice el jeneral Campino que salió de Santiago con su cuerpo en marzo de 1813 a juntarse con el ejército que se organizaba en Talca, siendo que entónces ni salió ningun cuerpo de Santiago, ni se organizaba ningun ejército en Talca. No es mas exacto aquello de los fuegos que hizo el enemigo cuando Campino pasó el Maule: i todos los contemporáneos sabemos mui bien que cuando pasamos el Maule por el vado de las Cruces no habia enemigos ni cosa que se le parezca, i que tampoco pasamos el vado a nada. Recuerda el jeneral Campino cuales fueron las desgracias que ocasionaron aquellos fuegos que nadie hacia? ¿Podria decir el jeneral Campino como fue que en la misma noche en que él pasaba a nada el río Maule, el ejército que llevaba el mismo camino, pasaba los cañones?

Lo repito, S. S. E. E. la representacion hecha por el jeneral Campino en 1826 para que se le hiciese su foja de servicios, i la cual ha quedado en la imprenta como documentos incontestables no significa nada, porque tiene una multitud de errores que nadie puede tragar. ¿Habrà alguen que crea todo lo que dice era representacion cuando se puede probar que mas de la mitad de su contenido es inexacto?

Como se ve, hasta ahora no se cita mas autoridad que la del jeneral don Enrique Campino para hablar de un hecho que está en abierta contradiccion con los documentos de la época i con el recuerdo de los contemporáneos, i que carece de un apóyo mas formal que el dicho de un solo hombre. Però Vicuña ha encontrado un modo mui curioso de salvar toda dificultad. El dice que entre los diarios de Calderon i de Garcia, que cuentan las cosas blancas i las cartas del jeneral Campino que las refiere negras, no descubre contradiccion alguna. Sin duda Vicuña hubiera querido que los autores de los diarios citados se hubiesen provisto del ta-

lismán que, segun él, tenia su abuelo para saber en Santiago lo que ocurrió en Talcahuano once dias despues, i que hubiesen dicho:—"Lo que va a escribir dentro de cuarenta i tres años un jovencito que está por nacer, apoyado en un dicho del mayor don Enrique Campino, es mentira."—Solo asi encontraría contradiccion Vicuña.

En nada de esto hace alto el biógrafo de Mackenna cuando se trata de hacer elogios de su abuelo. Las cartas o documentos auténticos son la única base de cuanto dicen los alcances o apéndices de Vicuña. Con este sistema, el historiador podia marchar de error en error. Suponga el lector que el jeneral Campino o cualquiera otro militar le dijese a Vicuña que su abuelo Mackenna habia salvado la patria en la batalla de Chacabuco. El nieto lo escribiría así; i si alguno le salia diciendo que aquello no era verdad, que Mackenna habia muerto en 1814 i la batalla de Chacabuco tuvo lugar en 1817 i que los documentos no hablaban nada de su abuelo en aquel suceso, Vicuña diria: No me importan las fechas para escribir la vida de mi abuelo, puesto que él pudo saber en Santiago lo que ocurrió en Talcahuano once dias despues; ni me importa eso de los documentos, porque yo tengo un documento auténtico, la carta que me escribió el apreciable señor don Fulanito de Talca. El lector comprenderá a...

Señor don Benjamín Vicuña Mackenna.

Santiago, enero 8 de 1857.

Mi querido a. Benjamín: acabo de leer la carta que me dirijes en las columnas del *Ferrocarril* i el documento que el señor jeneral Campino ha remitido a la imprenta. Siento en el alma que se murede en asuntos de esta especie; pero debo decirte que ni tu carta ni el documento prueban cosa alguna en la cuestion del paso del Maule i demas. Dices tú que insistes en lo que has escrito; i en el documento citado no veo otra cosa que la misma opinion sostenida bajo la misma firma del S. jeneral Campino, con lo cual las cosas quedan bajo el mismo pié en que estaban antes de la publicacion de los fragmentos que cité de los diarios de Calderon i Garcia.

Sin embargo, deseo escribirte una carta en la cual me propongo aclarar algo mas este facilísimo asunto, apoyado en algunos otros datos. Espero para esto recoger algunos papeles que poseo; pero pienso que antes de cuatro o cinco dias habras recibido mi carta, para que formes tu opinion en vista de las noticias de que te la acompañaré.

Por ahora, recibe los ofrecimientos de tu afectísimo amigo.

Diego Barros Arana.

Al señor Redactor de la "Historia Jeneral de la Independencia de Chile."

Araucano núm. 182, páj. 2, columna 3.^a, línea última i siguiente.... dice el redactor de dicho periódico don Manuel J. Gandarillas:.....

... "Por reservarnos para este lugar, teniendo siempre presente el objeto que nos hemos propuesto en este escrito, no referimos en la primera época un suceso que ahora vamos a revelar. Cuando estaba la ciudad de Talca ocupada por las armas españolas, se celebró una junta de guerra a la orilla austral del rio Maule, i en ella se acordó por consejo del coronel de Buenos-Aires don Marcos Balcarce el abandonar el pais i pasarse a Mendoza con el ejército para proveerse de auxilios. Este acuerdo produjo la insubordinacion del oficial Campino, que despreciando a sus jefes emprendió el atrevido pasaje del Maule, i reanimó con su ejemplo el desfallecido ejército. No sabemos que el Gobierno de Buenos-Aires de aquel tiempo tuviese algunas miras sobre Chile, ni que

en ellas estuviere complicado don Bernar-
do O'Higgins, aunque nos inclinamos
a favor de este, porque entonces no era
hombre de combinaciones; pero la opo-
sición que se hizo á las providencias de
Carrera por el jefe de los auxiliares ar-
jentinos, la conducta del Gobierno de
Mendoza i la liga infernal de los gober-
nantes O'Higgins i Pueirredon, parecen
que dan indicios de que algo se tramaba.”
Santiago, enero 10 de 1857.

SS. EE. del Ferrocarril. *en* 12
Tengo poderosos motivos para suplicar
a Udes. se sirvan insertar en el diario la
siguiente protesta.— No soi el autor de los
artículos publicados bajo la firma de un
veterano que sirvió a las órdenes del va-
liente coronel Balcarce.— Créalo el que
quiera.

Pedro Godoy.

**Señor don Benjamin Vicuña
Mackenna.**

Mui señor mio:

Sin duda que es arrojado sin igual que una pobre mujer sin instruccion ni talento tenga valór para dirijirse por la prensa a un caballero como U., que ha adquirido ciencia i esperiencia, así en sus viajes como en las cuestiones i difíciles asuntos en que tan activa parte ha tomado; pero me consuela, señor, la idea de que para decir la verdad no se necesita mas que la voluntad de decirla, así como es menester del talento i de la astucia para poder disfrazarla.

Es cosa sobremanera triste que una inútil mujer sea la única persona que haya quedado para defender la memoria de un ilustre patriota, ofendida por U. en la biografía de su esclarecido abuelo que acaba de publicar en el *Ferrocarril*: hablo del Teniente Coronel don José Santiago Muñoz Bezanilla. U. ha olvidado que José Santiago Muñoz pertenece a una respetable familia por sus antecedentes i sus desgracias, sobrevenidas todas por la causa de la independenciam. Para glorificar al Jeneral Mackenna, U. ha llamado *impostor* a mi hermano, sin acordarse que esa palabra iba a herir en el corazon a cuatro huérfanos que no han heredado mas que el buen nombre de su padre. Sus hijas i sus hermanas han podido conformarse con que los importantes servicios de José Santiago Muñoz hayan quedado sepultados en el olvido, pero no podemos sufrir, señor Vicuña Mackenna, que U. de su propia autoridad, eebe un borron de eterna mengua sobre un hombre que consagró su vida i su fortuna al servicio de la patria; que fué el primero que derramó su sangre por la causa de la libertad, pues fué el único oficial que salió herido por una bala en el motin de Figueroa; i que fiel a sus principios murió en la desgracia por sostener el estandarte bajo el cual se habia alistado. Jóven como era cuando comenzó la revolucion, con el entusiasmo que se apoderó entónces de todos los corazones, cometería muchas faltas sin duda, pero crímenes.... oh! eso no, señor Vicuña Mackenna. Si fué *impostura inaudita i atroz* la denuncia que hizo al Gobierno de la revolucion que tramaba su abuelo U., díganlo, no el nieto de este juezes que condenaron entónces al

señor Mackenna. No es conducta noble ni generosa la de U. al herir de este modo a unas infelices mujeres, nada mas que para ensalzar a su abuelo, sobre todo cuando no tenemos para oponerle, los recursos de ciencia i de talento con que U. cuenta. José Santiago Muñoz no ha dejado ni un hijo ni un nieto que velasen por su memoria, no para satisfacer la vanidad humana escribiéndole biografías, sino para defender su honor, ultrajado por U. Mi hermano jamas perteneció a la causa del Rei, como pertenecieron otros que U. sabe; hizo casi todas las campañas del sud i murió en la desgracia pobre, pero honrado.

No queremos disputarle a U. la gloria de su abuelo; pero si le pedimos que deje en paz a los muertos i no quiera hacer tan gratuitas ofensas a una familia que a U. nunca ha ofendido. Este el favor que le piden sus hermanas i sus hijas.

Soy de U. A. i S. S.

Mariana Muñoz Bezanilla.

Santiago, enero 1.º de 1857.

Sra. Mariana Muñoz Bezanilla.

Plazuela de Sta. Ana, núm. 52, enero 5 de 1857.

Mui señora mia:

Harto penoso se hace sin duda el deber del escritor que al sentar un hecho histórico ha podido herir, como en el presente caso, los delicados sentimientos de una familia respetable. Ese deber es sin embargo inapeable como la verdad i severo como la justicia, i si alguna vez pudiera ser agradable el salvarlo por un sentimiento personal, nunca seria digno ni leal delante de la historia. Espero de la penetracion de U. haga justicia a esta difícil posicion de los escritores en este pais, i se la explique en su verdadero punto de vista para su propia satisfaccion i mia.

Entretanto, no puedo menos de agradecer a V. la ocasion que me ha ofrecido de asegurarle como individuo que en manera alguna ha sido intencion mia el ofender ni aun causar una emocion desagradable, a las personas cuyo distinguido nombre lleva U., asi como jamas podrá ser en mí sino un penoso compromiso el revelar hechos agraviantes a la memoria de ciudadanos chilenos, que como el señor hermano de U. prestaron a su patria servicios de consideracion.

Esta carta se publicará en el *Ferrocarril* de mañana como respuesta a la que U. se ha servido dirigirme en el número de hoy.

Con este motivo saluda a U. con los sentimientos de una respetuosa consideración

Su atento i seguro servidor Q. B. S. M.

Benjamin Vicuña Mackenna

COMUNICADOS.

SR. D. BENJAMIN VICUÑA MACKENNA.

Valparaiso, enero 13 de 1857.

Mi querido amigo:

Te hallo razon cuando dices en la carta dirigida por tí a mi tía doña Mariana Muñoz Benzanilla, que registra el *Ferrocarril*: "Harto penoso se hace sin duda el deber del escritor, que al sentar un hecho histórico ha podido herir; como en el presente caso, los delicados sentimientos de una familia respetable. Este deber es, sin embargo, inapeable, i si alguna vez pudiera ser agradable el salvarlo por un sentimiento personal, nunca seria digno ni leal delante de la historia."

Estas frases son de aquellas que no se pueden leer en un escrito u oirlas en un discurso sin aprobarlas con una involuntaria iudicial, porque tienen para el entendimiento el irresistible atractivo de la verdad. El escritor que con tales frases encabeza sus argumentos de una polémica cualquiera, lleva a mitad del pleito ganado, porque a los primeros renglones deja sentada la reputacion de su lójica.

Así me sucedió a mí con la carta tuya de donde he copiado dichas frases. Sentí de tal manera su peso, i se me vinieron a la imaginacion tantos ejemplos de los sinsabores que cuesta decir la verdad en público, de lo espinoso que es el camino de la justicia, que jenuamente lo confieso, me hallé dispuesto a aceptar sin discusion ni exámen los asertos sucesivos de tu carta.

Pero el interes de familia, ligado con el motivo que llevó a la prensa a mi tía doña Mariana, me movió a enterarme de los antecedentes de la correspondencia que tú has tenido con ella. Me dirjé a la coleccion del *Ferrocarril*, i allí, en uno de los capítulos de la *vida del jeneral Mackenna*, tu ilustre abuelo, hallé el orijen de las quejas que te ha dado mi tía, i de las frases con que tú has eludido la responsabilidad que esas quejas hacen pesar sobre tu pluma.

Mal habia hecho yo en dejarme seducir por el prestigio de un axioma, sin examinar el caso a que se hallaba aplicado. Anduve demasiado lijero al inclinar mi conciencia en favor de una parte antes de haber oido a la otra.

Ya comprenderás que la otra parte, es decir, la contraria de tus precipitadas frases, i por consiguiente de tu carta, no es sino la produccion histórica de donde nació su orijen: la produccion tuya, la biografía de tu abuelo. Quien va a hacerte ver que has abusado de la verdad, con tanto coraje como el que se necesita para abusar de la confianza, no soi yo, sino el capítulo que tú has designado con el número XIII en la *vida del jeneral don Juan Mackenna*.

Tú dices en ese capítulo, que fué una *atroz e inaudita impostura* la que cometió el teniente coronel don Santiago Muñoz Bezanilla al denunciar la conspiración que se tramaba, por el general Mackenna, contra la vida de los Carreras, i por consiguiente, contra la suerte del Estado: i al paso que esto dices, refieres que otros dos jefes contemporáneos, don José Vivil i don Francisco Formas, aseguraron, bajo la fé de la declaración judicial, ser cierto el hecho denunciado; que Mackenna fué condenado a tres años de destierro por sentencia del tribunal que sustanció aquella causa (1); que la pública voz de la época afirmó el hecho, i para que nada te quedase por hacer en descargo de la imputación que formulas en las palabras que te he subrayado, agregas que a la hora que es, ni tu mismo te atreves a desmentir a Muñoz Bezanilla. "Si fuera cierta aquella conspiración, no la habemos", dices al principiar el capítulo XIII: "la conspiración podía ser cierta, i aun creemos que lo era, lo repetimos", dices al concluir el mismo capítulo.

I cualquiera, en vista de los datos que produces, habria creído lo mismo que tú crees, con mayor razon si ha leído los capítulos anteriores de la biografía de que te estoy hablando, i sabe por ellos los antecedentes de tu abuelo. Tu abuelo, que vió la luz del día bajo el cielo de una monarquía; que se batió contra los franceses por el rei de España; que por el rei de España espedicionó al Africa; que cuando se separó de ese rei para venir a América, no fué sino para buscar en América a su segunda persona, que la halló en la del virrei de Lima; que si padeció en Osorno, padeció por darle a éste virrei honra i provecho; en fin, tu abuelo, que anduvo de monarca en monarca, buscando al príncipe de los tronos la realización de sus esperanzas i el término de sus fatigas, no era extraño que alguna vez concebiese el designio de cortar de un hachazo las manos, las únicas manos que levantaban, i eran capaces de levantar en alto el estándar de la libertad. No era nada improbable que tu abuelo conspirase contra los Carreras, ni que estos creyesen en la conspiración de tu abuelo, cuya fé monárquica le alejó la simpatía i la confianza de esos ilustres patriotas, hasta el punto de que el rencor político pusiese en manos de uno de ellos el arma del desafío.

Lo que tú has creído ahora, lo que entónces creyó la época, i lo que creerán las jeneraciones futuras, está muy de acuerdo con los instintos lójicos de la sociedad, que no dista de prestar asenso a la imputación que se le hace a un individuo, cuando la naturaleza de esta imputación guarda analogía con sus antecedentes i su carácter. Si a mí me vinieran a contar que Benjamin Vicuña Mackenna, había querido levantar la gloria del general Mackenna sobre la ruina de todas las reputaciones que ha inmortalizado la historia nacional, yo lo creería de Benjamin Vicuña, porque formado su carácter en la lectura de los utopistas franceses i en la escuela de las luchas políticas, es muy capaz de sacrificar víctimas humanas en aras de los ídolos de su imaginación. La filosofía i la literatura tambien cuentan sus Robespierres, que emplean la detracción i el sarcasmo en vez de la guillotina. ¿Quién sabe que armas emplea-

rían si donde tienen la pluma, algún día les pudiese la suerte el cetro del poder!

Siguiendo el mismo modo de raciocinar, te digo que así como era mui de creer que tu abuelo intentase conspirar contra las Carreras, lo es que Muñoz Bezanilla denunciase a estos la conspiracion intentada por tu abuelo. Muñoz Bezanilla era decidido campeon de la causa de la Independencia; partidario acérrimo de los Carreras, hasta el punto de espiar en el destierro que puso fin a sus días, el culto de los principios que profesaban aquellos insignes patriotas; por fin, era el segundo jefe del cuerpo militar en que debía apoyarse la intentada conspiracion. ¡Qué mucho que la denunciase? ¡Qué mucho que, como oficial de honor, pudiese en noticia de su inmediato jefe la insubordinacion que se trataba de concitar? ¡Qué mucho que, como devoto de la causa de la independencia nacional, evitase el golpe de una traicion dirigida a anonadarla?

Cualquiera, pues, habria elojado en Muñoz Bezanilla el hecho que tú calificas de *atroz e inaudita impostura*, i que lo calificas así, no solo contrastando los antecedentes del denunciante i los del denunciado, sino desmintiendo la verdad de los datos que te han servido para formular esa imputacion: tus propios datos, tus propias revelaciones.

¡Quién te facultaba para concluir en la impostura de Muñoz Bezanilla, despues de haber dicho que dos testigos abonaron su verdad, i que un tribunal de cinco jueces le dió el triunfo mas completo ante la lei i ante la opinion? Por cierto que semejante facultad no te la daba la lójica.

I si nó te la daba la lójica tampoco te la daba la historia, que vive como todo lo que tiene intelijencia, de la encadenacion de las ideas, de las inducciones de la verdad, de la buena fé del pensamiento.

Obrando tú en sentido contrario, lejos de mostrarte *leal delante de la historia*, has llevado tu deslealtad para con la justicia de los hechos, hasta el extremo de variarles de nombre de un renglon para otro, hasta el punto de desconocer i negar lo que tu mismo has referido bajo tu propia firma. Yo me lastimo tanto de oír esa justiciera i noble frase en la misma

boca que acaba de llamar *impostura* el denu-
cio de la conspiracion de Mackenna, como me
asombraria de que invocase el nombre de Dios
el que llevara en la mano el puñal de Carba-
cho.

Tu no puedes exijir que acepte esa frase como tuya, sin que antes desaparezca del capítulo XIII de la *vida del jeneral don Juan Mackenna*, la palabra *impostura* que aplicas al denu-
ncio hecho por Muñoz Bezanilla. El deber que tienes que desempeñar en el tribunal de la historia, únicamente te manda consignar en las páginas de tu escrito, la memoria de este denu-
ncio, agregando, si bien te parece para el mejor esclarecimiento de los hechos, copia cer-
cada de la sentencia que reayó en el juicio a que dió lugar. Pero avanzarte a calificarlo con expresiones sujeridas por el capricho o escapadas a la imprevision de una pluma lijera, es menospreciar el cumplimiento de ese mismo deber de que te muestras tan observante, degradando a los ojos de la historia el nombre ministerio de la palabra, como degradaria su espada el militar que la emplease, por juguete, en herir a niños o mujeres.

Quedo siempre a tus órdenes afilmo.

SALUSTIO COBO.

P. D.—Quiero darte a saber lo que, en un escrito antiguo, ha dicho de ese Muñoz Bezanilla a quien tú llamas *impostor*, i de cuyo patriotismo pareces dudar, un escritor muy respectable, i para ti tanto mas digno de aprecio, cuanto su muerte te ha privado de un camarada en las filas de la política.—Ese escritor es don José Miguel Infante, i ese escrito el que copio en seguida:

Necrolojía.

Si la espada i la pluma son las que han dado independencia a la República, con ambas cooperó a su establecimiento el coronel don José Santiago Muñoz Bezanilla, que falleció en el mes anterior en el Huasco (Marzo), pueblo de la provincia de Coquimbo. Desde aquella época prestó continuados servicios a la patria, i es glorioso a su memoria, el que su sangre fué la primera que se derramó en Chile por defenderla, habiendo sido gravemente herido el primero de abril de 1811, en que el batallón de Granaderos, de que era ayudante, derrotó a los conjurados, que bajo las órdenes del español Figueroa, emprendieron ese dia restituir el gobierno real; cuyo arrojo en los momentos mas favorables a sus designios puso en gran conflicto la República, que apenas se hallaba en el sétimo mes de su nacimiento, rodeada de peligros por la influencia poderosa del crecido número de individuos que la acechaban, sin haberse jeneralizado la opinion por la libertad, i careciendo de los elementos necesarios para sostenerla.

Acreditado Bezanilla por su patriotismo, le nombró el gobierno, en el año de 1813, en que la República fué invadida por orden del virei Abascal, i ocupada toda la provincia de Concepcion, para que marchase a la cabeza del distinguido batallón de Infantes de la patria, a incorporarse al ejército restaurador, en cuyo destino sufrió toda aquella penosa campaña, que duró cerca de dos años.

Sobrevino la pérdida del país por disensiones domésticas, i Bezanilla fué uno de los confinados al presidio de Juan Fernandez en el que con otros notables patriotas, sufrió todo jénero de privaciones i amarguras por espacio de 2 años. Despues de su restauracion, fué llamado al desempeño de honorables cargos, entre ellos el de diputado en tres legislaturas, i el de Ministro de Guerra bajo la administracion del jeneral Pinto.

Dotado de singular talento, aunque sin el cultivo de las ciencias, fue editor de tres acreditados periódicos, titulados: *El Tizon Republicano*, el *Monitor Araucano* i el *Canalla*, i tuvo parte en otros varios.

Entre las calidades cívicas que mas le distinguieron, que la de una constante oposicion al fanatismo, contra el fuese dirijian en gran parte sus escritos, considerándolo como el mas formidable escollo a los progresos de la razon; esto sin duda debia producir el desagrado, i aun las persecuciones de los que hacen consistir todo su patriotismo en la ignorancia pública.

Despues de estos diversos servicios, el coronel Bezanilla ha terminado su existencia, hallándose confinado por causas políticas, que en los últimos años han arrastrado a la desgracia gran parte de nuestros mas beneméritos militares.

Por todos estos títulos debe ser numerado entre los primeros fundadores de la independencia nacional.

(*Valdiviano Federal* del 15 de abril de 1835.)

(1) Aquí pones una nota dando los nombres de las personas que compusieron aquel tribunal: don Lorenzo Villalon, don Domingo José de Toro, don José Joaquin Rodriguez i don José Antonio Astorga. (Falta otro nombre, que he omitido en mi copia, i solo noto al tiempo de revisar la prueba de esta carta). No sé si lo hayas hecho con el objeto de acreditar, con el testimonio de estas personas, o el de sus deudos, la autenticidad del acto Judicial a que te refieres. En tal caso, habria sido mejor que hubieses publicado por via de nota, la misma sentencia que firmaron aquellas personas, ya que el proceso existe en tu poder; i este documento si que no te lo habrian podido disputar los que no admiten que des este nombre a la correspondencia epistolar del general Campino. Un hecho de tanta bulto en la vida de tu abuelo, bien valia la pena de documentarlo.

Custom House

Londonderry, Ireland

April 29. 82

My Dear Sir

Your welcome letter and the books
arrived here in early part of this
month, but you say nothing about
the book about which I specially
inquired and which I am particularly
anxious to get at any cost -

I mean the work "La Vida
del General Pacheco" which
according to one of your notes
in the second volume of the
Historia General de la Republica

was published in the year 1854
Captain Hamilton of the Pacific
Mail Service who goes to Valparaiso
three or four trips each year would
take the book over for me if
too large or heavy for post and
if the book is scarce or costly
would pay the publishers Mr
Purves for it in the same way
as he kindly did for me for the
4 Volume work the "Historia" which
was very welcome and which I
prize highly -

I am anxious to obtain information
as to the earlier life of your
grandfather in Spain - as a Cadet

and I want to see if he left any
record or accounts of the family
pedigree in the Military School in
which he was received as a cadet
and whether it was as an infantry
or Cavalry or Hussars that he was
entered on the College books -

I compute that 1781 was about
the period that he left home for Spain
and that he was then 16 years of
age. His father, as you know, was
born in 1724 and died in February
1816 at the great age of 91.

There is no monumental record of this and
he is interred under an old family
tombstone which bears the following
inscription -

"Here lyeth the body of Phelamy
Makenna deceased the 15th April 1666"

That is now 216 years ago and the

Stone is in a wonderful state of good
preservation - I saw the tomb in the
month of September last for the first time
in my life

Captain Hamilton sails again very soon
for Valparaiso I believe and I beg of you
to speak to Mr. Parnes about the book
I want, if it can possibly be obtained

With feelings of much esteem and
regard Believe me

Yours sincerely always

Philip Whelan

Dr. B. V. Mackinnon

vierto el 15 de Abril de 1666 es decir doscientos
diez i seis años ha i la piedra esta en me-
rificio estado de conservacion. Vi la tumba
en Setiembre i ultimo por la primera vez en
mi vida. El capitán Hamilton hace la rela-
cion luego para Valparaiso i le suplico que
hable con el Sr. O'Connell sobre el libro que necesito
para ver si es posible obtenerlo.

Con sentimientos de consideracion i respeto lo
saluda su siempre seguro servidor.

Felipe Mackenna

Querido pariente:

Su apreciada carta llegó aquí juntamente con los libros en los primeros días de este mes, pero Ald nada me dice de los libros que le pedí tan especialmente i que tengo particular deseo de conseguir a cualquier precio. Me refirió a la obra titulada "la vida del general Mackenna que según una de las notas que Ald ha puesto en la historia general de la república, fue publicada en el año 1854. El capitán Hamilton de la armada del Pacífico que va a Valparaíso tres o cuatro veces al año, me hará el libro, i en caso que sea demasiado grande o pesado para que lo traiga el correo, i si es excesivo o caro pagará su valor Mr Porter de la misma manera que lo hizo con la obra de 4 volúmenes de historia, que fue muy oportuna i que aprecio altamente.

Estoy deseoso de obtener noticias de la primera parte de la vida de su abuelo en España cuando fue cadete, i necesito ver si dejó algún recuerdo o relación de la genealogía de su familia en la escuela militar donde fue recibido como cadete i se entió a ella como de caballería, infantería o buques según los archivos del colegio. Yo calculo que hacia 1809 fue cuando se retiró de la Patria para irse a España i que entonces tenía 76 años. Su padre, como Ald sabe, nació en 1727 i murió en Febrero de 1816 a los 91. No hay monumento que recuerde esto, pues está enterrado en una antigua tumba de familia que lleva la siguiente inscripción. "Aquí yace el cuerpo de Chebenyuelo

